



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

MIGRACIÓN INVOLUNTARIA DE NIÑOS Y
ADOLESCENTES.

Arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales en
dos regiones migratorias

Tesis presentada por

Joaquín Jiménez Reyes

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B. C., México
2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis:

Dra. María Eugenia Anguiano Téllez

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

Dedicado a los hombres de maíz y a los viajeros internacionales...

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico otorgado para realizar mis estudios de maestría, así como a El Colegio de la Frontera Norte, A.C. por los conocimientos compartidos.

Con especial gratitud a mi tutora y directora de tesis Dra. María Eugenia Anguiano Téllez, por su enorme paciencia, regaños constructivos y confianza incondicional. A mi codirectora Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo por su hospitalidad y apoyo durante mi proceso de movilidad académica y elaboración de esta tesis. También agradezco a mi profesora, coordinadora y lectora interna Dra. Eunice Danitza Vargas Valle por su enorme disposición y vocación para compartir sus enseñanzas a las mentes del mañana.

Reitero mis agradecimientos a todos mis profesores del Colegio de la Frontera Norte que aportaron su tiempo y conocimientos para formar un nuevo estudioso de la población: Doctores Rodolfo Cruz Piñeiro, Humberto González Galbán, Raúl Sergio González Ramírez, Rafael Alarcón Acosta, Redi Gomis Hernández, Rene Martín Zenteno Quintero y Eduardo González Fagoaga; Doctoras Norma Ojeda de la Peña, Elmyra Ybáñez Zepeda, Ietza Rocío Bojórquez Chapela, Gabriela Muñoz Meléndez y Marie Laure Coubes.

También digo gracias a mis profesores de El Colegio de México A. C. por obligarme a seguir soñando: Dra. Fátima Juárez Carcaño, Dr. Alejandro Mina Valdés, Dr. Manuel Ordorica Mellado, Dra. Landy Lizbeth Sánchez Peña y Dr. Francisco Alba Hernández.

A mis amigos y ahora colegas Maestros por el apoyo emocional: Adriana Ortiz, Jesús Flores, Mijaíl Flores, Manuela Dumit, Juan Mejía, Guadalupe Hernández, Eddy Foronda, Ángel Bejarano, Karina Franco, Juan Guerrero, Jakob Krusche, Diego Terán y Rigel Castro; y a los que se quedaron en el camino: Lolita González y Diana Brambila.

En general agradezco a todas las personas que me dieron su voto de confianza.

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. Migración internacional y estrategias familiares de vida.	9
1.1 Introducción	9
1.2 Estrategias familiares de vida	11
1.2.1 Arreglos residenciales: allegamiento cohabitacional o residencia en común como estrategias familiares de vida	19
1.2.2 Cooperación extrafamiliar	21
1.2.3 Migraciones laborales	22
1.3 Condicionantes sociales de las estrategias familiares de vida (grupo social)	24
1.3.1 Localización residencial de los hogares con menores migrantes	25
1.3.2 País de nacimiento de los menores migrantes	28
1.4 La perspectiva transnacional y las estrategias familiares de vida	30
CAPITULO II. Migración mexicana a Estados Unidos: el contexto reciente.	33
2.1 Introducción	33
2.2 Aumento de mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos	33
2.3 Crisis económica	36
2.4 Política migratoria	38
2.5 Retorno de familias mexicanas y sus hijos mexicoamericanos	42
CAPITULO III. Metodología de la investigación	47
3.1 Introducción	47
3.2 Fuentes de información y las variables consideradas	48
3.2.1 El Censo de Población y Vivienda 2010	49
3.2.2 Las encuestas: UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco	53
3.3 Sistematización de la información	56

CAPITULO IV. Arreglos residenciales y vínculos familiares como una estrategia familiar de vida transnacional.	59
4.1 Introducción	59
4.2 Perfil sociodemográfico	61
4.3 Arreglos residenciales	68
4.4 Remesas como un vínculo familiar transnacional	76
4.5 Emigrantes en Estados Unidos como un vínculo familiar transnacional (migraciones laborales)	81
CAPITULO V. Vínculos familiares transnacionales no monetarios en Puebla y Jalisco	89
5.1 Introducción	89
5.2 Características sociodemográficas y arreglos residenciales	90
5.3 Experiencia familiar de migración hacia Estados Unidos	94
5.4 Percepciones ante la migración, comunicación transnacional y causas del retorno	97
CONCLUSIONES	107
BIBLOGRAFIA	115

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1 Mapa conceptual de las estrategias familiares de vida	18
Cuadro 4.1 Perfil sociodemográfico de los menores	67
Cuadro 4.2 Arreglos residenciales en los hogares de los menores migrantes	75
Cuadro 4.3 Vínculos familiares transnacionales (remesas)	80
Cuadro 4.4 Vínculos familiares transnacionales (emigrantes en Estados Unidos)	85
Cuadro 5.1 Características sociodemográficas y arreglos residenciales de los menores migrantes de Puebla y Jalisco	93
Cuadro 5.2 Experiencia familiar de migración de los menores migrantes de Puebla y Jalisco	96
Cuadro 5.3 Percepciones ante la migración y otros vínculos relacionados con la experiencia migratoria	101

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Crecimiento de la población mexicana en los Estados Unidos 1850-2011	34
Gráfica 5.1. Motivo del retorno a México. Puebla	103

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo central describir y comparar los perfiles sociodemográficos de los menores migrantes recientes procedentes de Estados Unidos, nacidos en México o en la Unión Americana, y analizar los arreglos residenciales y vínculos familiares de carácter transnacional establecidos en las unidades familiares de acogida, en dos regiones migratorias de México (central y tradicional). Lo anterior con el fin de analizar las estrategias familiares de vida transnacional que las familias desplegaron para asegurar su supervivencia o adaptación tras la crisis económica y el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos. Las fuentes de información son la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y las encuestas UDEM-Proyecto Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco. Los hallazgos principales son: ante un contexto de crisis migratoria y económica los migrantes implementan estrategias familiares de vida para asegurar la supervivencia de sus familias. Estas se fundamentan en arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales y están ligadas a la tradición migratoria donde se ubica el hogar de origen. Las principales conclusiones a las que se llegó fueron que la llegada a México de menores migrantes estuvo respaldada por las estructuras familiares, estas permitieron desplegar una estrategia familiar de vida; el país de nacimiento influye en los arreglos residenciales y en los vínculos familiares transnacionales; la tradición migratoria de la región es determinante para el tipo de estrategia familiar de vida e influye sobre los vínculos familiares transnacionales.

ABSTRACT

This work has as main objective to describe and compare the demographic profiles of minors recent migrants from the United States, born in Mexico or the American Union, and analyze the domestic arrangements and transnational family linkages established in the host family units in two migratory regions of Mexico (central and traditional). This in order to analyze the transnational family life strategies that families deployed to ensure their survival or adaptation following by the economic crisis and the tightening of immigration policies of the United States.

The sources of information are the sampled Census of Population and Housing 2010 and the surveys UDEM- Basic Education Without Borders in Puebla and Jalisco. The main findings are: in the face of a crisis migrants implement family life strategies to ensure the survival of their families. These strategies are based on living arrangements and transnational family linkages and are related to the migratory tradition of the community of origin. The main conclusions that were reached were that the arrival in Mexico of migrant children was supported by a different types of family structures. These allowed to deploy a transnational family life strategy. It was found that the country of birth influences living arrangements of children and transnational family linkages. Immigration tradition of the receiving region is crucial to the type of family life strategy and influences on transnational family linkages.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con información censal, en el año 2010 había 510 mil personas menores de 18 años de edad que habían nacido en los Estados Unidos y se encontraban viviendo en México. De ellos, alrededor de 114 mil (22.3 %) arribaron en el período comprendido entre los años 2005 y 2010. Estos y otros 65 mil emigrantes mexicanos de retorno también menores de edad llegaron a establecerse en 123 mil hogares mexicanos (INEGI, 2010; INEGI, 2012).

La mayor parte de esos menores no llegaron solos, pues en 64.2 por ciento de los hogares donde vivían en México el jefe de hogar también era migrante internacional de retorno reciente. Sin embargo, en un 34.4 por ciento de los hogares de acogida en México, la persona identificada como jefe de hogar no registraba migración internacional reciente, lo cual indica que esos menores llegaron solos, acompañados por algún otro familiar sin experiencia migratoria reciente o bien fueron acogidos en hogares donde a su llegada los adultos migrantes no se incorporan como jefes (INEGI, 2012).

La presencia en México de este contingente de inmigrantes tiene como antecedentes dos cambios en el patrón migratorio. El primero tiene que ver con la Ley de Control y Reforma Migratoria (IRCA) de 1986 la cual generó que la migración de México a Estados Unidos dejara de ser predominantemente laboral, masculina y circular (Durand y Massey, 2003), transformándose en una migración de carácter más familiar, con una fuerte presencia de mujeres y niños, y una prolongada estancia con tendencia al establecimiento en el país de destino (Giorguli y Gutiérrez, 2011; Arias, 2013; Alarcón, Escala y Odgers, 2012).

Como resultado de este primer cambio la cantidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos llegó a un punto máximo de 12.6 millones en el año 2007 (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012). Además se generó un *boom* en los nacimientos que para el año 2008 sumaban ya 19.3 millones de personas nacidas en Estados Unidos descendientes de mexicanos. El impacto fue tal que 16 por ciento de la población estadounidense menor de 15 años era de origen mexicano (Canales, 2009).

El segundo cambio en el patrón migratorio se registró como resultado de la crisis económica de Estados Unidos en 2007 (Ramírez y Meza, 2011) y del endurecimiento de las leyes migratorias (Alarcón y Becerra, 2012). Estos sucesos generaron que por un lado el flujo de mexicanos hacia Estados Unidos comenzara a disminuir debido a la dificultad y el encarecimiento del cruce, y por otra parte, a partir del año 2008 el número de removidos desde el interior de la Unión Americana aumentó y el número de deportados disminuyó (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012).

El censo mexicano del año 2010 registró una inmigración reciente de aproximadamente 984 mil¹ personas provenientes de Estados Unidos. De ellos, 826 mil eran emigrantes mexicanos de retorno (INEGI, 2010) y 154 mil habían nacido en Estados Unidos (Castillo, 2012). Los menores de edad representaron 7.9 por ciento (65 mil) de los emigrantes mexicanos de retorno y 74.5 por ciento (114 mil) de los inmigrantes estadounidenses, es decir, 18.3 por ciento (179 mil) del flujo total de inmigrantes recientes (INEGI, 2010). Comparativamente con información censal del año 2000, el número de los niños y adolescentes inmigrantes recientes en México y provenientes de Estados Unidos aumentó 2.3 veces.

De acuerdo con Giorguli y Gutiérrez (2011), los niños y adolescentes mexicoamericanos se concentran mayormente en entidades de la frontera norte de México y en zonas urbanas. Mientras que los niños y adolescentes de migración reciente se concentran en las zonas tradicionales de emigración (INEGI, 2010). Sin embargo, aún al interior de las propias regiones migratorias la distribución geo-espacial de esta población muestra un patrón de concentración en determinados lugares (Zúñiga, 2010).

Durand (2000) explica que los patrones de concentración son resultado de la *migración en bloque*² que se da de un país hacia otro y que responde tanto a una lógica de oferta y demanda como al desarrollo de redes sociales, además de ser una táctica de defensa y sobrevivencia para los migrantes y sus familias.

¹ Esta cifra incluye a las personas de todas las nacionalidades, se descartan aquellos casos donde la edad no se especificó (INEGI 2010).

²Se refiere a la migración conjunta de migrantes o grupos de migrantes cuya consecuencia es la predominancia de personas de un mismo lugar de origen sobre una misma y determinada localidad de destino y que tienden a controlar determinados nichos laborales o actividades económicas (Durand, 2000).

Respecto a las regiones migratorias donde residen los nacidos en Estados Unidos de entre 0 y 18 años, datos censales de 2010 muestran que en ese año la frontera norte³ acogía 48.7 por ciento, mientras que la región tradicional o histórica⁴ agrupaba 28.9 por ciento; por su parte, el conjunto de estados de la región central⁵ concentraba 18.5 por ciento, y el porcentaje restante (3.9) se encontraba en la región migratoria del sureste⁶; además, 39 por ciento vivía en zonas rurales⁷ y 61 por ciento en entornos urbanos⁸ (INEGI, 2010).

En lo que se refiere a la migración reciente el censo 2010 permite calcular que 39.1 por ciento los menores de edad (de 5 a 17 años) nacidos en Estados Unidos vivían en ese año en entidades tradicionales de expulsión migratoria, 25 por ciento en la región central de migración y 30.4 por ciento en la región fronteriza; por su lado los retornados nacidos en México se distribuían en porcentajes de 35.8, 26.6 y 30.5 por ciento respectivamente.

Los porcentajes anteriores indican que la distribución regional de los niños y adolescentes migrantes recientes es diferente a la de los menores no migrantes recientes nacidos en Estados Unidos. La presencia en México de cada grupo obedece también a razones distintas. En los estados de la frontera norte es más común que los mexicanos realicen cruces transfronterizos con el objetivo de que sus hijos nazcan en los Estados Unidos pero vivan en México. Por otro lado, en los estados de las regiones tradicional y central la presencia de niños y adolescentes provenientes de Estados Unidos se vincula más a la dinámica migratoria y a los cambios que esta experimenta. Esta investigación se centra en el análisis de las regiones tradicional o histórica y central de migración.

Considerando que una gran parte de migrantes mexicanos de retorno y sus hijos menores de 18 años llegaron a México en un mismo periodo y se distribuyeron heterogéneamente en el territorio mexicano en un periodo de crisis económica y clima antinmigrante, se puede postular

³ La regionalización utilizada es la propuesta por Durand y Massey (2003) Región fronteriza: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Baja California, Baja California Sur y Sinaloa.

⁴ Región histórica o tradicional: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima.

⁵ Región central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala.

⁶ Región sureste: Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán y Chiapas.

⁷ Menos de 15 mil habitantes

⁸ Más de 15 mil habitantes

que dicha re-migración, en algunos casos, se constituye en una estrategia de reproducción social cuyo objetivo es la supervivencia tanto individual como familiar.

En el caso de aquellos migrantes menores de edad que llegaron solos a México y se integraron a una unidad doméstica distinta a la que tenían en Estados Unidos o para quienes migraron sólo con una parte de la unidad familiar con la que se vivía en este país, se puede considerar que sus familias se fragmentaron, más no necesariamente se disolvieron. El arreglo familiar que tienen estos menores migrantes en México puede indicar una división estratégica del lugar de trabajo de los miembros de la familia cuyo fin es asegurar su reproducción social y material. Sin embargo, también es muy probable que la decisión del lugar de llegada de los menores migrantes se haya tomado en función del capital social y —en particular— de las redes familiares existentes que apoyaron al migrante en su retorno. Estas estrategias son posibles a través de la existencia de un espacio social transnacional creado y fortalecido por las redes sociales que se mantienen activas, en parte, por el abaratamiento de las nuevas tecnologías en comunicaciones y transportes. Las características de las familias también influyen sobre las estrategias empleadas al ampliar las opciones de acuerdo a los tipos de hogar.

Bernhard *et al.* (2005) manifiestan que “las familias transnacionales no constituyen unidades familiares deficientes o defectuosas *per se*, simplemente porque no conformen el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico” (*op. cit.* en Parella y Cavalcanti 2008:225). Pero se advierte que no todas las familias que estén separadas geográficamente pueden o van a constituir familias transnacionales, o que aquellas que son transnacionales van a mantener esta característica en el tiempo, pues con la reunificación familiar se suele culminar el ciclo transnacional (Parella y Cavalcanti, 2008).

La singular presencia en México de menores migrantes recientes, su distribución geográfica heterogénea, el patrón de concentración de dicha población y la posible existencia de familias transnacionales fragmentadas, son temas que al ser analizados aportan elementos para la mejor comprensión del fenómeno migratorio contemporáneo.

En este trabajo las preguntas centrales fueron: ¿La presencia en México de un gran número de niños y adolescentes menores de 18 años de edad, migrantes recientes provenientes de Estados Unidos, obedece a alguna estrategia familiar de vida con un componente transnacional que busca la supervivencia o adaptación de las familias ante situaciones inesperadas? ¿Esta estrategia es diferente para las familias con hijos nacidos en México que para aquéllas con hijos nacidos en la Unión Americana? ¿Qué papel juegan las estructuras familiares en la ejecución de dichas estrategias? Y ¿La tradición migratoria del lugar de residencia define el tipo de estrategias utilizadas y las posibilidades de desarrollar una vida transnacional?

Las *hipótesis* que guiaron la investigación fueron:

1.- El incremento numérico de migrantes recientes menores de 18 años procedentes de Estados Unidos registrado en México en años recientes, no solamente es resultado de la deportación, remoción o retorno “voluntario” de migrantes con sus familias, sino que puede ser alguna estrategia familiar de vida transnacional o de adaptación desplegada en contextos de crisis económica en el país de destino y del endurecimiento de sus políticas migratorias, en este caso expresadas en expulsiones masivas de inmigrantes no autorizados. Las estrategias que se consideran en este trabajo son: arreglos residenciales, cooperación extrafamiliar y migraciones laborales.

2.- Las estrategias serán diferenciales dependiendo del lugar de nacimiento de los hijos en México o Estados Unidos, de la tradición migratoria característica del lugar de origen en México y de las redes de relaciones familiares existentes en uno y otro país (redes que se manifiestan en la preservación de vínculos activos, como el envío de remesas monetarias).

El *objetivo general* de este trabajo es describir y comparar los perfiles sociodemográficos de los menores migrantes recientes procedentes de Estados Unidos, nacidos en México o en la Unión Americana y a partir de ello analizar los arreglos residenciales y los vínculos familiares de carácter transnacional establecidos en las unidades familiares de acogida, en dos regiones migratorias en México.

Los *objetivos específicos* fueron:

1.-Caracterizar el perfil sociodemográfico de los menores de 18 años de edad que fueron registrados por el censo mexicano del año 2010, diferenciando tres grupos en las dos regiones migratorias referidas: los inmigrantes recientes nacidos en México, los inmigrantes recientes nacidos en Estados Unidos y aquellos que no emigraron para determinar si existen diferencias entre estos tres grupos, particularmente en lo que se refiere a edad, sexo, escolaridad, acceso a la salud y transferencias intergeneracionales.

2.- Analizar el tipo de hogar, coresidencia con padres y abuelos en México y parientes residentes en el extranjero de aquellos hogares con migrantes recientes menores de 18 años provenientes de Estados Unidos, en las regiones central y tradicional de migración, diferenciándolos por el país de nacimiento.

3.- Examinar el comportamiento del envío de remesas en los hogares de acogida de migrantes recientes menores de 18 años en ambas regiones migratorias, diferenciando por país de nacimiento.

4.-Explorar si las redes familiares transnacionales se mantienen activas durante y después del proceso migratorio, analizando otros vínculos no monetarios, por ejemplo, la utilización de medios de comunicación electrónica para mantener contacto con familiares y amigos en otro país.

La información para realizar el análisis provino de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010 y de las encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco.

La presente tesis se divide en cinco capítulos además de las conclusiones. En el primer capítulo se definen conceptualmente a las estrategias familiares de vida, también se discute sobre cuales considera esta investigación que fueron las que se implementaron por las familias con menores migrantes recientes: arreglos residenciales, cooperación extrafamiliar y migraciones laborales, al mismo tiempo se argumenta sobre la necesidad considerar a la localización residencial y al

país de nacimiento como una condicionante que permite el despliegue de estrategias diferenciadas.

En el segundo capítulo se presenta el contexto en el cual se generó el retorno de casi un millón de mexicanos y sus hijos mexicoamericanos. Se abordan temas como el aumento en el número de mexicanos y sus descendientes en los Estados Unidos después de IRCA, la reciente crisis económica de la Unión Americana, el endurecimiento de la política migratoria y el retorno inminente de las familias a México.

En el tercer capítulo se describen las fuentes de información utilizadas y se detallan las variables que se seleccionaron para el análisis, también se discute sobre la sistematización de la información mediante la cual se alcanzaron los objetivos y exploraron las hipótesis de este trabajo.

En el cuarto capítulo se expone el perfil sociodemográfico de cada población analizada en cada región migratoria, además se examinan los arreglos residenciales y los vínculos familiares transnacionales fundamentados en la existencia de remesas y emigrantes de los hogares.

En el último capítulo se analiza la unión y estructura familiar antes de la migración, la existencia de vínculos transnacionales no monetarios durante y después del proceso migratorio, y las causas del retorno a México.

Las conclusiones principales a las que se llegó con esta investigación fueron que existen estrategias familiares de vida con un componente transnacional que fueron desplegadas para asegurar la supervivencia o adaptación de las familias tras enfrentarse a condicionantes sociales exógenos a los núcleos familiares, como lo fue la crisis económica y el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos. La principal estrategia familiar de vida consistió en el retorno a México de los adultos migrantes acompañados con sus hijos menores de edad. Otra estrategia fue el retorno de la madre y los hijos a México mientras el padre continuaba en los Estados Unidos. La tercer estrategia incluyo a los abuelos de los menores migrantes ya sea porque regresaron junto con los nietos a México o porque se incluyeron en arreglos residenciales

en el país de origen. Estrategias como la cooperación extrafamiliar y las migraciones laborales internacionales fueron desplegadas para reforzar a las estrategias principales. Todas estas estrategias contuvieron un factor transnacional pero en algunos casos este no se mantuvo en el tiempo. La tradición migratoria del lugar de residencia en México y el país de nacimiento de los menores migrantes fueron determinantes al momento de que las unidades familiares eligieron entre las diferentes estrategias que emplearon.

CAPÍTULO I. Migración internacional y estrategias familiares de vida.

1.1 Introducción.

La presencia en México de niños y adolescentes que llegan por primera vez al país de origen de sus padres o bien que retornan de los Estados Unidos es una situación que en los últimos años ha ido en aumento. Al tratarse de una población dependiente su análisis requiere de enfoques teóricos que incluyan tanto a los menores migrantes como a sus familias.

La migración de retorno puede ser entendida como el reinicio del proceso migratorio en sentido inverso y como la entrada en una nueva etapa de toma de decisiones a nivel individual o familiar. Sin embargo, debido a las especificidades del fenómeno esto no puede ser explicado través de la simple transposición de las teorías que explicaron la partida, sino que se requiere un análisis puntual del contexto internacional de los países de destino y origen así como de comprender de forma particular lo que sucede con los migrantes durante su estadía en el extranjero (Durand, 2006).

Para entender el retorno se han propuesto diversas teorías entre ellas la fenomenológica, la cual, explica el suceso desde un punto de vista de tipo sociológico donde el hogar se vuelve simbólicamente diferente para los que se van y para los que se quedan, sin embargo, esta teoría se enfoca principalmente a la integración de los retornados. Existen otras teorías como la del conflicto social que considera al flujo migratorio de retorno como parte del sistema económico y donde las microestructuras además de permitir la supervivencia de los emigrantes también generan una corriente subterránea que va en dirección contraria a las tendencias económicas predominantes, la principal desventaja de esta teoría es que en su enfoque no se considera a las familias como un factor de peso al momento del retorno (Durand, 2006).

Para la migración de retorno voluntario Durand (2006) ha propuesto una explicación fundamentada en el principio del rendimiento decreciente de la producción, que traducida a la migración establece que los migrantes llegan a un límite en el cual han alcanzado el éxito, mismo que pueden utilizar ya sea para quedarse en el país de destino o para regresar al de origen.

Aspectos como la edad, que es decreciente, también intervienen en el proceso de retorno voluntario.

La migración de retorno de familias mexicanas con menores nacidos en México o en Estados Unidos pudiera ser explicada por las teorías antes mencionadas o por otras más, sin embargo, la crisis económica por la que atravesó la Unión Americana en 2007 y el endurecimiento de sus políticas migratorias después de S-11, 2001 complejizan aún más el análisis del fenómeno, por ello, es necesario recurrir a enfoques teóricos que permitan explicar el retorno como un hecho voluntario, pero también como una consecuencia de sucesos inesperados, también conocidos como condicionantes sociales o contextuales, y con ello entender el uso de estrategias a las que los migrantes recurren para enfrentarse o adaptarse a este tipo de eventos.

Para lograr lo anterior, esta investigación analiza el fenómeno desde dos enfoques teóricos. El primero enmarcado en las estrategias familiares de vida, donde se plantea que las unidades familiares toman decisiones consientes e inconscientes para asegurar su sobrevivencia en el tiempo (Torrado, 1982. El segundo referido al transnacionalismo, el cual presupone la existencia de vínculos sociales y económicos que atraviesan fronteras (Glick Schiller, 2008; Levit y Glick Schiller, 2004).

La combinación de ambos enfoques permitirá, explicar cuáles fueron las medidas que los migrantes retornados tomaron ante su inminente llegada a México y conocer el papel que jugaron los vínculos transnacionales en sus decisiones.

Este capítulo contiene tres secciones, en la primera se presenta el concepto de estrategias familiares de vida, se argumenta sobre las ventajas y los requerimientos conceptuales para su uso y se delimitan las dimensiones conductuales o estrategias familiares en las que se perfila la presente investigación: arreglos residenciales, cooperación extrafamiliar y migraciones laborales. En la segunda sección se discute sobre los condicionantes que se consideraron en la investigación y que se utilizaron para delimitar el grupo social de estudio: localización residencial y país de nacimiento de los menores migrantes. En el último apartado se discute

sobre el concepto de transnacionalismo y las implicaciones que este tiene sobre las estrategias familiares de vida.

1.2 Estrategias familiares de vida.

El estudio de las migraciones puede llevarse a cabo desde una perspectiva en la cual la movilidad de las personas sea parte de un conjunto de acciones y decisiones familiares que se derivan de una estrategia para sobrevivir, o bien, que dan lugar a ella (Argüello, 1981).

La perspectiva analítica de las estrategias familiares de vida (EFV) permite estudiar las relaciones entre fenómenos macrosociales y microsociales, es decir, entre las estructuras de una sociedad y el comportamiento de los grupos de individuos, esto a través de la utilización de instancias mediadoras de las clases sociales como lo son las familias y del lugar que estas ocupan en la escala social (Torrado, 1982; Torrado 1981).

La utilización del concepto de estrategias familiares de vida facilita el estudio conjunto de comportamientos de tipo económico, social y demográfico, que por lo general se analizan de forma aislada, gracias a esto la reflexión acerca de la relación y causación entre dichas dimensiones se transforma y se amplía. Además, el concepto de EFV brinda la posibilidad de que la unidad de análisis en investigaciones sociales pase de ser únicamente la unidad individual a ser la unidad familiar (UF) completa (Torrado, 1981; Torrado, 1982). Sin embargo, se advierte que en ciertas ocasiones las EFV puede oponerse o contradecirse con las estrategias individuales de los miembros de las unidades familiares (Arteaga, 2007)

Las EFV tienen cuatro objetivos fundamentales que las unidades familiares busquen alcanzar: la reproducción biológica⁹, la preservación de la vida, la optimización de las condiciones de existencia y la reproducción psico-cultural¹⁰ (Barsotti, 1981; Torrado, 1982). Existen diversos tipos de estrategias, destacando aquellas dirigidas a obtener una mejora sostenida en el bienestar

⁹ “Concepción, gestación, nacimiento, vida, muerte [...] acoplamiento, características de las uniones maritales, la fertilidad, la salud, la asistencia médica y los diferentes determinantes de la longevidad” (Barsotti, 1981:167).

¹⁰ “La socialización temprana y tardía, la educación formal, la participación en distintas prácticas sociales [...] las normas, pautas, valores y actitudes frente a lo económico, lo político, la autoridad en sus distintas manifestaciones, lo emocional, la información, las decisiones, etc.” (Barsotti, 1981:167-168)

familiar y el ingreso, aunque también existen las que sólo implican una adaptación momentánea a una situación determinada ya sea para mantener el bienestar y/o para evitar su deterioro (Arteaga, 2007). En la migración de retorno se observan ambas situaciones, por un lado, se tiene a aquellos migrantes que consideran su regreso al país de origen como la culminación exitosa de una estrategia anterior y, por otra parte, existen quienes simplemente responden a una situación de emergencia donde las posibilidades de planeación son escasas y las estrategias pasan a ser acciones de adaptación de corto plazo y tal vez temporales.

Para alcanzar los objetivos las familias movilizaran y organizaran las acciones y los recursos¹¹ a su alcance. Sin embargo, no siempre estos objetivos son explícitos o se llevan a cabo de forma consciente. Por lo general las decisiones de las unidades familiares se toman con base en alternativas concretas de acción y no en cálculos abstractos como el costo-beneficio o la maximización de la utilidad que se derivaría de una acción dada, por lo que no puede suponerse que exista el mismo grado de conciencia entre las acciones y los objetivos (Barsotti, 1981; Torrado, 1982; Torrado, 1981). Cabe destacar que Arteaga (2007) considera que muchas veces las acciones emprendidas por las unidades familiares no son intencionales y en muchos de los casos, como los investigados en este trabajo, los mejores resultados o los más estratégicos son subproductos colaterales de las circunstancias que rodearon las acciones.

Argüello (1981) establece que la unidad familiar es por definición la organizadora y ejecutora de las EFV, sin embargo, pueden existir otros factores extrafamiliares que intervengan, tal es el caso de los allegados, los compadres e incluso otras unidades familiares. Por otra parte, la conducta de las UF es “relativamente” autónoma con respecto a los factores macrosociales, por lo cual estos últimos no se deben considerar como determinantes sino como condicionantes de las acciones emprendidas por las familias (Torrado, 1982). Por lo tanto, en el caso de las familias que retornaron a México provenientes de Estados Unidos se deber considerar a la crisis económica y la política anti-inmigrante como un condicionante de su llegada y no como un factor que determino la decisión.

¹¹ Según Barsotti (1981:181) los recursos de las UF pueden incluir “Numero de personas, tiempo, ingresos, relaciones, trabajo, ocio, capacidad o incapacidad de postergar gratificaciones, horizonte temporal, bienes, otras unidades sociales similares o diferentes, etc.”, y estos recursos están en función de la clase social y la zona de residencia de las unidades familiares.

Arteaga (2007) considera que existen cuatro enfoques principales con respecto al tema de las estrategias familiares. Esta división se da de acuerdo a las dimensiones centrales que se utilizan como explicativas para el desarrollo de los comportamientos familiares y son: a) enfoque de las estrategias de sobrevivencia, b) enfoque de redes, c) enfoque de vulnerabilidad-activos-estructura de oportunidades (AVEO) y, d) enfoque de curso de vida. La presente investigación se incluye en al menos los tres primeros enfoques. Lo anterior ya que el enfoque de estrategias de sobrevivencia incluye los cambios en el tamaño y composición del hogar o la familia y la emigración; el enfoque de redes a su vez enfatiza el análisis de los vínculos entre grupos domésticos que pueden constituir uno de los recursos a los que se recurre frente a situaciones de crisis económica; y el AVEO alude a los medios de resistencia (activos¹²) que movilizan los individuos, familias o comunidades para mejorar los niveles de ingreso y bienestar o simplemente adaptarse momentáneamente ante cambios de tipo ecológico, económico, sociales o políticos.

Las estrategias familiares de vida se llevan a cabo en un periodo de tiempo determinado el cual se restringe al ciclo de vida familiar que tiene un principio y un fin, por lo tanto, las decisiones que en el pasado tomaron las unidades familiares influyen sobre la situación actual y decisiones presentes, y estas últimas a su vez influirán sobre las acciones que se tomen en el futuro (Torrado, 1981; Torrado, 1982). Esta afirmación resulta cierta en el caso de los retornados ya que la condición que les permitió regresar a México fue que alguna vez partieron a los Estados Unidos, además dado que muchos miembros de las unidades familiares nacieron en aquel país esta condición les permitirá tomar acciones concretas en torno futuras movilidades entre ambos países.

Al utilizar el término “estrategias” este connota que las unidades familiares pueden escoger libremente entre diferentes opciones de vida, sin embargo, el límite de esa libertad está en función de la posición que las familias ocupan en los estratos de la sociedad en un espacio geográfico y temporal concreto, y de los condicionantes sociales de tipo económico, ideológico, jurídico y político, también conocidos como “el contexto”. Por ello, al utilizar el concepto de

¹² “Los activos pueden ser tangibles e intangibles y se refieren a: mano de obra, capital humano, activos productivos, relaciones familiares y capital social” (Arteaga, 2007:156)

estrategias familiares de vida en la investigación empírica se debe caracterizar puntualmente a los grupos poblacionales o sociedad concreta que se analiza (Torrado, 1982; Torrado 1981; Arteaga, 2007; Hintze, 2004).

La definición del grupo social o la pertenencia de clase de las unidades familiares generalmente se lleva a cabo mediante la medición, identificación y selección directa de los agentes sociales activos¹³ de las UF, que participan en cuestiones como la producción, circulación, prácticas ideológicas o jurídico-políticas (Torrado, 1981). En este trabajo el grupo social de pertenencia de las unidades familiares está condicionado a la migración reciente de sus miembros, la región de residencia en México y el país de nacimiento (México y Estados Unidos) de alguno de sus miembros menores de edad.

Al igual que cuando se trabaja con clases sociales, definir el grupo social de las unidades familiares es una tarea difícil. En este estudio el grupo social y la condición de selección de las UF está en función de la coresidencia con menores de edad que hayan registrado una migración reciente, por lo cual se tienen dos grupos: los migrantes recientes y los no migrantes. El primer grupo a su vez se subdivide al agregar el país de nacimiento de los menores migrantes teniendo: “migrantes recientes nacidos en México”, “migrantes recientes nacidos en Estados Unidos”.

Además el espacio geográfico está restringido a las regiones central y tradicional de migración, los cuales influyen en el tipo de estrategia familiar de vida que se emplea. El principio de caracterizar a toda la unidad familiar a partir de alguna condición que cumple sólo un miembro de la familia es el mismo que se utiliza, por ejemplo, para asignar la clase social de una unidad familiar en función del ingreso monetario del jefe de familia.

Otra condicionante para la utilización del concepto de EFV es la definición conceptual de las familias o unidades familiares. Esta definición puede ser muy amplia e incluso puede variar de una cultura a otra o entre espacios geográficos (Argüello, 1981). Entre las definiciones principales se encuentra la propuesta por Barsotti (1981) la cual indica que en la organización

¹³ Por lo general el principal y único agente social activo es el jefe de hogar. Sin embargo, cuando existe más de un miembro activo en la UF se cataloga la clase social de esta a partir de las características del miembro activo mejor posicionado económica y socialmente (Torrado, 1981).

social las UF pueden considerarse como unidades de decisión y como unidades de recursos. En el primer caso estas determinan las características que tendrá la reproducción de los agentes de la unidad familiar, es decir, quien o quienes toman las decisiones, como lo hacen y respecto de quien. Mientras que en el segundo las UF ejercen su responsabilidad en la reproducción de los agentes sociales, es decir, a quien se solicita dinero o información, a quien recurren para cuidar a los niños, etc.

El problema con la conceptualización anterior es que dificulta la delimitación del concepto de unidad familiar que se requiere para la presente investigación, por lo cual Barsotti (1981) propone que en la práctica se deben considerar únicamente dimensiones básicas como el parentesco, el matrimonio, el hogar doméstico y la unidad de residencia.

Conceptualmente en este trabajo se siguen las definiciones comunes de familia que se fundamentan en: residir en la misma unidad doméstica, tener relaciones de parentesco, constituir una unidad de consumo y distribución, e incluso una unidad de producción (Torrado, 1982; Barsotti, 1981). Sin embargo, se tiene presente que en ciertos casos existen familias cuyos miembros viven en países diferentes (México y Estados Unidos) y que gracias a las nuevas tecnologías en transportes y comunicaciones pueden mantener relaciones sociales que facilitan el poder seguir actuando como una familia de tipo transnacional (Parella y Cavalcanti, 2008).

Lo anterior se sustenta además en que pese a que los límites de las unidades familiares generalmente se definen por el parentesco y el matrimonio, también existen los límites afectivos que están en función de los derechos y obligaciones recíprocos, es por ello que el emigrante que envía dinero a su familia de origen además de seguir siendo un miembro de ella también afirma la continuidad de la unidad familiar mediante su propia desarticulación, y lo mismo ocurre en el caso de los hijos migrantes que teniendo su propia familia de procreación continúan enviando dinero a sus padres (Torrado, 1982; Barsotti, 1981).

Dado que la principal fuente de datos de esta investigación es el Censo de Población y vivienda 2010, al realizar el trabajo empírico se consideraran a las unidades familiares como hogares censales, los cuales son delimitados a partir del núcleo de residentes de la vivienda con

independencia de sus vínculos de parentesco, y se dividen en hogares unipersonales, nucleares, extensos, compuestos, y de otro tipo (INEGI, 2010b).

En este trabajo se comenzó por caracterizar primeramente a los menores migrantes, utilizando variables básicas del perfil sociodemográfico como lo es el sexo, la edad, la escolaridad, el acceso a servicios de salud y las remesas percibidas. Posteriormente se caracterizó a los hogares donde estos menores migrantes residen, utilizando las variables de: relación con el jefe de hogar, coresidencia con los padres y abuelos y tipo de hogar. Al analizar las dimensiones conductuales de las estrategias familiares de vida (coresidencia, remesas y emigrantes) se utilizaron las variables que caracterizan a los hogares.

Torrado (1981:212) recomienda que en toda investigación donde se utilicen las EFV se comience por definir a las variables dependientes, independientes e intervinientes. De acuerdo con el autor “las variables dependientes están constituidas por aquellas acciones, prácticas o comportamientos de los agentes sociales que, estando socialmente determinados, se relacionan con a) la reproducción biológica de los agentes, y b) la optimización de las condiciones de existencia”. En el presente estudio se trabajaron tres variables dependientes: 1) la coresidencia con padres y abuelos; 2) la percepción de remesas por parte de algún miembro del hogar; 3) la existencia de emigrantes recientes de los hogares en Estados Unidos. Estas dimensiones conductuales o áreas básicas de comportamiento al traducidas al lenguaje de las estrategias familiares de vida pueden resumirse en: allegamiento cohabitacional o arreglos residenciales, cooperación extrafamiliar y migraciones laborales (Torrado, 1982).

En lo que se refiere a las variables independientes estas son el conjunto de determinantes o condicionantes sociales a las que las unidades familiares se someten al desplegar la EFV (Torrado, 1981; Torrado, 1982). Teniendo en cuenta que la llegada a México de menores migrantes coincidió con la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos (condicionantes sociales de contexto), en este trabajo las variables independientes fueron: el país de nacimiento de los menores migrantes retornados y la localización residencial (regiones central y tradicional de migración).

Las variables intervinientes de acuerdo a Torrado (1981:213) “se refieren a algunas dimensiones del funcionamiento de las UF, cuyo conocimiento contribuye a esclarecer ciertos condicionantes específicos de cada unidad en los comportamientos asociados a las EFV”. En esta investigación las variables intervinientes están directamente relacionadas con el perfil sociodemográfico de los menores migrantes recientes de las UF, particularmente el sexo y la edad.

El lugar de residencia y principalmente el país de nacimiento de los menores migrantes ejercen una diferencia sobre los arreglos residenciales, la cooperación familiar y las migraciones laborales. Lo anterior debido a que la cultura migratoria internacional es diferente en las regiones de residencia y por lo tanto el comportamiento migratorio de las familias también es diferenciado. Por otro lado, el país de nacimiento de los menores migrantes recientes puede intervenir en cuestiones tales como la educación, la salud y los ingresos, que combinados con aspectos como la edad y el sexo afectan los arreglos residenciales, la cooperación familiar y las migraciones laborales.

Para los fines de esta investigación se definen conceptualmente a las estrategias familiares de vida como aquellos comportamientos que tienen las UF que cuentan con migrantes retornados y viven en las regiones central y tradicional y cuyo objetivo es asegurar su supervivencia o adaptación tras enfrentarse a un choque negativo en sus ingresos y trabajos y a una amenaza de desarticulación familiar producto de la crisis económica y las políticas antimigrantes de Estados Unidos. Dichos comportamientos de los agentes se enmarcaron en tres dimensiones: arreglos residenciales basados en la coresidencia con padres y abuelos de los menores migrantes recientes, remesas percibidas en los hogares y emigrantes recientes del hogar que aún continúan en los Estados Unidos.

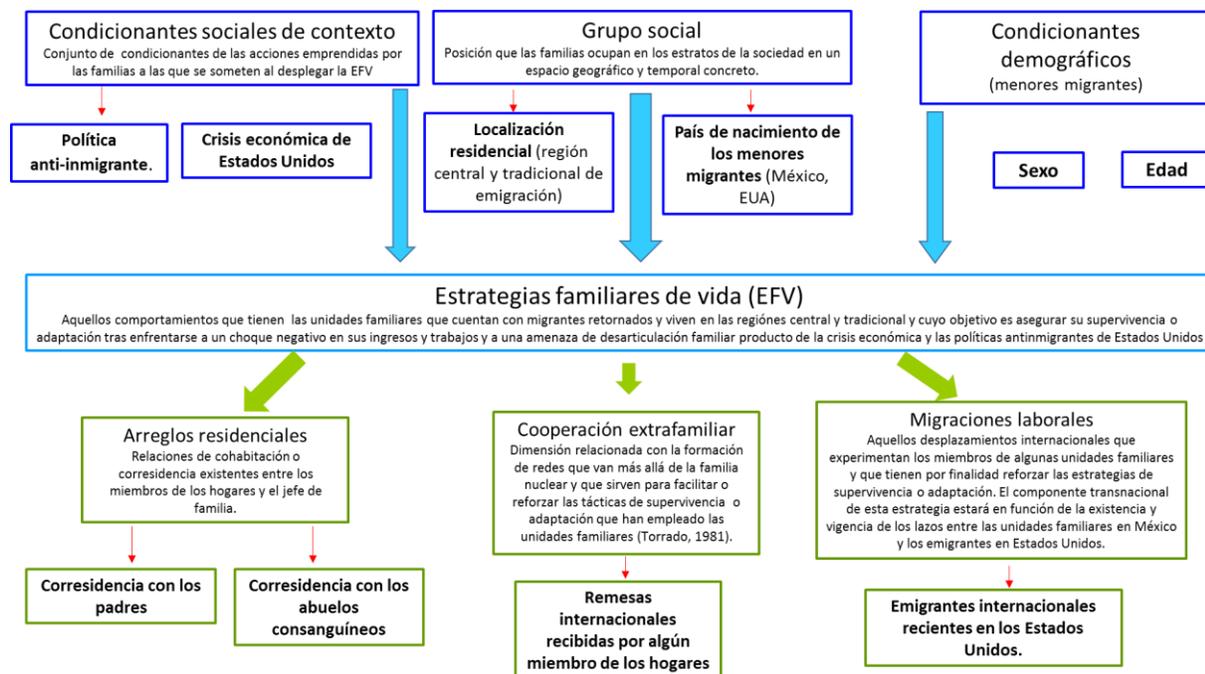
Para desarrollar los análisis se utilizaron fuentes de información secundarias (censo y encuestas). El censo tiene la ventaja de que al incluir a toda la población es posible conocer sus características poblacionales y ofrecer información amplia respecto a las dimensiones conductuales de las EFV o variables dependientes, sin embargo, este tipo de fuentes restringen considerablemente el campo explicativo. Por otro lado, las encuestas proporcionan información

amplia de las condicionantes sociales o variables cualitativas independientes, pero es difícil establecer una generalización a través de ellas (Torrado, 1982; Argüello, 1981).

El cuadro 1.1 presenta un resumen conceptual de las estrategias familiares de vida, o dimensiones conductuales que esta investigación considera fueron utilizadas por las unidades familiares para asegurar su supervivencia o para adaptarse a la nueva realidad producto de condicionantes sociales de contexto.

En la primer parte del cuadro se presentan los grupos de condicionantes que son el factor que condiciona a las estrategias familiares de vida. En la parte inferior del cuadro se presentan las diferentes EFV que se estudian en este trabajo y que se consideran son empleadas por las unidades familiares para lograr la adaptación o supervivencia de las familias.

Cuadro 1.1 Mapa conceptual de las estrategias familiares de vida.



Fuente: Elaboración propia.

1.2.1 Arreglos residenciales: allegamiento cohabitacional o residencia en común como estrategias familiares de vida.

Como se mencionó en el apartado anterior el estudio de las EFV requiere una definición puntual de lo que se entiende por familia, unidad familiar u hogar, en los términos y necesidades de la propia investigación. En la práctica uno de los indicadores que ayudan a alcanzar este fin es el tipo de hogar censal, el cual generalmente es determinado por la relación que existe entre los miembros de los hogares y el jefe de familia. Las combinaciones posibles pueden arrojar una gran variedad de estructuras, en las que destacan las familias nucleares, y principalmente las familias extensas; la importancia de este último tipo de familias no radica sólo en su composición sino en las relaciones y obligaciones recíprocas que implica vivir en este tipo de estructura (Barsotti, 1981).

En este trabajo se considera a la cohabitación o coresidencia entre personas con parentesco consanguíneo ascendente o descendente como una estrategia familiar de vida que tiene dentro de sus objetivos asegurar la supervivencia de las unidades familiares o bien hacer frente a los efectos negativos que se generan por factores endógenos o macrosociales. La cohabitación o coresidencia puede darse entre los padres o entre los abuelos de los menores migrantes. A través de ello es posible establecer el tipo de hogar donde viven los menores migrantes, y generar diversas categorías de hogares.

Se espera que los arreglos residenciales que se basan en la coresidencia con al menos uno de los padres sea la estrategia familiar de vida más frecuente en las poblaciones que se estudian y que la variable de la edad de los menores migrantes juegue un papel importante dado que a menor edad se requiere un mayor cuidado por parte de los padres y en algunos casos de los abuelos.

El supuesto anterior se sustenta en el hecho de que las unidades familiares donde vivían los menores en Estados Unidos se enfrentaron a un periodo de volatilidad económica que pudo haber afectado los ingresos económicos del hogar y obligado a las unidades familiares a retornar a México, o bien, que existió un evento que afectó a algún miembro de la familia, por ejemplo,

una remoción desde el interior de Estados Unidos seguido, posiblemente, de deportaciones que impidieron continuar realizando una vida en conjunto en la Unión Americana.

En lo que se refiere al empleo, el Banco mundial (2001) indica que cuando se presenta una situación de este tipo los hogares responden desplegando estrategias específicas, la primera es utilizar el empleo en el sector informal, principalmente en el caso de las mujeres; posteriormente se utilizan seguros de desempleo, si es que existen; en tercer lugar se recurre al apoyo brindado por las redes sociales; posteriormente se utilizan los ahorros hasta que se agotan y si todo lo anterior falla finalmente se opta por reducir el número de dependientes del hogar (*Op. cit.* en Hintze, 2004). Por lo que se considera que en este caso la respuesta fue el envío de los menores migrantes de regreso a México, o bien el retorno de las unidades familiares completas.

Ya sea que los menores migrantes lleguen a México junto con sus padres, sólo con alguno de ellos, o que la coresidencia involucre a los abuelos, debe existir un mínimo de capital social puesto que este es el componente principal de los arreglos residenciales y del apoyo familiar (Hintze, 2004). Según Guarnizo (2003) aquellos migrantes que esperan volver con sus familias son los que tienden a conservar mayormente los lazos con sus países de origen y por ende a cultivar el capital social. Por lo tanto, la existencia de dicho capital estará en función de tradición migratoria de la región de llegada, de la vigencia de vínculos transnacionales vigentes en México y del país de nacimiento de los menores migrantes.

Por otro lado, la ausencia de los padres en los hogares, vista desde la óptica de las estrategias familiares transnacionales, ha sido abordada por Jenna Nobles (2011, 2013). Sus estudios arrojan evidencia de que cuando existe una separación entre padres e hijos debido a la emigración del padre, esta pudiese volverse beneficiosa para el desarrollo de los hijos ya que fortalece la comunicación familiar y gracias a las remesas también se reducen las diferencias sociales de los hogares en México.

A pesar de la separación geográfica causada por la migración Nobles (2011) encuentra que existe una gran interacción positiva entre padres e hijos a través de los medios electrónicos y el envío constante de dinero para satisfacer las necesidades del hogar, aclara que “Casi todos los

hijos de emigrantes son apoyados financieramente hasta cierto punto. Más de la mitad de los niños con padres en los Estados Unidos son visitados anualmente y hablan por teléfono con sus padres semanalmente. Además cuando los padres visitan a sus hogares en México, muchos asisten a las actividades escolares de los niños y los llevan al médico cuando es necesario, en lugar de participar solamente en actividades de ocio con los niños” (Nobles, 2011:737), esta participación en educación y salud es, por ejemplo, el doble en hijos de padres migrantes que en hijos de padres divorciados. Consecuencia de lo anterior es que los hijos de migrantes son altamente propensos a completar la educación básica y si existe un apoyo financiero también es más probable que asistan a la universidad. El involucramiento que los padres tienen con las actividades de sus hijos gracias a la existencia del espacio social transnacional puede compensar los costos aparentes de la separación familiar (Nobles, 2011)

Aun con lo anterior, la no coresidencia entre padres e hijos también trae consigo efectos negativos en los menores migrantes, ya que de acuerdo con Nobles (2013) la migración modifica las estructuras familiares y ello conlleva a cambios significativos en el desarrollo de los niños especialmente en el ámbito emocional al volverse el evento migratorio una carga para los menores que puede llegar incluso a generar afectaciones en la salud mental de los menores. En algunas regiones rurales la ausencia del padre por la migración supera a los porcentajes de divorcios, muerte paterna o materna e hijos fuera del matrimonio. Pese a que las remesas pudieran compensar los costes de inestabilidad familiar y emocional y generar nuevas oportunidades para los niños principalmente en la escolaridad y aspiraciones de estos, estas no son universales (Nobles, 2013).

1.2.2 Cooperación extrafamiliar.

De acuerdo con Torrado (1981) la dimensión conductual de la cooperación extrafamiliar está relacionada con la formación de redes que van más allá de la familia nuclear y que sirven para facilitar, y en este caso reforzar, las tácticas de supervivencia que han empleado las unidades familiares.

Esta dimensión conductual de la investigación se basa en la existencia de redes de intercambio recíproco constituida ya sea por miembros de los hogares o bien por parientes, amigos, o incluso paisanos que estando en Estados Unidos envían remesas a las unidades familiares en México. Este tipo de redes se puede considerar como un recurso social que los marginados tienen para sobrevivir y están ligadas al capital social, que en este caso es transnacional (Hintze, 2004).

No se espera que la cooperación extrafamiliar traducida en remesas sea la principal estrategia familiar de vida, pero al combinarla con los arreglos residenciales si se esperaría que esta dimensión conductual se haga más presente en las unidades familiares cuando los menores migrantes coresiden solo con uno de sus padres o sólo con sus abuelos. Aunque el condicionante demográfico de la edad de los menores migrantes puede jugar también un papel importante en el envío de remesas, este está relacionado con la coresidencia con los padres ya que los más pequeños tienden a vivir más con sus padres y por lo tanto las remesas pueden reducirse.

Al mismo tiempo, la dimensión conductual de la cooperación extrafamiliar se relaciona directamente con el capital social transnacional de las unidades familiares por lo que la tradición migratoria de la región de residencia será fundamental. A mayor tradición migratoria mayores vínculos transnacionales existen y por lo tanto el apoyo en remesas se incrementa.

El envío de remesas también se relaciona con las migraciones laborales. Aquellos hogares que cuentan con emigrantes que recientemente partieron a Estados Unidos son más propensos a recibir este tipo de apoyo. En la siguiente sección se detalla al respecto.

1.2.3 Migraciones laborales.

Las migraciones laborales son conceptualizadas por Torrado (1981:228) como aquellos “comportamientos relacionados con los desplazamientos geográficos que se efectúen dentro o fuera de los límites territoriales de una sociedad concreta, tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo: incluye migraciones internas (de todo

tipo) y migraciones internacionales”. Otras conceptualizaciones como la de Arteaga (2007) indican que la emigración es llevada a cabo por los hogares para enfrentar las difíciles condiciones de vida y trabajo, estas migraciones generan un cambio en la composición de las familias pero potencializan los ingresos.

Argüello (1981) explica que las motivaciones económicas pueden estar detrás de las migraciones y/o de las formas en que cohabitan las familias, sin embargo, estas motivaciones no son las únicas que existen pues el factor demográfico también juega un papel importante. De acuerdo con el autor, la variabilidad de los componentes de la dinámica demográfica (nupcialidad, fecundidad, mortalidad y migraciones) pueden generar y retroalimentar el desarrollo de determinadas estrategias de supervivencia con diversos fines, por ejemplo, una familia de bajos ingresos, bajo nivel de educación y poca estabilidad laboral generara una nupcialidad más temprana y con ello un mayor número de hijos por lo que estará más expuesta a la necesidad de migrar no solo para sobrevivir sino para insertarse en la estructura productiva.

Aunque pareciera que la estrategia de migrar va en contra de la propia unidad familiar, Barsotti (1981) considera que los miembros del hogar que migran y además envían remesas afirman la continuidad de las familias a través de su desarticulación. Es importante recordar que las estrategias familiares de vida buscan la supervivencia y continuidad de las familias por sobre todas las cosas y que incluso aquellas que apuntan a una desarticulación de los núcleos, como es la migración individual, tienen como principal objetivo el bienestar de toda la UF pese a que con este tipo de estrategia se genere una fragmentación geoespacial de los hogares. Cualquier estrategia de vida familiar debe ser considerada como una decisión de grupo. Para Arteaga (2007) en algunas ocasiones estas decisiones familiares incluso pueden ir en contra de los individuos que conforman los hogares, pero siempre se antepone el bien común.

La emigración de miembros de los hogares a Estados Unidos puede considerarse como una estrategia familiar de vida a la que en algunos casos se le suma un componente transnacional. Para esta investigación se conceptualizan a las migraciones laborales como aquellos desplazamientos internacionales de México hacia Estados Unidos que experimentan los miembros de algunas unidades familiares y que implícitamente refuerzan o se vinculan a las

demás estrategias. El componente transnacional de esta estrategia está en función de la existencia y vigencia de los lazos entre las unidades familiares en México y los emigrantes en Estados Unidos. Nuevamente la tradición de la región migratoria ejercerá un efecto positivo en el empleo de esta estrategia. También se espera que aquellos hogares con menores migrantes nacidos en Estados Unidos sean los que en mayor proporción cuenten con emigrantes recientes.

1.3 Condicionantes sociales de las estrategias familiares de vida (grupo social).

De acuerdo con Torrado (1982) para trabajar las estrategias familiares de vida se requiere de la explicitación de un marco conceptual relativo al sistema de clases sociales. Lo anterior se deriva del hecho de que las EFV están condicionadas por la posición que las UF ocupan en el sistema de estratificación social. Dicho marco debe ser elegido por el investigador de acuerdo a las propias necesidades del trabajo a desarrollar. Para demarcar la clase, estrato o grupo, la sociedad analizada esta debe estar delimitada, en primer lugar, por coordenadas espacio-temporales, lo cual facilitara conceptualizar otro tipo de condicionantes sociales de como los económicos, jurídicos o políticos.

En este trabajo la delimitación espacio-tiempo estuvo en función del lugar de residencia de los menores migrantes recientes y sus familias. En la temporalidad se consideraron a aquellos migrantes de entre 5 y 17 años de edad que llegaron a vivir a la República Mexicana antes del año 2010. En lo que respecta al espacio, se analizaron dos regiones migratorias de residencia: la región central y la región tradicional o histórica de migración.

Además de la delimitación anterior, también se consideró al país de nacimiento de los menores migrantes (México o Estados Unidos) como otro condicionante que ayudó a construir el grupo social que se analiza.

1.3.1 Localización residencial.

La localización residencial si bien puede considerarse como una dimensión conductual de las familias o una EFV, en esta investigación se considera como una condicionante para desplegar las estrategias familiares.

En el estudio se trabaja dos regiones de emigración en México, la central y la tradicional. La ventaja de comparar dos lugares diferentes de residencia es que se pueden analizar las EFV en contextos estructurales diferenciados y donde los comportamientos básicos o las acciones de los grupos serán distintos de un lugar u otro (Argüello, 1981; Barsotti, 1981). Por ejemplo, en la dimensión conductual de migraciones laborales la región tradicional registró en el año de 2010 casi el doble de emigrantes internacionales recientes respecto a la región central¹⁴ (CONAPO, 2010).

Debido a que se trabajó con estas dos regiones migratorias es importante tener en cuenta que la existencia y vigencia de vínculos transnacionales y el país de nacimiento de los menores migrantes pudieron estar afectados por esta condicionante, ya que el espacio social transnacional será diferente en cada región.

El criterio de selección utilizado para elegir estas regiones se fundamentó en que la presente investigación plantea la hipótesis de que la tradición migratoria condiciona las estrategias familiares de vida empleadas por las unidades familiares, esta condición obedece a que teóricamente existe una mayor vigencia en los vínculos transnacionales mientras más se esté inmerso en los campos sociales transnacionales (Parella y Cavalcanti, 2008). Estos últimos tienden a ser mayores en zonas de larga tradición migratoria, lo cual permite elegir entre una mayor cantidad de opciones al momento de desplegar las estrategias familiares.

Con respecto a las características de cada región se tiene que en la tradicional se han concentrado la mayor cantidad de emigrantes desde el comienzo de la relación migratoria entre México y

¹⁴ La región central agrupa al 27 por ciento de los emigrantes recientes registrados en el censo del 2010, y la tradicional al 40 por ciento (CONAPO, 2010).

Estados Unidos. Pero a partir del año 2000 los flujos migratorios se han ampliado considerablemente a otras regiones del país. Los habitantes de esta región viven una situación transnacional de interacción intensa entre los lugares de origen en México y de destino en Estados Unidos. Además en esta región la mayor parte de las personas que han ido a la Unión Americana obtuvieron documentos migratorios que les permiten trasladarse en entre ambos países con facilidad. Adicionalmente la alta actividad migratoria refuerza los lazos de parentesco y paisanaje en los lugares de destino lo cual facilita el éxito laboral de los migrantes (Verduzco, 2010).

En la región tradicional predomina la participación de migrantes hombres, con bajo nivel de escolaridad y de origen rural, además los migrantes de esta región presentan tasas de migraciones internas bajas pero con una experiencia migratoria mayor en cuanto al número de traslados por persona a los Estados Unidos (Lozano, 2002).

En esta región es probable que las emigraciones continúen a ritmos similares que en el pasado debido a tres factores: la presencia del proceso de estructuración histórica de la migración, el bajo desempeño económico de los estados que la conforman y los problemas de inseguridad derivados de las acciones de los narcotraficantes (Verduzco, 2010).

La región tradicional o histórica tiene la característica de que su aporte migratorio duplica a su aporte poblacional. Otras características son la antigüedad, la dimensión y la condición legal. En ella la migración a Estados Unidos forma parte de la vida cotidiana de las personas y el fenómeno migratorio de esta ha sido estudiado ampliamente, además de que presenta los mayores índices de migración legal. Lo anterior le ha dado una madurez a sus redes sociales con lo cual se puede hablar de una cultura migratoria (Durand y Massey, 2003).

La región central, por su parte, tiene la característica de que en ella se concentran dos de cada cinco residentes de la república mexicana, sin embargo, desde el quinquenio 1995-2000 solo aporta uno de cada cuatro emigrantes (CONAPO, 2010; Durand y Massey, 2003). La incorporación de los estados de la región central a los flujos migratorios debe ser entendida desde dos sucesos coligados, el primer referido a la acelerada urbanización que experimento

México entre los años 1970 y 1990, y el otro enraizado en la crisis de los ochenta que afectó principalmente a las ciudades. La combinación de estos acontecimientos generó un aumento en las tasas de migración internacional, esta situación tuvo su origen principalmente en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Por otra parte, dicho aumento de las tasas también estuvo ligado a que la migración a Estados Unidos desde la región de la frontera norte disminuyó (Lozano, 2002).

Otra característica de la región central es que el aumento de la migración fue explosivo, principalmente en la década de los ochentas y noventas, por lo cual se considera que su incorporación al fenómeno migratorio es reciente (Durand y Massey, 2003).

Esta región tiene variados contrastes, por un lado en ella residen poblaciones indígenas que registran un importante rezago con respecto a las poblaciones de las ciudades y que se han incorporado al proceso migratorio con una intensidad semejante a la región tradicional, tal es el caso de la mixteca poblana. Por otra parte, se tiene una participación importante de las zonas urbanas en la dinámica migratoria (Durand y Massey, 2003).

En la región central existe una mayor participación de mujeres en los flujos migratorios, además el promedio de años de educación es mayor que en la región tradicional. El número de traslados a los Estados Unidos que han emprendido los migrantes es menor por lo que el contacto con el mercado laboral estadounidense también se reduce (Lozano, 2002).

Se considera que la razón principal para que la región central aumentara drásticamente su aporte en el número de migrantes es que las ciudades llegaron a su límite de absorción de migración interna mientras que las comunidades rurales emisoras aún tienen el potencial de ofrecer mano de obra que ahora se dirige hacia Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

La peculiaridad de los flujos migratorios unidireccionales también resalta en la región central. Estados como Oaxaca, Guerrero y Puebla expulsan migrantes que llegan a zonas específicas de los Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

Finalmente, la región central con respecto a la tradicional tiene una menor migración internacional legal derivada de un bajo porcentaje de legalizaciones durante el programa IRCA, es por ello que la cultura migratoria internacional aún está en proceso de conformación (Durand y Massey, 2003).

1.3.2 País de nacimiento de los menores migrantes.

El país de nacimiento de los menores que recientemente retornaron o llegaron a vivir a México ayuda a tener una mejor diferenciación de los grupos sociales con los que se trabaja en esta investigación. Al mismo tiempo, diferenciar entre quienes nacieron en México o en Estados Unidos es indispensable ya que se trata de un condicionante de tipo jurídico político de orden internacional que acarrea diferentes derechos y obligaciones para los menores migrantes y también condiciona el despliegue de las estrategias familiares de vida. Ejemplo de ello es cuando un Estado implementa una política pública coyuntural de tipo económico, social o de población, ya que esta se dirige principalmente a ciudadanos o personas que nacieron dentro de los límites territoriales de cada nación y a menos que se trate de una política migratoria se tiende a excluir a la población inmigrante.

Investigadores como Víctor Zúñiga, Edmund T. Hamann y Juan Sánchez han abordado el tema de los menores migrantes que viven entre México y Estados Unidos diferenciándolos por su país de nacimiento¹⁵ (Zúñiga, T. Hamann y Sánchez, 2008). La clasificación sugerida para dichos menores es la de transnacionales, binacionales y no migrantes (Zúñiga, 2012).

Algunos de los principales hallazgos de las investigaciones de Zúñiga y Hamann y Sánchez (2008) es que la mayor parte de estos menores quiere regresar a los Estados Unidos, especialmente quienes nacieron allá, además, dependiendo del tiempo del tiempo vivido en aquel país muchos hablan inglés, algunos incluso mejor que el español, y una gran parte se

¹⁵ Zúñiga, T. Hamann y Sánchez (2008) han estudiado la situación escolar de los *alumnos transnacionales*, en el contexto de las escuelas mexicanas, primarias y secundarias, que acogen a estos menores.

identifican como “americanos” o “méxicoamericanos” y otros más no saben nada o saben muy poco de la geografía de México.

En términos generales la conclusión a la que llegaron los autores respecto al fenómeno de menores migrantes es que esta se ha dado en grandes cantidades, es reciente y además estos niños y adolescentes se distribuyen heterogéneamente en ciertas zonas de México y su presencia es cada vez más cuantiosa. (Zúñiga, Hamann y Sánchez, 2008:32; Zúñiga, 2010). La importancia de esta afirmación es que estos menores nacidos en Estados Unidos o con experiencia migratoria en aquel país forman parte de las comunidades en México, interactúan en las escuelas y son referentes para otros niños y adolescentes (López, 2006).

En lo que se refiere concretamente a las estrategias familiares de vida, el país de nacimiento es crucial ya que por lo general los nacidos en Estados Unidos vivían en familias con estatus migratorio mixto y por lo tanto algunos miembros, generalmente los padres, eran candidatos potenciales a la expulsión de la Unión Americana lo que significaba no solo la posibilidad de dividir a la familia si no también el riesgo de que los menores se quedaran en los Estados Unidos con otros familiares o en el peor de los casos con los servicios estatales de protección a la infancia (Child Protective Services) (Mancillas, 2009). Por ello es que al momento de decidir la re-migración a México muy posiblemente las UF de quienes nacieron en Estados Unidos desplegaron EFV diferentes a las UF con menores nacidos en México.

Además de lo anterior, en algunos casos el hecho de que las familias cuenten con integrantes de nacionalidad estadounidense puede ser considerado *per se* como una estrategia familiar de vida y el retorno a México, incluso, pudiese formar parte de dicha estrategia. Debido a esto tanto la localización residencial y/o la tradición migratoria como el país de nacimiento deben ser analizados y diferenciados al momento de trabajar las EFV.

1.4 La perspectiva transnacional y las estrategias familiares de vida.

Nina Glick Schiller y Peggy Levit, postulan que la migración no puede estudiarse únicamente con paradigmas teóricos que den por sentado que los migrantes se sitúan en un solo Estado-nación, dado sus vidas transcurren tanto en el país de origen como en el de destino, pues a pesar de que físicamente se encuentren en un solo lugar, sus redes sociales los conectan a instituciones políticas, religiosas, económicas y socioculturales de ambas naciones, y con ello se crean campos sociales que atraviesan fronteras (Glick Schiller, 2008; Levit y Glick Schiller, 2004). A los migrantes que construyen estos campos sociales se les conoce como migrantes transnacionales y al proceso de construcción se le denomina transnacionalismo (Glick Schiller, Basch y Blanc, 1992).

La importancia del transnacionalismo en las estrategias familiares de vida radica en que algunas dimensiones conductuales de las UF están ligadas a la existencia y vigencia de vínculos transnacionales, tal es el caso de la cooperación extrafamiliar que se basa en remesas y la migración laboral internacional. Además factores condicionantes como el lugar de residencia de las unidades familiares forman parte de los campos sociales transnacionales. Aunado a ello, otros factores condicionantes como el contexto también rozan el tema del espacio social transnacional ya que, por ejemplo, la existencia de redes sociales transfronterizas amplia, en parte, el abanico de opciones para la selección de las estrategias familiares a emplear.

Para Portes (2004) el transnacionalismo “se refiere principalmente a las actividades transfronterizas de los actores privados de base, incluyendo a los inmigrantes” entendiendo como base a su país de origen. Empero, se debe considerar que pueden existir personas que mantienen un importante contacto con el lugar de origen y que además constituyen nodos por los cuales fluyan recursos, información e identidades, como también pueden haber individuos que no se identifiquen o participen en dichos campos pese a que están informados y conectados en ellos (Levitt y Glick Schiller, 2004). Esto puede ser entendido como las formas de *ser* y de *pertenecer* a los campos sociales, en este caso transnacionales.

El impacto que generan los campos transnacionales en los individuos inmersos en ellos no se acotan únicamente a la autodefinición propia del individuo respecto si pertenecen o no a dichos campos, sino que de igual manera se interviene en las relaciones económicas, de género y de familia, además de la movilidad social y el estatus, las instituciones y prácticas religiosas, los mercados de trabajo, la percepción ante la migración, las asociaciones, la política, las redes sociales, la conformación de identidades y los sentimientos de pertenencia (Parella y Cavalcanti, 2008).

El cambio o alteración en la forma de incorporación y en las expectativas convencionales sobre la asimilación de los inmigrantes en Estados Unidos sólo ha sido posible gracias a la aparición del campo transnacional (Guarnizo, 2003) que se apoya en las nuevas tecnologías de las comunicaciones y el abaratamiento de los transportes, lo que permite a los migrantes mantenerse conectados en pensamientos y hechos con su lugar de origen, este es el corazón del transnacionalismo y principal razón por la cual este enfoque teórico debe de ser utilizado para entender de forma más clara la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos.

Otro ejemplo de los impactos que pueden generar los campos sociales transnacionales es lo referido a la organización familiar de los migrantes transnacionales. De acuerdo con Parella y Cavalcanti (2008) los movimientos migratorios internacionales, en el mundo moderno, siempre han existido, y en ellos se han insertado tanto familias enteras como familias cuyos miembros permanecen física y geográficamente separados durante periodos prolongados de tiempo. Aunque la separación familiar debido a la migración internacional no es un fenómeno nuevo, la novedad se encuentra en “la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías, los sistemas de transportes y las comunicaciones, de permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares <<transnacionales>> poder seguir actuando como familia” (Parella y Cavalcanti, 2008:222).

Como ya se mencionó en el apartado de arreglos residenciales, en el tema del retorno es importante tener en cuenta que este al igual que la emigración, está íntimamente ligado a la existencia de redes sociales las cuales según Canales y Zolniski (2001) dependen de vínculos y relaciones de parentesco además de lazos de amistad e identidad comunitaria; por ello algunos

migrantes que esperan retornar algún día tienden a conservar lazos que los unen al país de origen (Guarnizo, 2003). La existencia de estos lazos también catalogados como capital social transnacional son de vital importancia al momento de desplegar las estrategias familiares de vida.

Uno de los condicionantes sociales de las EFV es el contexto en el cual estas se desarrollan, si la llegada a México de personas provenientes de Estados Unidos se lleva a cabo bajo un contexto de obligatoriedad, donde los migrantes no tienen la oportunidad de elegir ni prepararse para su regreso al país de origen, se esperaría que la estrategia empleada fuera circunstancial y que las opciones de acción de las unidades familiares se redujeran. El asunto se problematiza aún más cuando en medio del proceso de un retorno no voluntario se encuentran los hijos de los migrantes, muchos de ellos nacidos en el país de destino, algunos de los cuales nunca han socializado en el país de origen de los padres ni cuentan con capital social y familiar en México.

Aunque el contexto y las causas de llegada a México de niños y adolescentes migrantes sea variada y existan diferencias importantes entre ellos, lo cierto es que muchos no hablan español o no lo hacen fluidamente, además no entienden las costumbres, códigos ni símbolos sociales, y tienen que comenzar con un nuevo proceso de socialización, adaptación y asimilación. Algunos durante este proceso mantienen contacto con su país de nacimiento y esperan regresar algún día (Zúñiga, T. Hamann y Sánchez, 2008).

CAPITULO II. Migración mexicana a Estados Unidos: el contexto reciente

2.1 Introducción

Como se explicó en el capítulo de anterior, las decisiones que toman y las acciones que emprenden las familias y sobre las cuales despliegan sus estrategias están afectadas por factores externos que las condicionan. Uno de estos factores es el contexto que precede a la toma de las decisiones (Torrado, 1981; Torrado, 1982). Para analizar los arreglos residenciales, la cooperación extrafamiliar, las migraciones laborales internacionales y los vínculos familiares de carácter transnacional es preciso conocer el entorno que condicionó a este tipo de estrategias.

Para las familias de los menores migrantes el contexto del retorno se enmarcó en tres hechos: 1) el aumento en el volumen de población mexicana y sus descendientes en Estados Unidos ocurrido, principalmente, durante los años 1990 y 2005; 2) las consecuencias para los migrantes mexicanos de la reciente crisis financiera y económica que aún afecta a aquel país; y 3) el giro de las políticas migratorias estadounidenses como asunto de seguridad nacional a partir de los acontecimientos de S-11, 2001 (Alarcón *et al.* 2009, Ramírez y Meza, 2011; Zenteno, 2012; Escobar, Lowell y Martí 2013; Mestries, 2013; Passel, 2011).

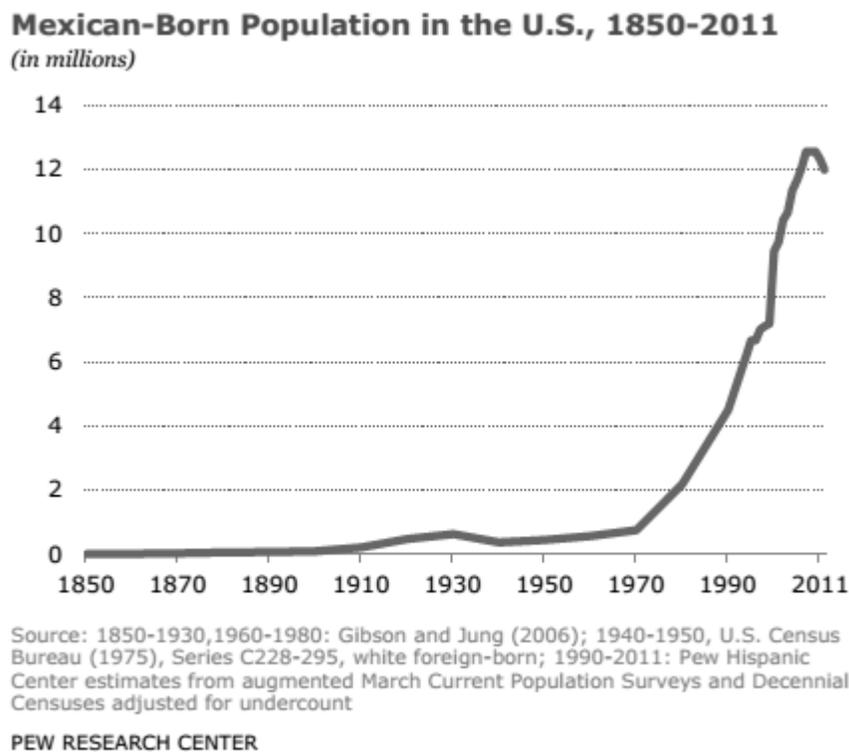
En este capítulo se exponen los tres procesos mencionados y se problematiza el análisis del retorno de los migrantes mexicanos y sus familias registrado en años recientes en condiciones de crisis económica y política anti-inmigrante. Cada sección del capítulo corresponde a un proceso en particular.

2.2 Aumento de mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos.

El primer condicionante que contextualiza las estrategias familiares de vida y que se analizan en este trabajo se refiere al marcado incremento en el volumen de los mexicanos y sus descendientes mexicoamericanos que viven y trabajan en los Estados Unidos. De acuerdo con Campbell y Jung (2006), la población nacida en México y viviendo en Estados Unidos pasó de

4'298,014 personas en el año de 1990 a 9'177,487 personas para el año 2000. Passel (2012:11) señala que “la población nacida en México creció 23% del 2000 al 2005, alcanzando su punto máximo en 2007 con 12.6 millones y se estabilizó por dos años antes de declinar ligeramente en 2010. En 2011, la población nacida en México viviendo en los Estados Unidos siguió reduciéndose hasta 12.0 millones”. La gráfica 2.1 ofrece una ilustración al respecto.

Gráfica 2.1 Crecimiento de la población mexicana en los Estados Unidos 1850-2011.



Fuente: Passel, 2012:06

Por otra parte, Canales (2009) indica que en términos relativos la población de origen mexicano en Estados Unidos pasó de representar menos de 0.4 por ciento de la población total en 1970 a más del 10 por ciento en 2008. En números absolutos aumentaron de 800 mil a más de 31

millones en menos de cuatro décadas; tan sólo los descendientes nacidos en Estados Unidos suman 19.3 millones de personas.

La población mexicana y sus descendientes en el conjunto de la población estadounidense también han tomado dimensiones relevantes, pues quienes tienen entre 20 y 45 años representan entre el 13 y 14 por ciento de la población total de Estados Unidos, y en su mayoría son inmigrantes de primera generación. En 2008, los mexicoamericanos nacidos en Estados Unidos llegaron a significar más del 16 por ciento de la población menor de 15 años y el 18 por ciento de la población menor de cinco años (Canales, 2009).

Entre el año 2000 y el 2008 la población de mexicoamericanos creció en 5.7 millones, lo que significó un 40 por ciento del crecimiento total de Estados Unidos, crecimiento entre 22 y 24 veces más rápido que la población angloamericana (Canales, 2009).

El bloqueo sistemático de la frontera sur con México que emprendió desde 1993 el gobierno estadounidense como una estrategia de vigilancia y control (Anguiano y Cruz, 2013) junto con el rápido crecimiento de la población mexicana en aquel país, generaron una tendencia a la permanencia de los migrantes en los Estados Unidos y con ello un creciente aumento en el número de su descendencia.

Este crecimiento poblacional sería la materia prima para que después de la crisis económica y financiera se generara un retorno considerable de personas (casi un millón) a México. Desde un enfoque de redes este suceso tuvo la capacidad de impactar contextualmente a las estrategias familiares ya que las unidades familiares muchas veces toman decisiones influidas por factores extrafamiliares como los vecinos, parientes, o paisanos (Arteaga, 2007). Además a mayor volumen y mayor concentración poblacional de mexicanos en la Unión Americana se esperaría que las redes sociales se extendieran y el espacio social transnacional se ampliara.

2.3 Crisis económica

Utilizando el enfoque de vulnerabilidad-activos para el análisis de las estrategias familiares de vida, se tiene que los individuos movilizan medios de resistencia *activos* para hacer frente a las dificultades sociales, políticas y económicas. En este apartado se discute sobre las dificultades económicas a las que se enfrentaron los migrantes mexicanos en Estados Unidos y que contextualizaron su retorno.

La historia de la migración mexicana a Estados Unidos indica que una política migratoria hostil suele ser consecuencia de una crisis económica. Ejemplo de ello es lo ocurrido después de la gran depresión de Estados Unidos en 1929, cuando a consecuencia de esta se deportaron a casi medio millón de mexicanos (Alarcón y Becerra, 2012).

Alarcón *et al* (2009) se cuestionaron al inicio de la crisis económica de 2007, respecto a si esta podría generar un retorno masivo de mexicanos e indicaron que la respuesta estaría en función tanto de la magnitud de la propia crisis como del papel que la opinión pública jugara respecto a culpabilizar a los migrantes como causantes de la pérdida de empleos experimentados durante la crisis. Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010:42) por su parte argumentaron: “de ninguna manera planteamos un súbito desplome en las remesas ni el retorno masivo de los emigrantes ya establecidos en Estados Unidos, aunque si visualizamos una reducción el número de emigrantes de primera salida”.

En 2010 a través del censo mexicano se registró un considerable retorno de migrantes entre ellos menores de edad. Sin embargo, la mayor parte regresaron sólo después haber agotado sus posibilidades de empleo (Ramírez y Meza, 2011) y una cantidad importante¹⁶ retornaron después de haber sido removidos desde el interior de los Estados Unidos y/o haber sido deportados en sus nuevos intentos de cruce de la frontera (Alarcón y Becerra, 2012).

¹⁶ Tan solo en el año fiscal de 2010 se registraron 127, 728 remociones de mexicanos desde el interior de Estados Unidos. En ese mismo año hubo 476, 405 retornados, 74.5 por ciento eran migrantes mexicanos (Alarcón y Becerra, 2012).

La razón de que la crisis económica en Estados Unidos afectara drásticamente a los migrantes mexicanos en aquel país se debió a que una buena parte de ellos se encontraba laborando en la construcción¹⁷. En este sector la afectación se dio principalmente entre los migrantes que tenían menos de 10 años de haber llegado a la Unión Americana (Ramírez y Meza, 2011).

De acuerdo con Escobar, Lowell y Martin (2013) los trabajadores mexicanos inmigrantes en los Estados Unidos lograron los mayores beneficios durante el auge de la construcción que alcanzó su punto máximo entre 2003 y 2007. En aquel entonces los hombres mexicanos tenían una menor tasa de desempleo que otros grupos, sin embargo, tras el colapso inmobiliario iniciado en 2006 la construcción se desplomó y los trabajadores mexicanos quedaron desempleados (Passel, 2011). La situación fue tan grave que la tasa de desempleo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos paso de 5.5 por ciento en 2007 a 13.3 por ciento en 2009 (Ramírez y Meza, 2011).

Sin embargo, el retorno de mexicanos solo se da después de que los migrantes agotan todas sus estrategias para sobrevivir en Estados Unidos. La primer estrategia para contrarrestar la falta de trabajo según Ramírez y Meza (2011:256) fue que ante la pérdida de empleos en sectores donde laboraban los migrantes mexicanos (construcción y manufactura) estos se desplazaron al sector de los servicios. Otra de las estrategias utilizadas fue la incorporación de los trabajadores a actividades de baja calificación, con menores salarios y con muy pocas prestaciones laborales.

También se optó por la búsqueda de un segundo empleo o un empleo de medio tiempo. Sin embargo, según Escobar, Lowell y Martin (2013) el uso creciente del programa E-Verify dificultó la contratación de migrantes irregulares, principalmente en el sector de la industria. Cuando las opciones laborales se agotaron el retorno a México era otra posibilidad.

Caicedo (2013) señala que aunque la crisis intensificó el desempleo de los mexicanos en Estados Unidos, dicha afectación fue diferencial y los menos afectados fueron los inmigrantes

¹⁷ Alarcón et al (2009:195) mencionan: “los sectores económicos en los que laboran los inmigrantes mexicanos por orden de importancia son: servicios personales, construcción, manufactura y comercio. Por su parte las principales ocupaciones de los inmigrantes mexicanos son: trabajadores de la construcción; obreros de la manufactura; trabajadores de servicios en preparación de alimentos y ocupaciones relacionadas; y trabajadores de servicios en mantenimiento y limpieza, en ese orden de importancia”.

mexicanos recientes. Ramírez y Meza (2011) muestran que entre los años 2007-2009 los migrantes de reciente arribo redujeron su participación en los sectores de la construcción y la extracción, así como en otras ocupaciones de producción, mientras que en todos los demás sectores su participación aumentó, especialmente en ventas, actividades administrativas y el sector agrícola; en contraste con los mexicanos de antiguo arribo, redujeron su participación en esos mismos sectores y en el agrícola.

Sobre el desempleo Caicedo (2013) encuentra que las personas nunca unidas tenían una propensión más alta a estar desempleadas al igual que aquellas con poca escolaridad. Por otra parte, en el año 2006 la fuerza laboral estadounidense de inmigrantes recientes en el rango de 16 a 64 años de edad disminuyó de 2'437,773 a 1'160,014 lo cual, según la autora, es un reflejo del retorno, pero también muestra la reducción del flujo de mexicanos hacia Estados Unidos.

La crisis económica de 2007 sufrida por el vecino país del norte tuvo repercusiones en el retorno de migrantes a México. La cantidad de casi un millón de mexicanos de retorno reciente captados por el censo de 2010 pudo haber sido menor si no hubiera existido un mayor control en la frontera sur de Estados Unidos que impidió el retorno tanto de los migrantes circulares como de los nuevos migrantes a la Unión Americana. Finalmente, Caicedo (2013) señala que en los últimos años el desempleo de migrantes mexicanos en Estados Unidos ha descendido especialmente por el retorno de estos a México y por la no llegada de nuevos migrantes, este argumento es confirmado por Ramírez y Meza (2011).

2.4 Política migratoria

Además de la crisis económica de 2007, la política migratoria también formó parte del contexto que condicionó a las acciones e influyó sobre las opciones de estrategias que las unidades familiares utilizaron para asegurar su supervivencia. Para el análisis de la política migratoria de Estados Unidos se debe considerar a los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 como un parteaguas en las tendencias de emigración que se venían configurando desde fines del siglo pasado (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010).

El inicio de esta nueva etapa en el asunto migratorio comenzó con la iniciativa legislativa y posterior Ley Patriota (USA Patriot Act) que transformó la inmigración a Estados Unidos en un asunto de seguridad nacional a raíz de los ataques terroristas a las torres gemelas de Nueva York, con lo cual desapareció el Departamento de Inmigración y Asuntos Migratorios quedando en un futuro bajo control del Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security), y con ello se mezcló el combate contra el terrorismo y el narcotráfico con el tema migratorio y se criminalizó a los inmigrantes indocumentados (Montoya y Woo, 2011; Alarcón y Becerra, 2012).

Los acontecimientos de S-11, 2001 exacerbaron la tendencia en el reforzamiento de la frontera que venía ocurriendo desde la década de los noventas. Arroyo, Berumen y Rodríguez (2010:12) comentan que efectivamente después de los ataques terroristas la migración “enfrenta el reforzamiento de la patrulla fronteriza, la militarización de la frontera, la instalación de equipos de alta tecnología para la detección de personas, las acciones cada vez más violentas y al margen de la ley de activistas antiinmigrantes, legislaciones estatales y locales, así como animadversión de algunos miembros del Congreso estadounidense e incluso de académicos reconocidos”.

El bloqueo sistemático y parcial de la frontera sur de los Estados Unidos generó un cambio drástico en la geografía de los lugares de cruce e incrementó los costos económicos, además volvió más selectiva a la migración en lo referente a la fortaleza física que se requería para realizar los cruces (Herrera, González y Rocha 2009; Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010). En un inicio todos estos obstáculos generaron que la estancia en Estados Unidos se prolongara y al mismo tiempo se disminuyera la circularidad (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010; Herrera, González y Rocha, 2009; Ramírez y Meza, 2011). También ocasionó que el envío de remesas, a nivel individual, comenzara a disminuir, esto como una estrategia para reducir los gastos y evitar o postergar el retorno. (Mestries, 2013; Herrera, González y Rocha, 2009).

Pese a las estrategias de los migrantes para prolongar su estancia, desde el interior de los Estados Unidos se comenzó una lucha por expulsar a los migrantes y/o generar un clima antiinmigrante y antimexicano para que retornaran “voluntariamente”. Los sucesos anteriores se hicieron aún más intensos con la llegada de la crisis económica (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010).

A partir de 2002 se llevó a cabo la aplicación de la sección 287(g) de la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante de 1996 (Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act, IIRIRA), lo que permitió que el Departamento de Seguridad Nacional pudiera establecer acuerdos con las policías de las ciudades para entrenar a sus oficiales como agentes de inmigración (Alarcón y Becerra, 2012; Zenteno, 2012). En 2003 el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE) comenzó su participación en la ejecución del programa comunidades seguras, y se generalizó el uso de la base de datos E-Verify para verificar la validez del número de seguro social de los trabajadores y así aumentar la expulsión de migrantes irregulares desde el interior de los Estados Unidos y no únicamente devolverlos o deportarlos al cruce tal y como la patrulla fronteriza ya lo hacía (Alarcón y Becerra, 2012; Zenteno, 2012).

Además de lo anterior, las iniciativas legislativas anti-inmigrantes aumentaron en prácticamente todos los congresos estatales de los Estados Unidos. Villaseñor y Acevedo (2009:417-418) indican “De acuerdo con los informes de la NCSLS [*Conferencia Nacional de Legislaturas Estatales*], en 2005 se introdujeron en los congresos estatales 300 iniciativas de ley y resoluciones relativas a la inmigración, al año siguiente su número prácticamente se duplicó, en 2007 sumaron la extraordinaria cantidad de 1562 y en 2008 se registraron 1305”, de todas ellas solo el 16 por ciento (poco más de 400) fueron aprobadas. A pesar de que en la mayor parte de estados donde se concentran los inmigrantes mexicanos se promulgaron leyes anti-inmigrantes, cabe rescatar ciertos casos como California donde el 59 por ciento de las leyes que afectaban negativamente a los inmigrantes indocumentados fueron frenadas, por ejemplo, por la Asamblea Legislativa de dicho estado o por movilizaciones sociales en defensa de los derechos de los migrantes (Villaseñor y Acevedo, 2009).

En entidades como Texas, Arizona, Georgia, Florida, Carolina del Norte y Colorado el clima antinmigrante fue tan intenso que incluso se promulgaron leyes como la SB1372 en Texas, que establecía sanciones de 5 a 20 años de cárcel para aquellas personas que transportaran personas con residencia no autorizada en Estados Unidos así como a los indocumentados que solicitaran transportarse; o como la HB2464 en Arizona que confiscaba las transferencias de dinero a México bajo el supuesto de estar relacionadas con el narcotráfico y/o con el tráfico de personas

(Villaseñor y Acevedo, 2009); y la SB1070 también en Arizona que indicaba que cualquier persona que se sospechara que fuese indocumentada podía ser detenida e interrogada por la policía estatal (Montoya y Woo, 2011).

En 2007, y antes de la crisis económica, el debate migratorio en Estados Unidos se intensificó en ambas cámaras de legisladores y se presentó la iniciativa llamada *The Security Through Regularized Immigration and Vibrant Economy Act* o HR1645 (STRIVE), la cual si bien precisaba la necesidad de reforzar la frontera, aumentar los controles migratorios y establecer un mayor sistema de verificación para los empleadores, también contenía un plan para regularizar a los residentes no autorizados y proponía un nuevo tipo de visa para trabajadores temporales, además de la regularización de estudiantes, y una iniciativa para trabajadores agrícolas. Sin embargo, la iniciativa no avanzó por falta de apoyo por parte del ejecutivo y por ser tachada como una “amnistía”. Esta propuesta sufrió diversas modificaciones y evolucionó en otras iniciativas de ley, la última de ellas fue la llamada S1639 generada esta vez por el propio ejecutivo, la propuesta tampoco prosperó debido a las objeciones de los representantes y senadores más conservadores, a la falta de capital político del presidente y al inicio de la crisis económica en Estados Unidos (Herrera, González y Rocha, 2009).

Con la llegada de la crisis económica de 2007 el escenario para los inmigrantes en Estados Unidos se tornó más complicado, pues la opinión pública los culpó de ocupar y reducir los salarios de los puestos de trabajo de los estadounidenses particularmente aquellos trabajos no calificados y destinados a los nativos afroamericanos (Arroyo, Berumen y Rodríguez, 2010). Por su parte, el ICE intensificó las redadas y remociones desde el interior de Estados Unidos, generando con ello una grave separación familiar y pánico entre la comunidad migrante, además de una disminución drástica en los centros de trabajo (Herrera, González y Rocha, 2009).

El 6 de octubre de 2010 el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos presentó un comunicado en el que se anunciaban con satisfacción el logro de más de 392 mil deportaciones desde el interior de Estados Unidos para el año fiscal correspondiente. Al mismo tiempo, se informaba de auditorías a más de 3,200 empleadores que estaban bajo sospecha de contratar inmigrantes irregulares. De acuerdo con el comunicado todas estas acciones fueron realizadas

para “proteger” la seguridad del pueblo estadounidense ya que se aseguraba gran parte de los expulsados eran criminales violentos, así como asesinos y violadores (U.S. Department of Homeland Security, 2010)

Todas estas acciones, y otras más, lograron que en entre los años de 2005 y 2010 se llevaran a cabo un total de 6'124,303 eventos de remoción y deportación de extranjeros en los Estados Unidos, realizadas por las diferentes dependencias de seguridad en la Unión Americana; en el 85 por ciento de los casos, los aprendidos eran mexicanos (US. Department of Homeland Security, 2012). Los mexicanos pasaron de significar el 15 por ciento del total de las repatriaciones en el año 2005, a representar el 44 por ciento en el año 2010 (Zenteno, 2012).

Los grandes volúmenes en las deportaciones que se han mencionado no pudieron ser posibles sin la existencia del gran proceso de reestructuración, aquí discutido, tanto en las leyes como en la política y en las instituciones encargadas de salvaguardar la seguridad y las fronteras de los Estados Unidos. Este proceso involucró a su vez a las familias de los migrantes, presionándolos, en muchos casos, a regresar al país de origen para asegurar la continuidad de las familias.

2.5 Retorno de familias mexicanas y sus hijos mexicoamericanos

Montoya, Salas y Soberón (2011) indican que la migración de retorno puede ser vista desde una perspectiva de oportunidad en lo que se refiere a las nuevas habilidades productivas y sociales que los migrantes traen consigo, principalmente a nivel individual, y que pueden ser útiles al país. Sin embargo, cuando el retorno se vuelve masivo es riesgoso para el desarrollo de la nación ya que el Estado debe contar con la infraestructura y las instituciones necesarias para asegurar el bienestar de los que llegan. Algunas de estas áreas son la cobertura de servicios públicos, las oportunidades de empleo y la vivienda.

Sánchez y Zúñiga (2010:17) después de haber revisado información del tema y profundizado en los motivos de retorno creen que las razones deben ampliarse al menos a cuatro categorías

explicativas: “a) cuestiones familiares y económicas; b) realización de estudios; c) problemas legales; d) sentimientos y emociones”.

El retorno migratorio involucra tanto a las personas que por diversos motivos y circunstancias regresan a sus lugares de origen como a sus familias completas. Por lo general el retorno del jefe o de los hijos pueden tener beneficios en las actividades del hogar y en la comunidad, ya que los recién llegados cuentan con una nueva mentalidad. Además, cuando el padre está presente en el hogar y la familia unificada, en los hijos se desarrollan mejores disposiciones mentales con relación a la familia lo que a su vez fortalece la unión (Montoya, Salas y Soberon, 2011).

Como consecuencia de las deportaciones o remociones de Estados Unidos las familias se dispersan. Esto ocurre debido a que las migraciones de retorno no se realizaron de manera voluntaria y consciente. Aún en el caso de las familias que retornan voluntariamente es muy probable que no se haya tenido el tiempo suficiente para organizar el regreso a México (Kline, 2013:19). Giorguli y Gutiérrez (2011) agregan que la llegada de estos mexicanos retornados y sus hijos afectara su reorganización familiar, advierten de una necesidad urgente por anticiparse a dichos impactos, especialmente cuando las familias migrantes intenten reintegrarse a sus comunidades de origen después de haber estado ausentes por periodos de tiempo muy prolongados.

Pero los desafíos que acarrea el retorno no únicamente se dan en el contexto de llegada a México y no siempre pueden preverse. Cuando los núcleos familiares son separados por deportaciones o remociones y los menores migrantes permanecen en Estados Unidos sólo con alguno de sus padres mientras el otro tiene que vivir en México, las familias corren el riesgo de no contar con la información necesaria, oportuna o pertinente al momento de tomar decisiones transnacionales, sobre aspectos como la salud, la educación, el bienestar social y económico de los menores migrantes (Kline, 2013).

Escobar, Lowell y Martin (2013) indican que desde finales de los noventa los inmigrantes indocumentados tanto de Centroamérica como de México presentan niveles muy altos de estrés

debido a su situación legal y laboral y advierten que la probabilidad de que exista una deportación genera en los padres migrantes un estrés que puede tener efectos negativos en los hijos especialmente los niños. Además, cuando la deportación de alguno o ambos padres se materializa, los efectos dramáticos tienen un impacto aún mayor. Estos autores también manifiestan que de acuerdo a datos del Departamento de Seguridad Nacional entre los años de 1998 y 2007 se deportaron 108,434 padres extranjeros de niños estadounidenses y que aunque en algunos casos estos niños suelen quedar al cuidado de sus parientes, en ciertas ocasiones los infantes permanecen bajo custodia de las autoridades de los servicios de protección a los menores por tiempos diversos y en ocasiones extremas son separados de sus padres para siempre.

De acuerdo a información generada por el Banco de México y presentada por Alarcón *et al.* (2009) en agosto de 2008 las remesas familiares provenientes de Estados Unidos registraron una baja muy importante, pero a partir de octubre de ese mismo año se registró un aumento que alcanzó cifras históricas, este incremento pudo ser consecuencia de una depreciación del peso frente al dólar. Sin embargo, también existe la posibilidad de que se trate una estrategia familiar de vida donde alguno de los miembros de las familias permaneció en Estados Unidos y a partir de octubre comenzó a mandar cantidades más grandes de remesas. Remesar una mayor cantidad de dinero es un mecanismo a través del cual los migrantes expresaban su altruismo o preocupación por el bienestar de las personas que permanecen en México, o bien sirven para invertir en la salud y educación de los niños y jóvenes (Alarcón *et al.*, 2009).

Deducido de lo presentado en este capítulo, se puede considerar que el efecto combinado de los factores: gran volumen de población de mexicanos y sus hijos en Estados Unidos, crisis económica, financiera y de empleos, y hostilidad antinmigrante por el endurecimiento de la política migratoria, pudieron ser los factores que generaron un retorno masivo de migrantes a México que estaban acompañados por sus hijos la mayor parte de ellos nacidos en Estados Unidos.

Antes de la crisis económica se contaba con algunas posibles explicaciones como las propuestas por Durand (2006) y Zenteno (2000) donde se planteaba que la razón por la cual los migrantes

adultos retornaban de manera voluntaria era para no perder la movilidad social ascendente que había sido lograda con la migración. Respecto a los niños y preadolescentes, otros autores consideraron que estos eran enviados por sus padres a vivir con sus abuelos con el pretexto de aprender español dado que las abuelas son transmisoras de elementos de la tradición familiar y el país de origen (Escriva, 2005 *op. cit.* en Parella y Cavalcanti, 2008). Actualmente y aun conociendo los antecedentes del retorno, no es posible establecer hoy día una generalidad teórica en cuanto a las causas de la llegada a México del contingente de casi un millón de personas.

Cabe recordar que como hipótesis de este trabajo se plantea que ante los acontecimientos descritos, existió una estrategia familiar de vida que fue desplegada por los migrantes y que consistió en retornar con sus hijos (o el retorno de los núcleos familiares incluyendo a los menores) a México y apoyarse de las estructuras familiares en los lugares de origen (región tradicional y central de migración) para llevar a cabo el retorno.

CAPITULO III. Metodología de la investigación

3.1 Introducción.

En este trabajo se postula que el incremento numérico de migrantes recientes menores de 18 años procedentes de Estados Unidos registrado en México en años recientes, no solamente es resultado de la deportación o retorno “voluntario” de migrantes con sus familias, sino que pudo ser una *estrategia familiar de vida transnacional* desplegada en contextos de crisis económica en el país de destino y del endurecimiento de sus políticas migratorias (en este caso expresadas en expulsiones masivas de inmigrantes no autorizados). Las estrategias son diferenciales dependiendo del lugar de nacimiento de los hijos en México o Estados Unidos, de la tradición migratoria característica del lugar de origen en México y de las redes de relaciones familiares existentes en uno y otro país (redes que se manifiestan en la preservación de vínculos activos, como el envío de remesas monetarias).

Para sustentar la hipótesis antes expresada, en el siguiente capítulo se describen y comparan los perfiles sociodemográficos de los menores migrantes recientes procedentes de Estados Unidos, nacidos en México o en la Unión Americana, y se analizan los arreglos residenciales y vínculos familiares de carácter transnacional establecidos en las unidades familiares de acogida, en dos regiones migratorias en México.

En primera instancia, se describió el perfil sociodemográfico de los menores de 18 años de edad que fueron registrados por el censo mexicano del año 2010, diferenciando tres grupos: los inmigrantes recientes nacidos en México, los inmigrantes recientes nacidos en Estados Unidos y aquellos que no emigraron, y que residían en las denominadas regiones migratorias tradicional y central¹⁸. Lo anterior además de permitir una correcta delimitación del grupo social analizado posibilitó conocer algunas variables intervinientes, como el sexo y la edad, que afectaron las EFV. Una vez descritos sus perfiles, se analizó el tipo de hogar al que pertenecen esos menores,

¹⁸ De acuerdo a la clasificación de Durand y Massey (2003), las entidades federativas que conforman la región tradicional son Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima, y la región central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala.

la situación de su coresidencia con padres y abuelos en México, el envío de remesas a los hogares de acogida y los emigrantes recientes en Estados Unidos. Por su parte, la existencia de un grupo de control de no migrantes permitió durante esta etapa establecer si las características de los hogares se modifican al contener migrantes menores recientes. Para desarrollar esta primer etapa del análisis propuesto se utilizó información del Censo de Población y Vivienda 2010.

En segundo lugar se analizaron los vínculos con parientes residentes en el extranjero, diferenciando el país de nacimiento de los menores, se examinó la situación de redes familiares transnacionales y la estructura de los hogares en Estados Unidos antes del retorno a México. Para esta segunda etapa del análisis se utilizó información de las encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla y UDEM-SE Jalisco. A continuación se describe cómo se seleccionó la información proporcionada por las fuentes de información.

3.2 Fuentes de información y las variables consideradas.

El Censo de Población y Vivienda 2010 permite identificar a los migrantes recientes a través de la pregunta: *“Hace 5 años, en junio de 2005, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?*, así como su lugar de nacimiento: *¿En qué estado de la República o en qué país nació (NOMBRE)?*

Para seleccionar a quienes tenían entre 5 y 17 años de edad, que cinco años previos al censo vivían en los Estados Unidos y que al momento del levantamiento censal residían en alguna de las entidades federativas de las regiones central y tradicional de emigración en México, se utilizaron las preguntas relacionadas con la edad en años cumplidos y la entidad o país de residencia, diferenciando a los nacidos en México de los nacidos en Estados Unidos, y utilizando como grupo de control a los menores no migrantes recientes. A partir de esta selección, se procedió a examinar sus características sociodemográficas, estructuras familiares, remesas internacionales y emigrantes de los hogares que viven en los Estados Unidos.

La muestra censal tiene desventajas que limitan la investigación a fondo sobre el tema transnacional. Esto debido a que se trata de una fuente secundaria de datos cuya utilización se restringe al análisis de corte macro y se enfoca en aspectos estructurales y características demográficas y socioeconómicas de la población. Es por ello que esta investigación se auxilió también de la utilización de una segunda fuente de datos enfocada en el tema del transnacionalismo.

La encuesta del Proyecto Educación Básica sin Fronteras permitió examinar algunos aspectos relacionados con las unidades familiares en contextos transnacionales, entre ellos: el motivo de llegada o retorno a México, las formas de contacto y comunicación antes y después del proceso migratorio, la existencia y vigencia de redes de relaciones ante la migración, y la estructura familiar previa al proceso de movilidad hacia México.

La utilización de esta fuente de información presentó diferentes limitaciones, la principal es que debido al tamaño de la muestra no es posible hacer una generalización para toda la población de las entidades federativas. Además, algunas variables son captadas en una encuesta y en otra no. Por tratarse de una entrevista respondida principalmente por niños y preadolescentes, algunas respuestas pueden distar de la respuesta que otros actores involucrados pudieran aportar, por ejemplo los padres.

3.2.1 El Censo de Población y Vivienda 2010

En el tema migratorio los censos son la fuente básica y más importante debido a su universalidad y simultaneidad. La principal desventaja del censo al estudiar la migración es que no permite la indagación de historias migratorias, esto debido a la falta de condiciones tanto operativas como económicas. Además, los datos de tipo cultural generalmente son escasos o inexistentes y con ello se limita la pasividad de estudiar las variables que determinan los desplazamientos migratorios (Welti, 1997).

El Censo de Población y Vivienda 2010 se realizó del 31 de mayo al 25 de junio de ese año, pero se estableció como fecha oficial de levantamiento censal el día 12 de junio. Está constituido por un cuestionario básico y otro ampliado, en este último se considera a los migrantes internacionales, por lo que en la investigación se trabajó con la información del cuestionario ampliado.

Los casos seleccionados del censo fueron únicamente aquellos que cumplían con la condición de ser migrantes recientes de entre cinco y diecisiete años de edad que cinco años previos al censo de 2010 habían estado viviendo en los Estados Unidos, estos se separan conforme a su país de nacimiento (México y Estados Unidos) y a la región de residencia actual (regiones central y tradicional de emigración). Las variables utilizadas se describen a continuación.

Para determinar si existen diferencias significativas entre los porcentajes de los grupos analizados se llevó a cabo una prueba de comparación de proporciones. Asumiendo normalidad en las distribuciones y considerando el número de casos se utilizó el estadístico *Z* y un nivel de significancia del 0.01. Dado que únicamente se pretendía saber si existen o no diferencias entre los porcentajes se trató de una prueba de dos colas.

Respecto a la *entidad o país de nacimiento*, se descartaron las respuestas de omisión del tema y los no especificados. Sobre la *entidad o país de residencia en 2005* se diferenciaron migrantes recientes nacidos en Estados Unidos, migrantes recientes nacidos en México y no migrantes.

Al realizar la regionalización se encontró que en los estados que conformaban la región central se concentran 28,459 migrantes recientes nacidos en Estados Unidos, 17,366 migrantes recientes nacidos en México y 11'051,035 no migrantes. En la región tradicional residían 44,403 migrantes recientes nacidos en EUA, 23,362 migrantes recientes nacidos en México y 6'753,765 no migrantes, todos los grupos conformados por individuos de entre 5 y 17 años de edad.

Para caracterizar el perfil sociodemográfico de los menores, se utilizaron las preguntas referidas a sexo, edad, asistencia escolar, rezago educativo¹⁹, uso de servicios de salud, derechohabiencia de servicios médicos y otras fuentes de ingresos. Se optó por incluir estas variables en el perfil sociodemográfico ya que el primer paso para trabajar con las estrategias familiares de vida es caracterizar social y demográficamente a las personas que integran las Unidades Familiares.

Para referir las características de la estructura familiar de acogida o de residencia, e indagar sobre los arreglos residenciales y la existencia de vínculos familiares transnacionales se consideraron un conjunto de variables provenientes de las tres bases de la muestra censal: personas, viviendas y migrantes, y se procedió según se detalla a continuación:

Relación con el jefe de hogar. Se estableció a partir de la pregunta: *¿Qué es (NOMBRE) de la jefa(e)?* y se reagrupó para determinar si existía coresidencia entre los menores migrantes, los jefes de hogar y los abuelos. De esta variable se desprende la variable “abuelos” que se utiliza en los diferentes análisis.

Tipo de hogar. Esta variable no proviene directamente del cuestionario ampliado, sin embargo, existe en la base de datos de viviendas de la muestra censal. Originalmente incluye siete categorías de respuesta (familiar nuclear, familiar ampliado, familiar compuesto, familiar no especificado, no familiar unipersonal y no familiar de coresidentes), que se reagruparon en tres categorías (familiar nuclear, familiar ampliado y otro tipo de hogares), y no se consideraron los casos no especificados.

Corresidencia de la madre. Esta variable permite conocer si la madre de los sujetos tiene coresidencia en el hogar y se genera a partir de la pregunta: *En esta vivienda, ¿vive la madre de (NOMBRE)?*

¹⁹ Esta variable se generó a partir de las preguntas *¿Cuál es el último año o grado que aprobó (NOMBRE) en la escuela?*, *¿(NOMBRE) actualmente va a la escuela?* Y *¿Cuántos años cumplidos tiene?* Se consideraron como rezagados de primaria a quienes asistiendo a la escuela y teniendo más de 14 años cumplidos no han cursado sexto año de primaria. Se consideran rezagados de secundaria a quienes asistiendo a la escuela y teniendo más de 16 años cumplidos no han terminado tercero de secundaria.

Corresidencia del padre. Al igual que la anterior esta variable permite saber si el padre de los sujetos reside con ellos en el hogar y se genera de la pregunta: *En esta vivienda, ¿vive el padre de (NOMBRE)?*

A partir de los análisis del cuadro 4.3 las variables correspondencia con el padre y correspondencia con la madre se colapsan en una sola denominada “corresidencia con alguno de los padres”.

Otros ingresos. En el cuestionario ampliado la pregunta: *¿(NOMBRE) recibe dinero por* está dirigida únicamente a personas de 12 años cumplidos o más. Las categorías de respuesta son cinco, cada una con la opción de sí o no. En el perfil sociodemográfico se exploraron todas las categorías. Para generar la variable remesas en el hogar solo se trabajó con la categoría de: *¿(NOMBRE) recibe dinero por: ayuda de personas que viven en otro país?*

Emigración internacional reciente de algún miembro del hogar. Variable dicotómica. Perteneció a la base de migrantes de la muestra censal. Se desprende de la pregunta *Durante los últimos 5 años, esto es, de junio de 2005 a la fecha, ¿alguna persona que vive o vivía con ustedes (en esta vivienda) se fue a vivir a otro país?* Esta variable permite analizar la existencia de vínculos familiares transnacionales en los hogares.

País de destino. Esta variable forma parte de la base de migrantes de la muestra censal, se desprende de la pregunta *¿A qué país se fue (NOMBRE)?* Únicamente se consideran los casos donde la respuesta es Estados Unidos.

País de residencia (emigrantes). Variable categórica con tres opciones de respuesta. Perteneció a la base de migrantes de la muestra censal. Se deriva de la pregunta *¿Actualmente (NOMBRE) vive en...* Únicamente se consideran los casos donde la respuesta es Estados Unidos.

Algunas de las categorías que se utilizaron se crearon a partir de una combinación de variables, a continuación se detalla al respecto.

Corresidencia con los padres. A partir de la “identificación de la madre” e “identificación del padre”, se generaron cuatro categorías: sólo con la madre, sólo con el padre, con ambos padres y sin coresidencia con ambos padres.

Corresidencia con los abuelos y padres. Se generó a partir de las dos variables anteriores y permite identificar si los menores migrantes coresidían con sus abuelos y además con alguno de sus padres, con ambos o con ninguno.

Emigrantes en Estados Unidos. Se genera a partir de las variables “condición de migración internacional”, “país de destino” y “país de residencia (migrantes)”. Para seleccionar los casos estos deben de cumplir las condiciones de que en los últimos cinco años alguna persona que vivía en el hogar se fuera a vivir a otro país, dicho país debió haber sido Estados Unidos y al momento del censo dicha persona aún continuaba viviendo en Estados Unidos.

Remesas en hogares. Se calcula a partir de la variable “otros ingresos” de la categoría ¿(NOMBRE) recibe dinero por: ayuda de personas que viven en otro país? Las respuestas positivas de cada sujeto se expanden a todos los miembros del hogar. Permitiendo saber si los menores migrantes viven en hogares donde alguno de los miembros recibe remesas.

3.2.2 Las encuestas: UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco.

Las encuestas retrospectivas permiten profundizar algunos aspectos del fenómeno migratorio. Puesto que la presente investigación se enfoca en los migrantes recientes que retornaron o llegaron a México en el contexto de la crisis económica del año 2007 y el endurecimiento de las políticas migratorias, se decidió trabajar con las encuestas realizadas en Puebla y Jalisco mismas que se llevaron a cabo en los años 2009 y 2010, respectivamente, considerando que ambos estados pertenecen a las regiones migratorias analizadas en este trabajo.

Zúñiga y colaboradores han realizado trabajos de investigación relacionados con alumnos transnacionales en escuelas mexicanas (Zúñiga 2010; Zúñiga 2012; Zúñiga, Hamann y Sánchez, 2008; Sánchez y Zúñiga, 2010), generaron información producto de encuestas realizadas en los estados de Nuevo León (2004), Zacatecas (2005), Puebla (2009) y Jalisco (2010).

En el ciclo escolar 2009 - 2010 se realizó en Puebla el levantamiento de información la encuesta UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla a cargo de la Secretaría de Educación Pública de dicho estado, El Colegio de la Frontera Norte y la Universidad de Monterrey. La muestra incluyó 214 escuelas primarias y secundarias de 94 municipios. Aunque se aplicaron los cuestionarios a un total de 18,829 alumnos, la base de datos sólo contiene información de 12,064 alumnos, se desconoce el motivo de los casos faltantes.

En el ciclo escolar 2010-2011 en Jalisco se realizó una encuesta similar llamada UDEM-SE Jalisco, a cargo de la Universidad de Monterrey y la Secretaría de Educación del estado de Jalisco. El levantamiento se llevó a cabo en 200 escuelas y se encuestaron a 11,479 alumnos, pero la base de datos solo incluyó 9,701 registros, se desconoce el motivo de los casos faltantes. Se encontraron 240 alumnos que habían nacido en Estados Unidos y 379 que alguna vez estudiaron en aquel país.

Para los análisis presentados en capítulo V se trabajó únicamente con los alumnos que cumplieron con la condición de haber estudiado alguna vez en su vida en Estados Unidos.

Alumnos transnacionales. Esta variable permitió separar los alumnos que Zúñiga (2012) clasifica como transnacionales (mexicanos) y binacionales (nacidos en EUA) del resto de alumnos (no migrantes) y se basó en la respuesta afirmativa de haber estudiado alguna vez en una escuela de Estados Unidos. Para el análisis se consideraron las variables: sexo, país de nacimiento del menor, de la madre y del padre, coresidencia con familiares en Estados Unidos, familiares trabajando en ese país; así como una pregunta de percepción respecto a la unión familiar y otras relacionadas con los vínculos familiares activos en los dos países y el motivo del retorno a México. A continuación se detallan algunas de estas variables.

Corresidencia en EUA. Esta variable categórica presenta los familiares con los que los sujetos entrevistados vivían en los Estados Unidos. Para el análisis la variable se transformó con el fin de obtener el tipo de hogar. Los criterios de conformación de hogares fueron los mismos que se utilizan en el censo 2010²⁰.

Percepción de unión familiar. En esta variable los entrevistados indican cual ha sido el país donde han sentido más unida a su familia. Las opciones de respuesta fueron México, Estados Unidos o ambos países. Las respuestas de esta variable son subjetivas por lo que representan sólo una visión individual respecto a la realidad de la unión familiar.

Familiares que han trabajado en EUA. El cuestionario indaga a través de esta pregunta quienes son los familiares que alguna vez trabajaron en los Estados Unidos.

Familiares que están trabajando en EUA. En esta variable se cuestiona a los sujetos respecto a los familiares que en el momento de la entrevista estaban trabajando en Estados Unidos.

Contacto en México. En esta variable se incluye una lista de las personas en México con quienes los entrevistados mantenían contacto cuando vivían en los Estados Unidos.

Contacto en Estados Unidos. En esta variable se incluye las personas en Estados Unidos con las cuales los entrevistados aun mantenían contacto.

Motivos de retorno. A través de la pregunta ¿Por qué regresaste a México? Se buscó conocer los motivos del retorno a México de los entrevistados. Al ser una pregunta abierta las respuestas son diferentes en todos los sujetos. Por ello, se crearon categorías para esta variable agrupando las respuestas en conjuntos basados en la moda de las respuestas.

²⁰ “Para la realización del Censo de Población y Vivienda 2010, los hogares se clasificaron en familiares y no familiares. Un hogar familiar es aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. A su vez se divide en hogar: nuclear, ampliado y compuesto. Un hogar no familiar es en donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. Se divide en: hogar unipersonal y corresidente” (INEGI, 2014).

Separación por migración. Esta variable solo fue medida en el estado de Jalisco. Se creó mediante dos presuntas del cuestionario donde se pregunta a los entrevistados respecto a si algunas veces han vivido separados del padre o la madre por cuestiones de trabajo en Estados Unidos.

3.3 Sistematización de la información.

Tal como se mencionó en el apartado de migración y estrategias familiares de vida, un elemento fundamental para el análisis de las EFV es determinar el grupo social a las que pertenecen las unidades familiares. Para este fin se pueden considerar distintos indicadores que van desde lo económico hasta lo social (Torrado, 1981; Torrado, 1982).

En esta investigación la delimitación de grupo social se fundamentó en la condición migratoria de los menores analizados, es decir, en si cumplen o no la condición de ser migrantes recientes, y en caso de serlo diferenciarlos según su país de nacimiento. Además también se consideró a la región de residencia en México como un indicador que ayuda a diferenciar a los grupos de migrantes, recordando que la composición interna de ambas regiones es diferente, principalmente en lo que se refiere a su tradición migratoria, grado de urbanización, proceso histórico estructural y perfil de sus emigrantes.

El estudio de las EFV generalmente se utiliza para analizar las estrategias que las familias “marginadas” despliegan para asegurar su supervivencia y continuidad en el tiempo después de que factores condicionantes impactaron su entorno. La localización residencial, la condición de una migración reciente y el país de nacimiento de los migrantes fueron los que para este trabajo determinaron esa “marginación”.

En las dimensiones conductuales o estrategias familiares de vida se consideró a la coresidencia con padres y abuelos, el envío de remesas y la presencia de emigrantes en Estados Unidos. Estas tres EFV se pudieron medir a través de variables específicas del censo, las cuales se han descrito en el apartado *Censo de Población y Vivienda 2010* de este capítulo.

Las encuestas por su parte se utilizaron para profundizar sobre la conexión activa de vínculos transnacionales no monetarios. También permitieron conocer algunos aspectos condicionantes que contextualizaron las acciones de las unidades familiares, como el motivo del retorno, la estructura de los hogares en Estados Unidos y la comunicación con familiares en México antes del retorno.

CAPITULO IV. Arreglos residenciales y vínculos familiares como una estrategia familiar de vida transnacional.

4.1 Introducción.

El presente capítulo se analizaron a las poblaciones de migrantes recientes menores de edad y sus familias que residen en la región central y tradicional de emigración. Esto con la finalidad de hallar evidencia empírica sobre el uso de estrategias familiares de vida o de adaptación consistentes en arreglos residenciales y vínculos familiares de carácter transnacional, las cuales en teoría fueron desplegadas por los migrantes recientes en México y sus familias tras la crisis económica y el endurecimiento de las políticas migratorias en los Estados Unidos.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. El primero se refiere a los perfiles sociodemográficos de los tres grupos de menores de edad analizados: inmigrantes recientes nacidos en Estados Unidos, migrantes de retorno reciente nacidos en México y población no migrante. En esta primera parte se caracterizaron los perfiles sociodemográficos y se determinó si existían diferencias entre estos de acuerdo al país de nacimiento y a la tradición migratoria de la región de residencia de los sujetos analizados.

A partir de lo anterior, en la segunda parte del capítulo se analizaron los arreglos residenciales que incluían la relación con el jefe de hogar, la coresidencia con padres y abuelos y los tipos de hogares. Este apartado buscó determinar el papel de las estructuras familiares como parte de las estrategias familiares de vida o de estrategias de adaptación.

En el tercer apartado se estudió la existencia de vínculos familiares de tipo transnacional a través del análisis de los hogares que contaban con emigrantes recientes en Estados Unidos y hogares que recibían remesas internacionales. Lo anterior con el fin de determinar la vigencia de los vínculos transnacionales después del proceso de movilidad hacia México y poder determinar si las estrategias familiares de vida pudieron tener o no un componente transnacional.

El Censo de Población y Vivienda 2010 registró 977,007 personas que cinco años previos al levantamiento censal tenían como lugar de residencia los Estados Unidos de América. De ellos, 84.4 por ciento (824,414) habían nacido en México, por lo que puede considerarse que se trataba de migrantes de retorno reciente. El restante 15.6 por ciento (152,593) había nacido en los Estados Unidos.

Del conjunto de migrantes recientes quienes tenían entre cinco y diecisiete años de edad sumaron 178,840 (18.3 por ciento), lo que significa que casi dos de cada diez migrantes recientes eran menores de edad. De estos menores, dos de cada tres nacieron en los Estados Unidos (113,634 individuos, 63.5 por ciento) y poco más de una tercera parte nacieron en México (65,206 personas, 36.5 por ciento).

Considerando el lugar de residencia en México, el 37.9 por ciento (67,765) vivía en la denominada región tradicional de emigración, 30.4 por ciento (54,437) en la frontera norte, 25.6 por ciento (45,825) en la región central y el restante 6.1 por ciento (10,813) en la región sureste. Diferenciando por país de nacimiento, casi cuatro de cada diez menores retornados nacidos en Estados Unidos residían en la región tradicional (39.1 por ciento), tres de cada diez en la frontera norte (30.4 por ciento), una cuarta parte en la región central (25.0 por ciento) y una proporción mínima en el sureste (5.5 por ciento). Para los nacidos en México los porcentajes respectivos fueron de 35.8, 30.5, 26.6 y 7.1

Los análisis siguientes contemplaron únicamente a los menores migrantes y no migrantes recientes que al momento del censo mexicano de 2010 tenían por lugar de residencia la región central o la región tradicional de migración. Esto debido a que la hipótesis planteada establece que la tradición migratoria puede influir en las estrategias familiares de vida o estrategias de adaptación. La mayor parte de migrantes recientes se establecieron en las regiones antes mencionadas y a diferencia de la región norte su llegada estuvo mayormente influida mayormente por el impacto de la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos.

4.2 Perfil sociodemográfico

La elaboración de este perfil para cada grupo de población permitió determinar cuáles son las diferencias existentes entre menores migrantes que nacieron en México y aquellos que nacieron en los Estados Unidos. Conocer dichas diferencias es parte vital de esta investigación ya estas pueden estar ligadas y determinar las diferentes EFV empleadas por las familias con migrantes recientes. Además, de acuerdo con Torrado (1982), Torrado (1981), Arteaga (2007) y Hintze (2004) para el análisis de las estrategias familiares de vida se debe caracterizar puntualmente a los grupos poblacionales o a la sociedad concreta con la que se trabaja. Es por ello que al comenzar con el análisis de los datos de esta investigación se partió por caracterizar a la población estudiada.

En el cuadro 4.1 se presentan las variables que para fines de esta investigación integran el perfil sociodemográfico de los menores migrantes por país de nacimiento y de los menores no migrantes de las regiones tradicional y central de migración.

A continuación se presenta el análisis para cada variable que integra el perfil sociodemográfico:

Sexo. Se encontró que en la región tradicional residen un poco más hombres que mujeres en todos los grupos de análisis, aun así los índices de masculinidad eran más o menos normales (104, 103 y 102 hombres por cada 100 mujeres en los nacidos en EUA, México y no migrantes respectivamente). En la región central el grupo de migrantes nacidos en México tenía muchas más mujeres que hombres (84 hombres por cada 100 mujeres) y los nacidos en EUA eran más hombres que mujeres (106 hombres por cada 100 mujeres).

Lo anterior permite argumentar que en la región tradicional no existía una selectividad de migrantes en función de su sexo, de hecho los porcentajes no son estadísticamente diferentes entre los grupos analizados. En la región central sí existió una selectividad por sexo. Este comportamiento puede indicar que, en la región central, las familias posiblemente optaron por retornar acompañados por las hijas o enviarlas de regreso con los parientes en México permitiendo que los hombres permanecieran en los Estados Unidos.

De acuerdo con investigaciones de Arteaga (2007) este comportamiento se pudo deber al reacomodo en la división del trabajo el cual incluyó la incorporación de los hombres menores de 15 años en el sector productivo remunerado (en Estados Unidos), lo cual pudo sumarse al retorno de las familias a México con la finalidad de reducir posibles gastos del hogar o potenciar los ingresos monetarios.

Edad. Los migrantes nacidos en Estados Unidos eran casi en su totalidad niños de entre 5 y 11 años de edad, en la región central la población nacida en Estados Unidos era más joven que en la región tradicional. Los migrantes nacidos en México en ambas regiones eran mayormente adolescentes de 12 a 17 años, pero la diferencia entre ambos grupos de edad no supera el diez por ciento. En la población de control (no migrantes) los niños de entre 5 y 11 años tenían mayores porcentajes, pero no distaban mucho de los adolescentes de 12 a 17 años. El país de nacimiento y las edades de los migrantes estaban fuertemente relacionados, mientras que la tradición migratoria de las regiones tuvo un efecto menor. Es posible que existiera una mayor coresidencia con los padres en la población de migrantes recientes nacidos en Estados Unidos debido a que las edades de estos eran menores.

Ante la evidencia de que los grupos de migrantes nacidos en Estados Unidos eran de menor edad que los grupos de migrantes nacidos en México y que los no migrantes, asumiendo que a menor edad mayor se requiere un mayor cuidado de los padres, y en el entendido de que los nacidos en Estados Unidos tienen mayor movilidad entre ambos países, se puede decir que, bajo un contexto de crisis las familias pueden optar por enviar o viajar a México acompañadas de los hijos menores en especial si nacieron en los Estados Unidos.

Asistencia escolar. En ambas regiones los migrantes nacidos en Estados Unidos de entre 5 y 11 años de edad eran los que asisten menos a la escuela, sin embargo, estos mismos presentaron la mayor asistencia escolar entre los 12 y 17 años. Los migrantes de entre 5 y 11 años nacidos en México asistían más a la escuela respecto a los nacidos en Estados Unidos, pero quienes tienen entre 12 y 17 años tenían menor asistencia, incluso inferior que los no migrantes.

El tema de la asistencia escolar es importante para este análisis ya que como se discutió en el capítulo teórico, las estrategias familiares de vida no solamente consisten en lograr la supervivencia de las familias sino en mejorar las condiciones y calidad de vida de estas o bien lograr la adaptación, por lo que la asistencia escolar puede considerarse como una inversión a futuro y una estrategia para lograr este objetivo a mediano plazo.

De acuerdo con los datos presentados los migrantes de entre 12 y 17 años nacidos en Estados Unidos fueron los más beneficiados en el ámbito académico a consecuencia de la movilidad hacia México. Sin embargo, los objetivos de la presente investigación no permiten puntualizar sobre la integración exitosa al sistema escolar o de una buena calidad en el proceso enseñanza-aprendizaje vinculado con la migración.

Rezago escolar. Como es de esperarse la escolaridad está influida por la estructura etárea de las poblaciones, por ello se generó la variable rezago escolar con lo cual se elimina el efecto de la edad.

En el nivel primaria se encontró en la región central los menores migrantes nacidos en Estados Unidos fueron los que tenían un menor rezago escolar (uno de cada cincuenta), mientras que los nacidos en México tenían el rezago más alto (uno de cada doce). En la región tradicional los migrantes nacidos en México y los no migrantes presentaron un rezago escolar semejante a sus contrapartes de la región central, sin embargo, los nacidos en Estados Unidos elevaban su rezago a prácticamente el doble respecto a la región central (dos de cada cincuenta).

En el nivel secundaria los migrantes nacidos en Estados Unidos fueron quienes tenían el menor rezago escolar en ambas regiones (alrededor del 1%). En la región central los nacidos en México tenían la misma proporción de rezago educativo que los no migrantes (dos de cada cincuenta). En la región tradicional los nacidos en México tenían menor rezago escolar que los no migrantes pero mayor rezago que los nacidos en Estados Unidos.

Una posible explicación del porque los migrantes nacidos en Estados Unidos presentaba menos proporciones de rezago educativo en ambas regiones y en ambos niveles escolares,

especialmente en la secundaria, es que al haber nacido en Estados Unidos es más probable que hayan asistido al sistema escolar estadounidense y con ello los padres se hayan concientizado de la importancia de la educación, al regresar a México los padres buscan que sus hijos continúen en la escuela.

Derechohabiencia y atención a la salud. Los servicios médicos en ambas regiones, pero especialmente en la central, tenían una enorme falta de cobertura para la población de menores. La mayor parte de las poblaciones de migrantes no tiene derecho a servicios médicos (hasta dos de cada tres). La población más afectada por la falta de estos servicios fueron los migrantes nacidos en Estados Unidos.

Para contrarrestar esta deficiencia los migrantes nacidos en los Estados Unidos se atendían mayoritariamente en consultorios, clínicas u hospitales privados. Dejando el seguro popular como segunda opción. En la región tradicional los migrantes nacidos en México se atendían más en el Seguro Popular que en consultorios privados. En ambas regiones los migrantes que asistían a instituciones de salud para trabajadores del Estado eran pocos (entre 10 y 16 %), sin embargo, era más común que lo hicieran los migrantes nacidos en México.

En el tema de la atención a la salud y derechohabiencia se aprecia nuevamente que existían diferencias importantes derivadas tanto de la condición migratoria como del país de nacimiento de los menores. La deficiencia en cobertura a la salud por parte del Estado Mexicano afectaba a los menores migrantes, sin embargo, es posible que la falta de cobertura se debiera también a la falta de documentación para comprobar la nacionalidad mexicana o a la falta de un empleo formal del padre debido al retorno reciente. Ante esta situación los migrantes optaron por subsanar las deficiencias del sistema de salud público mediante la utilización del sector privado, en algunos casos las remesas pudieron influir sobre estas acciones. Las diferencias de porcentajes entre las regiones puede estar asociada con un mayor o menor retorno de los padres a cada región migratoria o con un menor o mayor grado de urbanización.

Transferencias (% de población que recibe ingresos por:...). Esta variable considera los ingresos que recibían los menores migrantes de entre 12 y 17 años de edad y que provenían de

apoyos gubernamentales (Oportunidades, Procampo etc.), remesas nacionales, remesas internacionales y otras fuentes²¹.

El porcentaje de menores no migrantes que recibían apoyo gubernamental es reducido, poco más de una quinta parte. La proporción de menores migrantes que recibían estos apoyos es aún menor (entre 3.5% y 6.9%), en parte debido a la burocracia existente para poder recibir estos apoyos, al retorno reciente y a la falta de documentos para comprobar la nacionalidad mexicana. En la región central los nacidos en Estados Unidos recibían en mayor proporción estos apoyos que los migrantes nacidos en México, la región tradicional la tendencia se revierte, esto puede deberse a que en la región central los nacidos en EUA retornaron mayormente acompañados de sus padres que los nacidos en México y la situación contraria ocurre en la región tradicional.

Los ingresos por remesas internas fueron muy bajos en ambas regiones, sin embargo, existían diferencias entre no migrantes y migrantes por país de nacimiento. El porcentaje de este tipo de remesas recibidas en la región tradicional fue ligeramente mayor que en la central, sin embargo, en esta última los migrantes nacidos en México recibían el triple de apoyo que los nacidos en Estados Unidos y que los no migrantes. Estos datos pudieran indicar que existen en México redes familiares de apoyo y arreglos de residencia de la familia en lugares diferentes a los de retorno y que no incluyen únicamente a los Estados Unidos, en la región central esto es más notorio.

Los ingresos por concepto de remesas internacionales son un indicador de la existencia de vínculos activos con personas en el extranjero, particularmente en Estados Unidos. Los menores migrantes nacidos en EUA eran los que en mayor proporción recibían remesas, pero los migrantes nacidos en México también registraron porcentajes importantes. Los no migrantes fueron los que menos contaban con este tipo de apoyo, pero tenían más apoyos de remesas internas lo cual refleja que este grupo tenía conexiones menos fuertes con Estados Unidos pero mayores con otros lugares de México.

²¹ Lo reducido de los porcentajes se debe a que la variable proviene directamente de la base de personas y por lo tanto cada caso representa un sujeto. Se debe tener en cuenta que estos ingresos pudieron haber sido entregados a personas mayores de edad dentro de los hogares y no necesariamente a los menores analizados.

A pesar de los pocos casos en la variable de remesas internacionales, los datos son una muestra contundente de la existencia de alguna conexión transnacional directa entre los menores migrantes y personas en el extranjero, las cuales seguramente se amplian cuando las remesas se miden a nivel hogar y no solo de manera individual. Además dicho vínculo está mayormente presente entre quienes nacieron en Estados Unidos. Esta información es útil para determinar si el envío de remesas fue parte de una estrategia familiar de vida transnacional.

Cuadro 4.1 Perfil sociodemográfico de los menores

Características sociales y demográficas	Región Central				Región Tradicional			
	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes		
	Estados Unidos	México		Estados Unidos	México			
-Sexo								
Hombres	51.6%	*	45.7%	50.7%	50.9%		50.7%	50.6%
Mujeres	48.4%	*	54.3%	49.3%	49.1%		49.3%	49.4%
-Edad								
5-11 años	88.2%	*	44.1%	53.5%	80.3%	*	47.0%	53.3%
12 a 17 años	11.8%	*	55.9%	46.5%	19.7%	*	53.0%	46.7%
-Asistencia escolar								
Si asiste								
5-11 años	92.4%	*	94.9%	95.2%	92.7%	*	94.1%	95.5%
12 a 17 años	82.3%	*	78.9%	80.4%	79.4%	*	72.7%	75.4%
No asiste								
5-11 años	6.8%	*	4.6%	4.2%	6.9%	*	5.1%	3.8%
12 a 17 años	17.6%	*	21.0%	19.5%	20.5%	*	27.3%	24.5%
No especificada	0.7%	*	0.2%	0.4%	0.4%		0.4%	0.4%
-Rezago escolar								
Primaria								
Rezagados	2.1%	*	8.3%	6.4%	4.6%	*	8.0%	6.1%
No rezagados	97.9%	*	91.7%	93.6%	95.4%	*	92.0%	93.9%
Secundaria								
Rezagados	0.7%	*	4.6%	4.5%	1.4%	*	3.5%	4.5%
No rezagados	99.3%	*	95.4%	95.5%	98.6%	*	96.5%	95.5%
-Derechohabiencia								
Instituciones para								
Centro de salud u hospital de la SSA (Seguro Popular)	9.1%	*	15.5%	29.3%	10.7%	*	17.7%	35.1%
De un seguro privado	18.6%	**	18.9%	27.9%	14.3%	*	24.6%	32.2%
De otra institución	1.9%	*	3.1%	2.0%	2.8%	**	3.1%	2.1%
No tiene derecho a servicios médicos	1.8%		1.5%	1.7%	2.3%	*	0.8%	1.3%
No tiene derecho a servicios médicos	68.6%	*	61.0%	39.0%	69.9%	*	53.7%	29.3%
-Atención a la salud								
Instituciones para								
trabajadores del Edo.	9.8%	*	12.4%	28.5%	11.4%	*	15.8%	34.0%
Centro de salud u hospital de la SSA (Seguro Popular)	41.0%	*	37.8%	42.8%	35.7%	*	41.7%	41.2%
Consultorio, clínica u hospital privado	42.7%	**	43.6%	24.2%	44.3%	*	37.2%	20.8%
Otro lugar	3.7%	*	3.3%	3.3%	4.4%	*	2.0%	3.0%
No se atiende	2.8%	**	2.9%	1.3%	4.2%	*	3.3%	1.0%
% de población que recibe ingresos por:								
Programas de gobierno	6.9%	*	3.5%	24.8%	4.7%	*	6.0%	22.3%
Remesas internas	2.2%	*	7.9%	2.4%	2.4%	*	3.1%	2.9%
Remesas internacionales	11.2%	*	6.1%	1.0%	11.8%	*	8.5%	1.5%
Otras fuentes	1.2%	**	1.3%	0.9%	0.6%	**	0.7%	1.1%
Muestra ponderada	28,459		17,366	11,051,035	44,403		23,362	6,753,765
Número de casos	4,783		2,276	1,536,903	6,082		2,852	663,406

* Porcentajes estadísticamente diferentes (EUA vs México, 99% de confianza)

**Porcentajes no diferentes entre EUA y México, pero significativamente diferentes entre migrantes recientes y no migrantes (99% de confianza)

Fuente: Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

4.3 Arreglos residenciales

Según Hintze (2004) gran parte de las estrategias empleadas por las familias para sobrevivir o adaptarse ante determinada situación inesperada están ligadas al capital social que descansa en las familias y sus estructuras. Por otra parte, Torrado (1982) considera que las EFV incluyen dimensiones conductuales en áreas como la constitución de la unidad familiar que puede ser afectada por las condiciones sociales como la organización jerárquica dentro de las unidades familiares y las reglas de parentesco.

Por lo anterior, fue necesario explorar los arreglos residenciales existentes dentro de los hogares de los menores migrantes en busca de comportamientos relacionados con estrategias de organización familiar que tengan como finalidad la preservación de los núcleos familiares en un lugar determinado o bien la reorganización familiar en espacios transnacionales.

El cuadro 4.2 contiene información de las distintas variables que ayudaron a explicar los arreglos residenciales en los hogares de los menores migrantes. Los hallazgos encontrados se presentan a continuación.

Relación con el jefe de hogar. Aunque la mayoría de menores analizados eran hijos del jefe de hogar, en la región central quienes son migrantes mostraron una concentración menor en esta categoría. Por su parte, en la región tradicional la relación de hijos del jefe de hogar estuvo más presente en los nacidos en Estados Unidos y menos presente en los migrantes nacidos en México.

En la región central la condición de ser nieto del jefe de hogar fue el doble en la población de migrantes nacidos en EUA que en la población de nacidos en México (26.1% vs 13.6%). Por su parte en la región tradicional los migrantes nacidos en México fueron los que en mayor medida tienen una relación de nieto con el jefe de hogar (21.4%) mientras que los no migrantes y los migrantes nacidos en EUA tenían proporciones semejantes (15.3 y 15 %).

Dado que la mayoría de menores migrantes eran hijos del jefe de hogar, es posible comenzar a argumentar que la estrategia familiar de vida más general que fue desplegada en un contexto de crisis consistió en el retorno a México de menores migrantes acompañados de al menos uno de sus padres el cual fue registrado por el censo como jefe de hogar. También se puede conjeturar que en menor medida la estrategia fue que a su arribo a México los núcleos familiares llegaron a corresidir con los abuelos de los menores, o bien que los niños y adolescentes fueron enviados a vivir con sus abuelos. En algunos casos y en menor medida también existe la posibilidad de que los abuelos se trasladaran desde los Estados Unidos hacia México en compañía de las familias completas o únicamente acompañando a los menores migrantes.

En la región tradicional es menos común que los menores nacidos en Estados Unidos fueran nietos del jefe de hogar respecto a la región central, esto pudiera estar relacionado con la tradición migratoria de la zona de residencia, ya que a mayor tradición migratoria es más probable que los abuelos se encuentren viviendo en los Estados Unidos y por ello se reduce su corresidencia en México con los menores migrantes.

Corresidencia con los padres. La mayor parte de menores vivía con sus dos padres. Pero, los migrantes de ambas regiones corresidía menos con ambos padres que los no migrantes, y eran más propensos a vivir sólo con la madre, sin embargo, en la región central esta categoría no tiene diferencia estadística entre los porcentajes de los nacidos en México y los nacidos en Estados Unidos. En la región central los migrantes nacidos en Estados Unidos corresidían más con su padre que los nacidos en México y que los no migrantes, pero en la región tradicional esta afirmación no es posible debido a que los porcentajes no son estadísticamente diferentes. En la región central ambos grupos de migrantes vivían sin sus padres en un porcentaje mayor respecto a los no migrantes. En la tradicional solo los nacidos en México no corresidían con sus padres en mayor porcentaje que los no migrantes.

Los resultados de esta variable nuevamente afirman que la principal EFV consistió en el retorno de los núcleos familiares completos a México, esto se puede generalizar en al menos dos de cada tres casos. También se puede afirmar que en uno de cada cuatro casos la EFV fue que el padre permaneciera en Estados Unidos mientras los menores viven con sus madres en México.

A pesar de lo anterior, los dos grupos de migrantes eran más propensos a experimentar fragmentación familiar ya sea porque viven separados de alguno de sus padres o de ambos. Según Arteaga (2007) las estrategias familiares de vida buscan la supervivencia y continuidad de las familias por sobre todas las cosas, incluidas aquellas que apuntan a una desarticulación de los núcleos como es el caso de la ausencia de los padres por migración. Para afirmar que dicha ausencia es parte de un arreglo residencial cuyo objetivo final es el bienestar de toda la familia es necesario saber a cargo de quien quedaban los menores migrantes cuando no estaba alguno de los padres. En este trabajo se postula que el cuidado de los menores migrantes cuando los padres están ausentes se lleva a cabo por los abuelos consanguíneos.

Corresidencia con los abuelos. Esta variable se generó a partir de los lazos consanguíneos entre parientes que residen en un mismo hogar, algunas combinaciones posibles pudieran no incluirse en los datos tabulados²².

Como se discutió en el cuadro anterior (4.1) los menores migrantes nacidos en Estados Unidos y los nacidos en México tenían una estructura etárea diferente. La coresidencia con abuelos pudo ser afectada por dicha estructura ya que los datos muestran que ser migrantes de entre 5 y 11 años de edad afectaba positivamente la coresidencia con abuelos. Es posible que este suceso ocurra debido a que en esas edades las redes familiares son especialmente importantes para el proceso de socialización primaria, ya sea para mitigar situaciones de estrés o como apoyo en el cuidado de los menores para que otros miembros del hogar –como las madres- puedan incorporarse al mercado de trabajo.

Además de la edad, también se encontró que el país de nacimiento era determinante para que existiera coresidencia con los abuelos, esto fue más pronunciado en la región central donde los nacidos en Estados Unidos tenían las proporciones más altas de coresidencia con abuelos y los nacidos en México las más bajas. En la región tradicional la coresidencia con abuelos en los nacidos en Estados Unidos era superior respecto a los nacidos en México (24.5 vs 20.2%) pero los porcentajes se alejan menos entre sí que en la región central (30.1 vs 19.8%). Los nacidos

²² Para más detalles acerca de la construcción de la variable “abuelos” consultar el capítulo III de la metodología de la investigación.

en México de la región tradicional tenían porcentajes de coresidencia con abuelos más elevados que los no migrantes, cosa que no ocurre en la región central.

Corresidencia con padres y abuelos. Los migrantes de ambas regiones, especialmente los nacidos en Estados Unidos son quienes tenían en menor medida un arreglo residencial en el cual vivían con sus padres pero sin sus abuelos. Sin embargo, en ambas regiones los migrantes, particularmente los nacidos en Estados Unidos incluían a los abuelos en todos los demás arreglos residenciales. De los que vivían con sus abuelos la mayoría coresidían además con la madre, esto ocurría principalmente entre los nacidos en Estados Unidos y era más frecuente en la región central. La coresidencia con abuelos y ambos padres era más común entre los migrantes nacidos en Estados Unidos y menos frecuente entre los nacidos en México. En la región tradicional los migrantes solían vivir más con sus abuelos y sin sus padres respecto a los no migrantes (3.5% nacidos en EUA y 3.1% nacidos en México y 2.4% no migrantes), cosa similar ocurre en la región central pero es más pronunciado entre los nacidos en Estados Unidos (6.6% vs 5.4% nacidos en México y 2.6% no migrantes).

En la región central alrededor de uno de cada tres menores migrantes nacidos en Estados Unidos y uno de cada cinco nacidos en México tenían arreglos residenciales que incluyen a los abuelos. Los migrantes nacidos en México siguen el mismo comportamiento que los no migrantes con respecto a este tipo de arreglo residencial. Los menores que cuentan con nacionalidad estadounidense y retornan a México fueron fuertemente apoyados por sus redes familiares, concretamente por sus abuelos, especialmente si el retornado sólo regresa la madre.

Por otro lado, en la región tradicional alrededor de uno de cada cuatro migrantes coresidía con alguno de sus padres o ambos y además con sus abuelos, nuevamente este tipo de arreglo residencial es más frecuente entre los migrantes nacidos en Estados Unidos.

En ambas regiones la población de control (no migrantes) indica que no es muy común que los menores vivieran sin sus padres y sin sus abuelos. Sin embargo, en la región central uno de cada veinte menores nacidos en México no coresidía con dichos familiares y en la región tradicional la proporción es de uno de cada cuarenta. Los nacidos en Estados Unidos, por el contrario, no

solían tener este tipo de arreglo familiar y su frecuencia es mucho menor incluso que en los no migrantes. Al comparar los resultados entre esta categoría con la no coresidencia con los padres se comprueba que los nacidos en Estados Unidos se apoyan mayormente de los abuelos cuando los padres están ausentes, pero también es un indicador de que los migrantes nacidos en México cuentan con redes de apoyo más extensas, por ejemplo, tíos, primos, padrinos, amigos u otro tipo de familiares.

Los resultados de esta variable nuevamente confirman que al llegar a México los menores migrantes se establecieron en hogares donde vive al menos uno de sus padres, además también se reafirma que incluir a los abuelos en los arreglos residenciales es una estrategia muy común entre en los hogares con menores migrantes recientes.

Tipo de hogar. La mayor parte de los hogares en ambas regiones era de tipo familiar nuclear. Alrededor de uno de cada tres era hogar ampliado. En la región tradicional al comparar con la población de control se observa que el país de nacimiento de los menores sólo afecta ligeramente la composición de los hogares y los porcentajes entre ambos países no son estadísticamente diferentes entre sí. En la región central el tipo de hogar de los migrantes si es diferenciado, especialmente entre quienes nacieron en Estados Unidos, ya que para esta población los hogares ampliados se vuelven más comunes y los nucleares pierden terreno.

Para generar la clasificación de los hogares el INEGI toma en cuenta a los abuelos que viven el hogar, sin embargo, en los datos presentados en la muestra censal, los abuelos pudieran no necesariamente ser parientes consanguíneos de los menores migrantes. Si se contrastan estos resultados con los correspondientes a la variable coresidencia con los abuelos se observa que una parte considerable de los no migrantes vivía en hogares ampliados y coresidian con abuelos no consanguíneos, mientras que los migrantes, particularmente los nacidos en EUA, que vivían en este tipo de hogares, coresidian en mayor medida con abuelos consanguíneos. Este hallazgo nuevamente indica que los nacidos en Estados Unidos cuentan con un mayor apoyo por parte de sus abuelos especialmente en la región central.

Corresidencia con padres por tipo de hogar. En la región central casi la mitad de los migrantes vivían en hogares nucleares donde se encuentran ambos padres presentes, sin embargo, este fenómeno es menos común entre los migrantes que entre los no migrantes. En ambas regiones más de uno de cada diez migrantes vivía en hogares nucleares donde el padre estaba ausente, los no migrantes vivían menos en este tipo de hogares.

En la región tradicional la mayor parte de los migrantes nacidos en Estados Unidos (uno de cada siete) vivían en hogares ampliados donde el padre estaba ausente. La coresidencia con ambos padres en este tipo de hogares de esta región era menor en los migrantes respecto de los no migrantes, y la no coresidencia con los padres en hogares ampliados era mayor en los migrantes.

En la región tradicional poco más de la mitad de migrantes vivía en hogares nucleares con ambos padres presentes, y uno de cada siete migrantes vivía en hogares nucleares donde la madre estaba presente y el padre ausente. Los nacidos en Estados Unidos que vivían en hogares ampliados residían mayormente con su madre mientras el padre estaba ausente, o bien, residían con ambos padres. Los migrantes nacidos en México coresidían más con ambos padres en estos hogares.

La *conclusión* de este apartado referido a los arreglos residenciales es que alrededor de dos de cada tres menores migrantes vivían con ambos padres en hogares nucleares, y uno de cada tres coresidía con la madre mientras el padre está ausente. Casi una tercera parte de los migrantes nacidos en Estados Unidos y una sexta parte de los nacidos en México vivía con sus abuelos, y esto se volvía más común cuando los menores migrantes tienen entre 5 y 11 años de edad.

Por lo anterior, se presume que tras la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, la principal estrategia familiar de vida referida a los arreglos residenciales fue la migración hacia México de los núcleos familiares completos. En la región central esto fue más común en las familias de migrantes nacidos en México, mientras que en la región tradicional ocurrió más entre los nacidos en Estados Unidos.

Una segunda estrategia consistió en incluir a los abuelos en los arreglos residenciales. Esto fue más frecuente entre los migrantes nacidos en Estados Unidos en ambas regiones. El principal arreglo residencial de este tipo fue el que incluyó a los abuelos y la madre mientras el padre estaba ausente y es más común entre los nacidos en Estados Unidos y en la región tradicional. El segundo arreglo residencial consistió en la coresidencia con abuelos y ambos padres, este tipo de arreglo residencia fue más frecuente entre los migrantes nacidos en México de ambas regiones migratorias.

Finalmente se tiene una tercera estrategia que consistió en la coresidencia en México de migrantes sin sus padres pero con sus abuelos. Lo cual ocurrió más en migrantes nacidos en Estados Unidos de la región central y en migrantes nacidos en México de la región tradicional.

Una vez determinada cuales fueron las tres principales variables de la estrategia familiar de vida o estrategia de adaptación referida a los arreglos residenciales, es prudente establecer si esta se combinó con otras estrategias de apoyo con carácter transnacional como la cooperación extrafamiliar (remesas) y las migraciones laborales, las cuales se analizarán en el siguiente apartado.

Cuadro 4.2 Arreglos residenciales en los hogares de los menores migrantes.

Características de los niños y adolescentes y sus hogares	Región Central				Región Tradicional			
	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes		
	Estados Unidos	México		Estados Unidos	México			
-Relación con el jefe de hogar								
Hija(o)	70.5%	*	78.6%	81.6%	81.6%	*	75.9%	79.6%
Nieta(o)	26.1%	*	13.6%	15.0%	15.0%	*	21.4%	15.3%
Otro parentesco	3.3%	*	7.8%	3.4%	3.4%	*	2.7%	5.1%
-Corresidencia con los padres								
Corresidencia con la madre estando el padre ausente	28.0%	**	27.6%	18.9%	26.9%	*	24.4%	17.1%
Corresidencia con el padre estando la madre ausente	2.4%	*	1.9%	1.7%	2.9%	**	2.7%	1.3%
Corresidencia con ambos padres	61.3%	**	62.2%	74.0%	64.7%	*	65.8%	76.6%
No coresidencia con los padres	8.4%	**	8.3%	5.4%	5.5%	*	7.1%	5.1%
-Corresidencia con los abuelos								
5 a 11 años								
Con abuelos	30.1%	*	19.8%	22.3%	24.5%	*	20.2%	18.1%
Sin abuelos	69.9%	*	80.2%	77.7%	75.5%	*	79.8%	81.9%
12 a 17 años								
Con abuelos	20.2%	*	12.1%	14.6%	16.6%	*	15.7%	11.7%
Sin abuelos	79.8%	*	87.9%	85.4%	83.4%	*	84.3%	88.3%
-Corresidencia con padres y abuelos								
Abuelos y sólo la madre	11.3%	*	5.6%	6.5%	9.7%	*	6.8%	5.1%
Abuelos y sólo el padre	1.2%	*	0.5%	0.5%	1.5%	*	1.1%	0.4%
Abuelos y ambos padres	9.4%	*	6.2%	8.7%	7.7%	*	6.7%	7.0%
Sólo abuelos	6.6%	*	2.9%	2.7%	3.5%	*	3.1%	2.4%
Sólo padres	70%	*	79.1%	78.8%	75.4%	*	78.2%	82.4%
Sin abuelos ni padres	1.8%	*	5.4%	2.6%	1.9%	*	3.9%	2.6%
-Tipo de hogar								
Familiar nuclear	59.4%	*	68.2%	65.7%	68.0%	**	67.9%	69.0%
Familiar ampliado	36.8%	*	29.4%	31.0%	29.9%	**	29.8%	28.0%
Otros tipos de hogar	3.7%	*	2.4%	3.3%	2.1%	**	2.3%	3.0%
-Corresidencia con padres por tipo de hogar								
Nuclear sólo con la madre	11.8%	*	17.7%	9.1%	14.3%	*	15.0%	8.8%
Nuclear sólo con el padre	1.0%	*	0.9%	0.9%	1.2%	**	1.3%	0.7%
Nuclear con ambos padres	46.6%	*	47.9%	55.2%	52.3%	*	50.9%	59.0%
Nuclear sin coresidencia con los padres	0.3%	*	1.5%	0.6%	0.4%	*	0.9%	0.6%
Ampliado sólo con la madre	14.8%	*	9.0%	9.2%	11.9%	*	9.0%	7.7%
Ampliado sólo con el padre	1.3%	*	1.0%	0.7%	1.6%	*	1.3%	0.6%
Ampliado con ambos padres	12.9%	**	13.1%	16.5%	11.3%	*	13.5%	15.5%
Ampliado sin coresidencia con los padres	7.5%	*	6.5%	4.4%	4.8%	*	5.7%	4.2%
Otro tipo de hogares	3.8%	*	2.4%	3.3%	2.1%	**	2.4%	3.0%
Muestra ponderada	28,459		17,366	11,051,035	44,403		23,362	6,753,765
Número de casos	4,783		2,276	1,536,903	6,082		2,852	663,406

En todas las variables se omiten los casos no especificados

Se omiten las personas que no tienen parentesco con el jefe de hogar

La variable coresidencia con abuelos se generó a partir de la identificación de abuelos consanguíneos de los menores migrantes y no migrantes

* Porcentajes estadísticamente diferentes (EUA vs México, 99% de confianza)

**Porcentajes estadísticamente no diferentes entre EUA y México, pero estadísticamente diferentes entre migrantes recientes y no migrantes (99% de confianza)

Fuente: Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

4.4 Remesas como un vínculo familiar transnacional.

En este apartado se analizaron las remesas que se recibieron en los hogares de los menores migrantes, dichas remisiones se percibieron por cualquier miembro del hogar mayor de 12 años y no únicamente por los menores analizados. Los resultados del apartado se construyeron a partir de la combinación de algunas variables de los arreglos residenciales y del perfil sociodemográfico con la variable remesas en los hogares. Se trabaja bajo el supuesto de que la mayor proporción de remesas internacionales provienen de los Estados Unidos.

La importancia de estudiar las remesas internacionales radica en que estas son indicadores de la vigencia de lazos transnacionales entre los menores migrantes y sus familias que viven en México y las personas que residen en los Estados Unidos, además de que pueden formar parte de una EFV que complementa o refuerza a otras estrategias principales como los arreglos residenciales.

Como se argumentó en el apartado de arreglos residenciales, una proporción considerable de menores migrantes vivían en hogares donde alguno de los padres estaba ausente, generalmente el papá, por ello se presupone que en ciertos casos alguno de los progenitores aún permanecían en los Estados Unidos y enviaban remesas. Este análisis también ayudará a corroborar si en los casos de ausencia de los padres el apoyo económico está presente. En este apartado las categorías de “corresidencia sólo con el padre” y “corresidencia sólo con la madre” se combinaron para fines prácticos y se conformó la categoría “con alguno de los padres”.

Remesas en los hogares. La percepción de remesas internacionales en los hogares con menores migrantes pudo ser afectada por la edad de dichos menores, para conocer ese efecto se utilizó la variable edad. Se encontró que a mayor edad aumenta el número de hogares que recibían remesas, esto ocurría en los tres grupos de población analizados y en las dos regiones migratorias.

Además se encontró que la condición de ser migrante, especialmente si se nació en los Estados Unidos impactó positivamente en la recepción de remesas. Junto con ello la tradición migratoria

también influyó positivamente en la percepción de remesas ya que a mayor tradición migratoria más remesas.

*Remesas y coresidencia con los padres*²³. La mayor parte de migrantes que recibían remesas solamente vivía con alguno de sus padres, la recepción era mayor si estos menores habían nacido en Estados Unidos. Si los menores migrantes residían con ambos padres el porcentaje de remesas percibidas se reduce entre once y trece veces en la región central y hasta seis veces en la región tradicional. En la región central aquellos menores migrantes que no coresidían con ninguno de sus padres recibían ocho veces más remesas que quienes vivían con ambos padres. En la región tradicional aquellos que no coresidían con sus padres recibían entre tres y cuatro veces más que quienes vivían con sus dos padres.

Los datos presentados indican que cuando ambos padres regresan a México los vínculos transnacionales activos que se fundamentan en las remesas se debilitan, esto ocurre especialmente en la región central. También se encontró que en la región central el vínculo transnacional es mucho más fuerte cuando uno de los padres está ausente y el menor migrante nacido en los Estados Unidos. En la región tradicional el país de nacimiento es importante pero en menor medida que en la región central.

Remesas y coresidencia con padres y abuelos. La condición de coresidir con los abuelos y además recibir remesas no era muy común entre los no migrantes de ambas regiones. Los hogares donde coresidían los menores con sus padres pero sin sus abuelos eran en los que se percibía un menor porcentaje de remesas. Cuando coresidían ambos padres y los abuelos las remesas también se reducían, pero si únicamente coresidía uno de los padres y los abuelos o sólo los abuelos las remesas aumentaban.

En ambas regiones los menores migrantes nacidos en Estados Unidos que vivían con sus abuelos y alguno de sus padres eran los que más percibían remesas. Vivir solo con los abuelos

²³ En esta variable se agrupó la coresidencia sólo con la madre o sólo con el padre en una misma categoría denominada “coresidencia con alguno de los padres”, esto debido a los pocos casos que existían en la coresidencia sólo con el padre, los cuales no alcanzaban el uno por ciento.

estando los padres ausentes también aumenta la posibilidad de recibir remesas, esto ocurre especialmente si el país de nacimiento es Estados Unidos.

Los menores migrantes nacidos en México de ambas regiones fueron los que recibieron más remesas cuando no vivan ni con sus padres ni con sus abuelos. Esto indica que algunos de los nacidos en México además de contar con redes sociales más amplias también son más apoyados con remesas cuando utilizan dichas redes.

La información anterior indica que en la región central nueve de cada diez hogares con arreglos residenciales donde se incluían a los menores migrantes y sus abuelos además reciben remesas internacionales, en la región tradicional la proporción es de seis de cada siete. Con ello se puede concluir que la cooperación extrafamiliar tiene el fin de apoyar estrategias que incluyen la coresidencia con abuelos.

Remesas recibidas por tipo de hogar. En ambas regiones quienes vivan en hogares ampliados eran los que más percibían remesas internacionales y los nacidos en Estados Unidos tienen las mayores proporciones. Los que vivan en hogares ampliados recibían entre dos y tres veces más que quienes vivían hogares nucleares. Los no migrantes percibían muy pocas remesas comparados con los migrantes.

La *conclusión* de este apartado es que los migrantes, especialmente los que nacieron en Estados Unidos recibían entre tres y seis veces más remesas en sus hogares que los no migrantes. Este apoyo se daba especialmente si la coresidencia era únicamente con uno de los progenitores. En ambas regiones quienes vivían en hogares ampliados y habían nacido en Estados Unidos eran quienes más recibían remesas.

Los menores migrantes son mayormente apoyados cuando son adolescentes (12-17 años). Este comportamiento está relacionado con la estructura etárea de los grupos analizados.

Los datos indican que existe una estrategia de adaptación o estrategia familiar de vida que complementa a las estrategias principales y que se fundamenta en la cooperación extrafamiliar

(remesas). Esta estrategia es mayormente puesta en práctica en los hogares con menores migrantes nacidos en Estados Unidos, y es más común cuando alguno de los padres permanece en la Unión Americana. Otra vertiente de esta estrategia consiste en la participación de los abuelos. Si la coresidencia es únicamente con los padres y sin los abuelos entonces las remesas disminuyen. El análisis indica que en región central los vínculos transnacionales entre los padres y los abuelos permanecen más activos, por su lado, en la región tradicional el vínculo activo también pudiera estar incluyendo otro tipo de parientes como pueden ser hermanos, tíos o primos.

4.3 Vínculos familiares transnacionales (remesas)

Características de los hogares con remesas	Región Central			Región Tradicional			
	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes	
	Estados Unidos	México		Estados Unidos	México		
-Remesas en los hogares							
5 a 11 años							
Si recibe remesas	18.7%	*	12.4%	2.8%	22.8%	* 17.6%	5.8%
No recibe remesas o no especificado	81.3%	*	87.6%	97.2%	77.2%	* 82.4%	94.2%
12 a 17 años							
Si recibe remesas	25.7%	*	15.3%	3.7%	32.2%	* 20.3%	7.0%
No recibe remesas o no especificado	74.3%	*	84.7%	96.4%	75.6%	* 79.7%	93.0%
-Remesas y coresidencia con los padres							
Coresidencia con alguno de los padres							
Si recibe remesas	72.5%	*	44.7%	10.9%	68.6%	* 54.3%	22.8%
No recibe remesa	27.5%	*	55.3%	89.1%	31.4%	* 45.7%	77.2%
Coresidencia con ambos padres							
Si recibe remesas	5.4%	*	4.0%	1.6%	11.5%	* 8.3%	3.6%
No recibe remesa	94.6%	*	96.0%	98.4%	88.5%	* 91.7%	96.4%
No coresidencia con los padres							
Si recibe remesas	42.8%	*	33.3%	8.7%	39.8%	* 34.6%	13.6%
No recibe remesa	57.2%	*	66.7%	91.3%	60.2%	* 65.4%	86.4%
-Remesas y coresidencia con padres y abuelos							
Abuelos y alguno de los padres							
Si recibe remesas	85.2%	*	71.6%	11.1%	66.4%	* 52.4%	25.0%
No recibe remesa	14.8%	*	28.4%	88.9%	33.6%	* 47.6%	75.0%
Abuelos y ambos padres							
Si recibe remesas	18.6%	**	18.0%	3.5%	24.2%	* 21.1%	9.7%
No recibe remesa	81.4%	**	82.0%	96.5%	75.8%	* 78.9%	90.3%
Solo abuelos							
Si recibe remesas	46.4%	*	39.8%	11.5%	47.1%	* 48.9%	17.6%
No recibe remesa	53.6%	*	60.2%	88.5%	52.9%	* 51.1%	82.4%
Sólo padres							
Si recibe remesas	8.7%	*	7.9%	1.9%	14.2%	* 12.0%	4.1%
No recibe remesa	91.3%	*	92.1%	98.1%	85.8%	* 88.0%	95.9%
Sin abuelos ni padres							
Si recibe remesas	0.5%	*	1.6%	0.1%	0.5%	* 0.9%	0.3%
No recibe remesa	99.5%	*	98.4%	99.9%	99.5%	* 99.1%	99.7%
-Remesas recibidas por tipo de hogar							
Familiar nuclear							
Si recibe remesas	11.1%	*	9.2%	2.1%	17.9%	* 15.6%	4.5%
No recibe remesa	88.9%	*	90.8%	97.9%	82.1%	* 84.4%	95.5%
Familiar ampliado							
Si recibe remesas	32.9%	*	24.9%	5.5%	35.0%	* 26.5%	10.8%
No recibe remesa	67.1%	*	75.1%	94.5%	65.0%	* 73.5%	89.2%
Otros tipos de hogar							
Si recibe remesas	22.6%	*	17.5%	3.1%	24.0%	* 22.5%	6.9%
No recibe remesa	77.4%	*	82.5%	96.9%	76.0%	* 77.5%	93.1%
Muestra ponderada	28,459		17,366	11,051,035	44,403	23,362	6,753,765
Número de casos	4,783		2,276	1,536,903	6,082	2,852	663,406

* Porcentajes estadísticamente diferentes (EUA vs México, 99% de confianza)

**Porcentajes estadísticamente no diferentes entre EUA y México, pero estadísticamente diferentes entre migrantes recientes y no migrantes (99% de confianza)

Fuente: Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

4.5 Emigrantes en Estados Unidos como un vínculo familiar transnacional (migraciones laborales).

Además de las remesas, otro indicador de la existencia de vínculos transnacionales son los emigrantes que en los cinco años previos al censo partieron con rumbo a los Estados Unidos y que al momento del levantamiento censal continuaban allá.

Como se detalló en el apartado teórico, la migración es una de las principales estrategias familiares de vida que se emplean para asegurar la perduración y preservación de las familias o bien para adaptarse ante situaciones adversas exógenas a las unidades familiares y que en este caso complementan a otras estrategias.

Los emigrantes que se analizaron pudieron ser miembros de los hogares que tienen una relación de parentesco colateral o transversal con los menores migrantes (tíos, primos, hermanos, sobrinos), sin embargo, y considerando que la migración de los menores también es reciente estos emigrantes pudieron ser los padres de los menores que partieron nuevamente a Estados Unidos, o bien pudo tratarse de núcleos familiares que en esos cinco años partieron y regresaron de Estados Unidos pero de los cuales algún miembro no volvió a México.

Al igual que con las remesas se utilizó la mayoría de las variables referentes a los arreglos residenciales. Los resultados se detallan a continuación.

Emigrantes en los hogares. Los menores que cuentan con emigrantes en sus hogares fueron relativamente pocos (entre el cinco y el nueve por ciento), sin embargo, ser migrantes influye positivamente en la variable emigrantes en los hogares.

Como era de esperarse, en la región tradicional los hogares contaban con mayor presencia de emigrantes en Estados Unidos que en la región central. En ambas regiones los nacidos en la Unión Americana fueron los que más vivían en hogares con emigrantes. La población de control mostró que en la región tradicional es más común encontrar hogares con emigrantes. Sin

embargo, en la región central, respecto a la tradicional, los menores migrantes suelen contar con más emigrantes en sus hogares respecto a los no migrantes.

Emigrantes y coresidencia con los padres. En la región central los menores migrantes que no coresidian con sus padres eran los que en mayor proporción contaban con emigrantes internacionales en sus hogares, esto ocurría más entre los nacidos en Estados Unidos que entre los nacidos en México (22.4% vs 18.3%). En segundo lugar se tiene al grupo de quienes coresidian sólo con alguno de sus padres, donde nuevamente los nacidos en Estados Unidos tienen el mayor porcentaje (16.6% vs 14%). Quienes coresidian con ambos padres eran los que menos tenían emigrantes internacionales.

En la región tradicional quienes coresidian sólo con alguno de sus padres eran los que más tenían emigrantes internacionales, nuevamente los nacidos en Estados Unidos ocupaban el primer lugar (21.4 vs 13.2%). La segunda categoría en importancia es la de aquellos que no coresidian con sus padres, en esta categoría los nacidos en EUA tenían el mayor porcentaje (16.2%) pero los migrantes nacidos en México tenían una proporción menor que los no migrantes (6.1 vs 6.5%). En la región tradicional, respecto a la central, es tres veces más común coresidir con ambos padres y además tener emigrantes internacionales recientes.

El análisis del cuadro 4.2, 4.3 y 4.4 muestra que en la región central poco menos del diez por ciento de menores migrantes vivían sin sus padres, de ellos una quinta parte tenía emigrantes en los Estados Unidos. Lo anterior indica que alrededor de uno de cada cincuenta menores migrantes en esta región pudo aun contar con sus dos padres en los Estados Unidos, y que poco más de un tercio de estos enviaba remesas. En la región tradicional, sin embargo, es más común que solo uno de los padres junto con otros familiares del hogar permanezca en los Estados Unidos.

Emigrantes y coresidencia con padres y abuelos. En la región central quienes vivían únicamente con sus abuelos eran los que mayormente solían tener emigrantes internacionales (uno de cada cuatro de los nacidos en Estados Unidos y uno de cada ocho de los nacidos en México). En esta región quienes vivían únicamente con sus padres eran los que menos tenían

emigrantes internacionales, pero los migrantes tenían el doble de emigrantes internacionales que los no migrantes. Quienes vivían con sus abuelos y ambos padres tampoco presentan porcentajes elevados de emigrantes internacionales, pero los nacidos en Estados Unidos tenían una proporción del doble respecto a los nacidos en México y a los no migrantes (5% vs 2.1% vs 2%). Uno de cada ocho migrantes nacidos en Estados Unidos y uno de cada diez nacidos en México vivía con sus abuelos y alguno de sus padres y además tenían migrantes internacionales. En la región central los migrantes nacidos en México que no vivían ni con sus abuelos ni con sus padres son los que tenían la proporción más alta de emigrantes internacionales.

A diferencia de la región central, en la tradicional los nacidos en Estados Unidos que viven sin sus abuelos ni padres son los que mayormente suelen tener emigrantes y los nacidos en México tienen una proporción inferior a los no migrantes.

La información anterior comprueba que cuando los padres se ausentan posiblemente porque partieron recientemente a los Estados Unidos, los abuelos quedan a cargo de los menores migrantes, esto fue más común en la región central. También se observó que en la región tradicional los hogares cuentan con otros familiares, diferentes a los padres o abuelos, que recientemente partieron a los Estados Unidos, lo cual explicaría el elevado envío de remesas en esta categoría y en esta región.

Emigrantes por tipo de hogar. En la región central la mayor parte de menores migrantes que tenía emigrantes en sus hogares vivía en hogares ampliados, el porcentaje aumenta si el país de nacimiento es Estados Unidos (11.2 vs 9.2% vs 3.8%). Proporciones pequeñas de menores migrantes que tenían emigrantes también vivían en hogares nucleares (4.8 vs 4.2% vs 2.2%). En la región tradicional quienes tenían emigrantes internacionales vivían casi en las mismas proporciones en hogares nucleares y ampliados.

La *conclusión* de este apartado es que los vínculos familiares transnacionales, que se basa en la existencia de emigrantes internacionales en los hogares, eran muy pocos pero si existían y eran más fuertes entre quienes nacieron en Estados Unidos y vivían en la región tradicional.

En la región central los migrantes que no coresidían con sus padres o que vivían solamente con alguno de ellos, eran quienes más tenían emigrantes internacionales, por lo que es probable que los emigrantes ausentes fueran los progenitores. En términos generales en la región tradicional el fenómeno es similar, sin embargo, las proporciones de quienes coresidían con ambos padres y además tenían emigrantes se elevan, por lo que es probable que otros integrantes del núcleo familiar, especialmente los hermanos, aun continúen en Estados Unidos.

Aquellas familias que retornaron a México y todavía cuentan con emigrantes en Estados Unidos eran muy pocas, pero los datos apuntan a que generalmente quienes permanecen en la Unión Americana son los padres de los menores migrantes. Los migrantes que contaban con emigrantes y no vivían con sus padres solían vivir con sus abuelos. La existencia de abuelos y emigrantes en los hogares era más común en la región central y entre los nacidos en Estados Unidos

Finalmente, en la región tradicional se especula que los emigrantes de los hogares nucleares con ambos padres presentes pudieron ser los hermanos de los menores migrantes. Se puede afirmar que un arreglo residencial de tipo transnacional donde miembros diferentes a los padres permanezcan en Estados Unidos es más probable en la región tradicional.

Cuadro 4.4 Vínculos familiares transnacionales (emigrantes en Estados Unidos)

Características de los hogares con emigrantes en EUA	Región Central				Región Tradicional			
	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes	Migrantes recientes nacidos en:		No migrantes		
	Estados Unidos	México		Estados Unidos	México			
-Emigrantes en los hogares								
Si	7.0%	*	5.5%	2.7%	9.2%	*	6.6%	4.3%
No	93.0%	*	94.5%	4.3%	90.8%	*	93.4%	95.7%
-Emigrantes y coresidencia con los padres								
Corresidencia con alguno de los padres								
Con emigrantes en el hogar	16.6%	*	14.0%	8.5%	21.4%	*	13.2%	15.5%
Sin emigrantes en el hogar	83.4%	*	86.0%	91.5%	78.6%	*	86.8%	84.5%
Corresidencia con ambos padres								
Con emigrantes en el hogar	2.2%	*	1.7%	1.7%	6.4%	*	4.5%	2.6%
Sin emigrantes en el hogar	97.8%	*	98.3%	98.3%	93.6%	*	95.5%	97.4%
No coresidencia con los padres								
Con emigrantes en el hogar	22.4%	*	18.3%	5.8%	16.2%	*	6.1%	6.5%
Sin emigrantes en el hogar	77.6%	*	81.7%	94.2%	83.8%	*	93.9%	93.5%
-Emigrantes y coresidencia con padres y abuelos								
Abuelos y alguno de los padres								
Con emigrantes en el hogar	15.7%	*	10.5%	6.5%	12.6%	*	6.2%	10.1%
Sin emigrantes en el hogar	84.3%	*	89.5%	93.5%	87.4%	*	93.8%	89.9%
Abuelos y ambos padres								
Con emigrantes en el hogar	5.0%	*	2.1%	2.0%	7.8%	*	4.9%	3.0%
Sin emigrantes en el hogar	95.0%	*	97.9%	98.0%	92.2%	*	95.1%	97.0%
Solo abuelos								
Con emigrantes en el hogar	26.2%	*	17.5%	7.3%	17.1%	*	7.3%	7.5%
Sin emigrantes en el hogar	73.8%	*	82.5%	92.7%	82.9%	*	92.7%	92.5%
Sólo padres								
Con emigrantes en el hogar	4.7%	*	4.2%	2.5%	9.3%	*	6.9%	4.1%
Sin emigrantes en el hogar	95.3%	*	95.8%	97.5%	90.7%	*	93.1%	95.9%
Sin abuelos ni padres								
Con emigrantes en el hogar	8.3%	*	18.8%	4.3%	14.4%	*	5.2%	5.6%
Sin emigrantes en el hogar	91.7%	*	81.2%	95.7%	85.6%	*	94.8%	94.4%
-Emigrantes por tipo de hogar								
Familiar nuclear								
Con emigrantes en el hogar	4.8%	*	4.2%	2.2%	9.2%	*	6.6%	3.9%
Sin emigrantes en el hogar	95.2%	*	95.8%	97.8%	90.8%	*	93.4%	96.1%
Familiar ampliado								
Con emigrantes en el hogar	11.2%	*	9.2%	3.8%	9.6%	*	6.7%	5.5%
Sin emigrantes en el hogar	88.8%	*	90.8%	96.2%	90.4%	*	93.3%	94.5%
Otros tipos de hogar								
Con emigrantes en el hogar	1.3%	*	0.0%	2.6%	4.5%	*	6.0%	3.3%
Sin emigrantes en el hogar	98.7%	*	100.0%	97.4%	95.5%	*	94.0%	96.7%
Muestra ponderada	28,459		17,366	11,051,035	44,403		23,362	6,753,765
Número de casos	4,783		2,276	1,536,903	6,082		2,852	663,406

* Porcentajes estadísticamente diferentes (EUA vs México, 99% de confianza)

Fuente: Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

Las conclusiones del capítulo son las siguientes:

Los dos grupos de población migrante analizados y el grupo de referencia de no migrantes presentaron diferencias entre sí en prácticamente todas las variables incluidas en el perfil sociodemográfico. Únicamente en la región tradicional la variable sexo no fue diferente entre los migrantes por país de nacimiento y los no migrantes. La estructura etárea de ambos grupos de migrantes fue distinta, los nacidos en Estados Unidos era una población conformada mayormente por niños de entre 5 y 11 años de edad, mientras que los migrantes nacidos en México eran mayormente adolescentes de entre 12 y 17 años. La edad y el país de nacimiento afectaron la asistencia escolar de los menores migrantes. El rezago educativo fue mayor en los migrantes nacidos en México. La mayor parte de menores migrantes no tenía acceso a servicios médicos y optó por atenderse en consultorios, clínicas u hospitales privados. Finalmente, los menores migrantes, especialmente los nacidos en Estados Unidos, fueron los que recibían mayores transferencias intergeneracionales por concepto de remesas internacionales.

Se encontró que si existen estrategias familiares de vida que fueron empleadas para asegurar la supervivencia o adaptación de las unidades familiares ante sucesos exógenos como la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos. Estas estrategias eran diferentes dependiendo el lugar de nacimiento de los menores migrantes, y la tradición migratoria de la región de residencia. Algunas estrategias como la cooperación extrafamiliar y los arreglos residenciales son afectadas por variables como la edad de los migrantes.

La estrategia más común utilizada por las familias con menores migrantes fue el retorno a México de ambos padres y sus hijos. Una segunda estrategia consistió en que el padre permaneciera en Estados Unidos mientras los menores migrantes regresaron a México a vivir con la madre. Estas estrategias fueron más comunes entre los nacidos en la Unión Americana. Otra estrategia incluyó a los abuelos de los menores migrantes, principalmente cuando dichos menores son niños y sólo corresiden con uno de sus padres.

La estrategia de cooperación extrafamiliar (remesas) que complementa a otras estrategias fue mayormente utilizada en la región tradicional y en los hogares con adolescentes nacidos en

Estados Unidos. Existían más remesas cuando los menores migrantes sólo vivían con alguno de sus padres o cuando no tenían coresidencia con ellos, o bien viven con sus abuelos. Los vínculos transnacionales expresados en remesas monetarias internacionales continuaron activos en ambas regiones.

En el tema de las migraciones laborales (emigrantes en Estados Unidos) se encontró que esta estrategia fue mayormente empleada en la región tradicional y en los hogares con menores migrantes nacidos en Estados Unidos. Se comprobó que en una buena parte de los hogares con emigrantes los menores migrantes vivían únicamente con sus abuelos o en algunos casos con sus abuelos y alguno de sus padres, por lo que es altamente probable que el emigrante fuese el padre de los menores. También se encontró que en la región central una buena parte de los emigrantes que partieron recientemente a los Estados Unidos fueron los padres de los menores migrantes, mientras que en la región tradicional también participaban ampliamente otros familiares diferentes a los padres o los abuelos.

En este capítulo se alcanzaron la mayor parte de los objetivos y se comprobaron las hipótesis del trabajo, sin embargo, continúan pendientes cuestiones como la verificación de la vigencia de las redes familiares transnacionales durante y después del proceso migratorio o el motivo del retorno a México, los arreglos residencias antes de la migración a México y la vigencia de vínculos transnacionales no monetarios. Para alcanzar este último objetivo se incluye un quinto capítulo a este trabajo.

CAPITULO V. Vínculos familiares transnacionales no monetarios en Puebla y Jalisco

5.1 Introducción

En este último capítulo se estudiaron dos estados de la República Mexicana (Puebla y Jalisco), cada uno perteneciente a una de las regiones migratorias analizadas con anterioridad (central y tradicional).

Una de las limitantes de las fuentes de datos utilizadas en este capítulo (encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco) es que debido al diseño de la muestra no se trabajó con una población de control en los análisis. Las variables seleccionadas, en su mayoría, están vinculadas directamente con la experiencia migratoria de los entrevistados. De las variables seleccionadas para el análisis algunas únicamente se midieron en una sola entidad federativa. El número de casos, principalmente en el estado de Puebla, no permite hacer una generalización para toda la población, sin embargo, la encuesta si permitió conocer a profundidad algunos aspectos que escapan a la información censal, por ejemplo, el motivo de la llegada o retorno a México, la estructura de los hogares en Estados Unidos antes de la movilidad migratoria y la experiencia migratoria. Únicamente se incluyeron para el análisis a las variables que están relacionadas con las estrategias familiares de vida y su contexto.

El objetivo principal de este capítulo es conocer si las redes familiares transnacionales se mantienen activas durante y después del proceso migratorio. Para lograrlo se exploraron cuestiones como el país de nacimiento de los padres; la percepción de unión familiar; los familiares que han trabajado y trabajan actualmente en Estados Unidos; el tipo de hogar en Estados Unidos antes de la migración a México; la coresidencia con los padres en el extranjero; el contacto con personas en México antes del retorno y con personas en Estados Unidos después de la migración: los medios por los cuales esta se establece y mantiene el contacto; los motivos del retorno a México y; la separación familiar a causa de la migración internacional.

Este capítulo permitió una exploración respecto a si la movilidad hacia México fue una consecuencia de la crisis económica y el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, o bien, si existieron otros motivos por los cuales los menores migrantes llegaron a la República Mexicana. Además dio más argumentos para determinar si las estrategias familiares de vida emprendidas por las UF tienen o no un componente transnacional y como es que este se mantiene en el tiempo. Por otro lado, se pudo conocer las estructuras familiares en Estados Unidos previas a la migración y con ello argumentar sobre el papel que estas juegan en la ejecución de las estrategias familiares de vida.

Comparar dos poblaciones de menores migrantes de dos estados con tradición migratoria diferente permitió conocer la influencia que el espacio social transnacional ejerce sobre los arreglos residenciales, las características sociodemográficas, y la experiencia familiar de migración. Además, y en apego a los objetivos de este trabajo, la comparación y análisis ayudó a conocer si las redes familiares transnacionales se mantienen activas durante y después del proceso migratorio y como estas redes son diferenciadas en cada uno de los estados mencionados.

5.2 Características sociodemográficas y arreglos residenciales.

El Cuadro 5.1 presenta la información referente a algunas de las características sociodemográficas de los menores migrantes y ciertos arreglos residenciales que se tenían en Estados Unidos previamente a la migración a la República Mexicana. A continuación se describen cada una de las variables contenidas en dicho cuadro.

Sexo y edad. La encuesta en Puebla del año 2009 registró 79 niños y adolescentes de entre 9 y 17 años de edad que en aquel tiempo estaban inscritos en escuelas primarias y secundarias de México y que además asistieron alguna vez a la escuela en los Estados Unidos. De ellos 52.4 por ciento nacieron en México y 47.6 por ciento en la Unión Americana. De los nacidos en México, seis de cada diez eran hombres y el resto mujeres. De los nacidos en Estados Unidos 56.4 por ciento eran hombres y 43.6 por ciento mujeres.

Por su parte la encuesta de Jalisco del año 2010 entrevistó a 347 niños y adolescentes alumnos de escuelas primarias y secundarias que alguna vez estuvieron inscritos en por lo menos una escuela de la Unión Americana. Las edades de estos menores se encontraban entre el rango de los 9 y 16 años. Seis de cada diez nacieron en México y el resto en Estados Unidos. De los nacidos en México el 50.2 por ciento eran hombres y el 49.8 por ciento mujeres. Mientras que aquellos nacidos en Estados Unidos el 50.4 por ciento eran hombres y el 49.6 por ciento mujeres.

País de nacimiento de los padres. Alrededor de nueve de cada diez menores migrantes de ambos estados tenían padres de nacionalidad mexicana y el resto nacionalidad estadounidense. Los menores migrantes que nacieron en Estados Unidos eran más propensos a que alguno de sus padres sea de nacionalidad estadounidense. En Puebla si algún progenitor nació en Estados Unidos era más posible que este fuera el padre y no la madre. En Jalisco era más común que los menores migrantes tuvieran algún padre nacido en Estados Unidos.

Tipos de hogar en EUA antes de la migración a México. Con la encuesta realizada en Puebla se pudo construir categorías que permitieron observar los tipos de hogares donde los menores migrantes vivían en Estados Unidos.

La mayor parte de migrantes nacidos en los Estados Unidos solían vivir en hogares familiares nucleares de coresidencia únicamente con los padres o los hermanos (41%), otro amplio porcentaje lo hacían en hogares familiares ampliados (35.9 %) y los restantes se ubicaban en hogares compuestos (23.1 %).

Por el contrario, los migrantes nacidos en México se ubicaban en mayor proporción en hogares ampliados (41.9 %) y en segundo término en hogares nucleares (34.9 %), mientras que los hogares compuestos tenían un porcentaje similar en ambos grupos poblacionales (23.3 %).

De acuerdo con la encuesta, los nacidos en Estados Unidos solían vivir más en hogares nucleares de la Unión Americana antes de su llegada a México. De acuerdo con la información censal, presentada en el capítulo anterior, este grupo de población llegó a vivir en mayor proporción en hogares nucleares en México. Por lo anterior puede asumirse y corroborarse que la principal

estrategia familiar de vida consistió en el retorno a México de los núcleos familiares completos. En la siguiente variable se reafirma dicha aseveración.

Otra variable que fue posible reconstruir para el estado de Puebla fue *la coresidencia con los padres*.

La mayor parte de migrantes vivían con ambos padres en los Estados Unidos, la unión del núcleo familiar era más fuerte entre los nacidos en aquel país. Casi uno de cada cuatro migrantes nacidos en México solamente coresidía con uno de sus padres y uno de cada veinte no vivía con sus papás.

Estos datos indican que en el estado de Puebla existía una fuerte unión familiar. Dichos resultados se constataran con el análisis de la variable “percepción de unión familiar” del siguiente apartado de este capítulo.

Como era de esperarse, al igual que en el censo mexicano los menores migrantes indicaron que la mayor coresidencia era con ambos padres, especialmente si el país de nacimiento de dichos menores es Estados Unidos. Estos resultados refuerzan nuevamente el argumento de que la principal estrategia familiar de vida para enfrentar la crisis económica y en endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos fue la migración a México de los padres y sus hijos migrantes.

Cuadro 5.1 Características sociodemográficas y arreglos residenciales de los menores migrantes de Puebla y Jalisco.

Características sociodemográficas y arreglos residenciales	PUEBLA		JALISCO	
	País de nacimiento		País de nacimiento	
	Estados Unidos	México	Estados Unidos	México
Sexo				
Hombres	56.4%	60.5%	50.4%	50.2%
Mujeres	43.6%	39.5%	49.6%	49.8%
País de nacimiento de los padres				
Madre				
Mexico	94.9%	95.3%	88.9%	94.8%
EUA	5.1%	2.3%	9.6%	3.8%
Otro	0.0%	2.3%	0.7%	0.5%
No sabe	0.0%	0.0%	0.7%	0.9%
Padre	92.3%	86.0%	91.6%	92.4%
Mexico	7.7%	4.7%	7.6%	4.8%
EUA	0.0%	2.3%	0.0%	0.5%
Otro	0.0%	7.0%	0.8%	2.4%
Tipo de hogar en EUA				
Hogares familiares nucleares	41.0%	34.9%		
Hogares familiares ampliados	35.9%	41.9%		
Hogares compuestos	23.1%	23.3%		
Corresidencia en EUA				
Con alguno de los padres	5.1%	20.9%		
con ambos padres	92.3%	74.4%		
Sin los padres	2.6%	4.7%		
Número de casos	39	43	135	212

Fuente: Encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco

5.3 Experiencia familiar de migración hacia Estados Unidos.

El cuadro 5.2 detalla sobre la experiencia familiar de migración en Estados Unidos que tenían algunos familiares de los menores migrantes de Puebla y Jalisco. Debido al diseño de la encuesta, las categorías de las variables deben ser leídas de forma individual.

Familiares que han trabajado y actualmente trabajan en EUA. El análisis sobre los familiares de los migrantes que han trabajado en algún momento de su vida en los Estados Unidos, y sobre quienes al momento de la encuesta aún trabajan en la Unión Americana, permitió confirmar la existencia de redes familiares en los Estados Unidos y por ende la posibilidad de que estas pudieran formar parte de los arreglos residenciales y vínculos familiares de carácter transnacional.

En Puebla la mayor parte de los padres de los migrantes tenían experiencia laboral en los Estados Unidos pero al momento de la encuesta menos de la mitad de dichos parientes estaba trabajando en la Unión Americana. Uno de cada cinco migrantes nacidos en Estados Unidos tenía un abuelo que trabajo en la Unión Americana pero al momento del levantamiento casi nadie contaba con abuelos trabajando en aquel país. Uno de cada siete migrantes nacidos en México tenía algún abuelo que trabajó en Estados Unidos pero sólo uno de cada diez tenía abuelos que al momento de la entrevista trabajan en ese país.

En Puebla ocho de cada diez migrantes nacidos en Estados Unidos tenía tíos o primos que han trabajado en el país del norte, y la proporción se eleva a nueve de cada diez si estos familiares aun trabajan en la Unión Americana. Entre los nacidos en México el porcentaje de tíos y primos que ahora trabajan en Estados Unidos se incrementa respecto a los tíos y primos que alguna vez en su vida habían trabajado en aquel país.

En la entidad poblana uno de cada ocho menores nacidos en Estados Unidos contaba con su núcleo familiar completo (padre, madre y hermanos) con experiencia laboral en la Unión Americana, pero no se hallaron en la encuesta núcleos completos que continuaran trabajando en Estados Unidos. Entre los nacidos en México casi un tercio tenía su núcleo familiar con

experiencia laboral en Estados Unidos pero sólo un mínimo porcentaje (2.3%) declararon que dicho núcleo continuaba trabajando en los Estados Unidos.

La evidencia anterior sugiere que en Puebla existía una mayor fragmentación familiar ya sea porque el padre, la madre o el hermano partieron a Estados Unidos después de la llegada de los menores migrantes a México, o simplemente porque nunca volvieron juntos.

Otros tipos de lazos familiares como el compadrazgo también ha reducido su presencia en los Estados Unidos pues una proporción importante de menores migrantes dijeron contar con padrinos que en fechas recientes viven en México pero que tienen experiencia laboral en la Unión Americana.

En el estado de Jalisco, más que en Puebla, casi todos los menores migrantes nacidos en Estados Unidos dijeron que su papá tenía experiencia laboral migratoria en aquel país, pero la mamá tenía menos experiencia migratoria en Jalisco que en Puebla. Solo una cuarta parte de estos migrantes de Jalisco declararon que su padre trabaja aun en Estados Unidos, esta proporción junto con la de la madre, los hermanos y las combinaciones entre estos, fue más baja que en Puebla por lo que se puede argumentar que en Jalisco la fragmentación familiar a causa de migración internacional fue más baja.

En el estado de Jalisco solo uno de cada diez migrantes dijo que todo su núcleo familiar tenía experiencia migratoria en Estados Unidos, al igual que en Puebla, sin embargo, prácticamente nadie tiene aún a su núcleo familiar completo trabajando en los Estados Unidos. En Puebla es más común que el núcleo familiar completo haya estado trabajando en Estados Unidos. Debido a la tradición migratoria del estado de Jalisco el retorno de abuelos fue menor. Mientras que la migración de hermanos de los migrantes hacia Estados Unidos fue más frecuente en Puebla.

Los hallazgos anteriores reafirman nuevamente que la principal estrategia familiar de vida consistió en el regreso a México de los padres y sus hijos migrantes. Al mismo tiempo, se encontró evidencia de que en algunos casos los hermanos de los menores aún continúan en los Estados Unidos (migraciones laborales y cooperación extrafamiliar). Importante también resulta

el hecho de que en ciertos casos los abuelos que estaban en la Unión Americana también han retornado a México, esto pudiera también ser parte de una estrategia familiar.

Cuadro 5.2 Experiencia familiar de migración de los menores migrantes de Puebla y Jalisco.

Experiencia familiar de migración	PUEBLA		JALISCO	
	País de nacimiento		País de nacimiento	
	Estados Unidos	México	Estados Unidos	México
Familiares que han trabajado en EUA				
Padre	84.6%	83.7%	87.4%	71.2%
Madre	82.1%	81.4%	65.9%	43.4%
Ambos padres	69.2%	69.8%	61.5%	42.5%
Hermano o hermana	15.4%	32.6%	13.3%	18.9%
Padre, madre y hermano o hermana	12.8%	27.9%	11.1%	11.8%
Abuelos	20.5%	14.0%	35.6%	29.7%
Tíos o primos	79.5%	88.4%	86.7%	78.8%
Padrinos	35.9%	27.9%	57.0%	34.9%
Nadie	0.0%	2.3%	5.9%	3.8%
Familiares que trabajan en EUA				
Padre	38.5%	39.5%	26.7%	17.5%
Madre	10.3%	16.3%	4.4%	4.2%
Ambos padres	5.1%	9.3%	2.2%	1.9%
Hermano o hermana	23.1%	23.3%	11.9%	9.4%
Padre, madre y hermano o hermana	0.0%	2.3%	0.7%	1.4%
Abuelos	2.6%	9.3%	13.3%	11.8%
Tíos o primos	89.7%	93.0%	85.2%	78.3%
Padrinos	23.1%	18.6%	46.7%	24.1%
Nadie	2.6%	0.0%	5.2%	9.4%
Número de casos	39	43	135	212

Fuente: Encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco

5.4 Percepciones ante la migración, comunicación transnacional y causas del retorno.

El Cuadro 5.3 contiene información relacionada con la percepción personal que los menores migrantes tienen frente a la migración en temas como la unión o separación familiar. Además se explora sobre el contacto que los menores migrantes mantenían con personas en México antes de su migración, y el contacto que mantienen con personas en Estados Unidos después de la migración, junto con ello se describen cuáles son los principales métodos para continuar con dicho contacto transnacional.

Percepción de unión familiar. En el estado de Jalisco los menores migrantes consideraron que sus familias han estado mayormente unidas en México, esta percepción es mucho más pronunciada en la población de migrantes nacidos en México.

En el estado de Puebla, la mayor parte de los nacidos en Estados Unidos consideraron que han sentido a su familia unida en ambas naciones, aunque un tercio manifestó que la unión fue más fuerte en los Estados Unidos. En contraparte, casi la mitad de los migrantes nacidos en México expresaron que fue mayormente en su país donde las familias están más unidas, dejando a Estados Unidos en la segunda posición. En Puebla pareciera que la percepción de la unión familiar estuvo influida por el país de nacimiento de los migrantes, ya que los nacidos en Estados Unidos percibieron más unida a su familia en la Unión Americana, mientras que los nacidos en México consideran que en la República Mexicana la unión familiar fue más fuerte.

En el estado de Jalisco la mayoría menores migrantes perciben que sus familias estaban más unidas en México, solo una cuarta parte cree que la unión familiar fue más fuerte en Estados Unidos y poco menos de un tercio percibe que las familias permanecían igual de unidas en ambas naciones.

Los resultados del estado de Jalisco pareciesen haber coincidido con los resultados del censo, ya que la mayor parte de menores migrantes se encontraba en hogares donde los dos padres estaban presentes, sin embargo, según los datos censales la fragmentación familiar es mayor en

las poblaciones migrantes, es por ello que la variable “percepción de unión familiar” debe considerarse como una variable meramente subjetiva.

Separación de los padres por migración (separación familiar). Para el estado de Jalisco se contó con la variable que mide la separación que experimentaron los menores migrantes de alguno de sus padres por cuestiones laborales o de migración hacia los Estados Unidos.

Ambos grupos de menores migrantes experimentaron más la separación del padre que de la madre. Los nacidos en Estados Unidos tuvieron más periodos de separación de la madre que los nacidos en México.

Los resultados de esta variable nuevamente coinciden con los resultados censales del capítulo anterior, donde más de una cuarta parte de menores migrantes, especialmente los nacidos en Estados Unidos, vivía con la mamá estando el papá ausente.

Contacto con personas en México antes del retorno. En ambos estados, pero más en Puebla, la mayor parte de menores migrantes mantenía contacto con sus familiares antes del retorno. En Puebla una proporción muy alta de menores migrantes también mantenían contacto con sus maestros de escuela.

En Jalisco Se observa que la mayor parte de migrantes mantenía comunicación con sus familiares, especialmente los menores nacidos en México. Los nacidos en EUA son los que mantenían mayor comunicación con maestros, compañeros de la escuela y otros amigos, esto puede ser resultado de la mayor movilidad que su nacionalidad les permite, sin embargo, también son los que mayormente no mantenían comunicación con nadie.

Según estos datos, antes de la llegada a México, en el estado de Puebla los menores migrantes mantenían más activos los lazos transnacionales que los menores migrantes de Jalisco. A pesar de ello, se observa que en ningún estado dejan de existir vínculos transnacionales.

Contacto con personas en Estados Unidos después de la migración hacia México. En el estado de Jalisco la mayor parte de menores migrantes mantiene aún contacto con algún familiar en los Estados Unidos. Algunos nacidos en México también mantienen aún comunicación con compañeros de la escuela. Sin embargo, existe una pequeña cantidad de menores migrantes que no se comunican con nadie en la Unión Americana.

En el estado de Puebla también es más frecuente que los menores migrantes mantengan comunicación con sus familiares. Cantidades importantes dijeron también mantener comunicación con amigos, compañeros y maestros de la escuela.

En ambos estados existe una comunicación activa entre los menores migrantes y personas en Estados Unidos, principalmente familiares. En Puebla el contacto transnacional es más fuerte antes y después de la migración, esto puede deberse a la tradición migratoria de cada estado, ya que en entidades como Jalisco es más probable que toda la familia se traslade y establezca en Estados Unidos, mientras que en Puebla la mayor parte de los parientes permanecen en México.

*Formas de mantener el contacto con personas en Estados Unidos*²⁴. En Puebla el medio más común para mantener contacto fue vía telefónica, este método funciona prácticamente igual para los migrantes nacidos en México y para los nacidos en Estados Unidos. En segundo lugar se tenían los medios electrónicos que eran ligeramente más utilizados por los nacidos en Estados Unidos. Las cartas fueron el tercer método de comunicación que se utilizaba para mantener el contacto y son los nacidos en Estados Unidos quienes más las enviaban. Finalmente se tienen las visitas las cuales, a diferencia de los que ocurre en Jalisco, eran realizadas mayormente por los nacidos en México. Este dato podría indicar que el estado de Puebla los menores migrantes nacidos en México eran más circulares en sus viajes, incluso en mayor medida que los nacidos en Estados Unidos, o bien que los menores nacidos en México tendían a recordar y declarar más las visitas como un método de mantener el contacto.

²⁴ En Puebla debido a la manera en que la información es presentada en la base de datos los porcentajes de cada grupo poblacional no suman el cien por ciento.

En el estado de Jalisco el método más común de comunicación fue el teléfono, seguido de los medios electrónicos y los nacidos en México fueron los que más se comunican por estos medios. Las cartas manuscritas eran menos frecuentes, pero los nacidos en Estados Unidos fueron quienes más las enviaban. Las visitas eran poco frecuentes pero los nacidos en la Unión Americana fueron quienes más las realizan.

En ambas entidades el contacto y la comunicación entre personas de México y Estados Unidos se mantuvo. Además los menores migrantes utilizaban los mismos mecanismos que permiten a los adultos mantener la comunicación y las relaciones a través de las fronteras, por lo que se puede argumentar que el espacio social transnacional continúa existiendo y reproduciéndose a través de las generaciones.

Cuadro 5.3 Percepciones ante la migración y otros vínculos relacionados con la experiencia migratoria.

Percepciones y experiencia migratoria	PUEBLA		JALISCO	
	País de nacimiento		País de nacimiento	
	Estados Unidos	México	Estados Unidos	México
Percepción de unión familiar				
En México	25.6%	46.5%	38.3%	46.2%
En EUA	35.9%	32.6%	28.3%	26.9%
En ambas	38.5%	20.9%	33.3%	26.9%
Separación familiar				
Sufrió separación de:				
Padre				
Si			62.5%	60.6%
No			37.5%	39.4%
Madre				
Si			32.2%	26.6%
No			67.8%	73.4%
Personas con las que se mantenía contacto en México antes del retorno				
Familiares	92.3%	95.3%	82.9%	91.7%
Maestros	82.1%	90.7%	1.9%	1.7%
Compañeros	2.6%	4.7%	1.9%	0.0%
Otros amigos	5.1%	0.0%	3.8%	0.8%
Con nadie	0%	0%	9.5%	5.8%
Personas en EUA con las que se mantiene el contacto				
Familiares	92.3%	90.7%	90.7%	86.0%
Maestros de la escuela	10.3%	4.7%	1.3%	1.1%
compañeros escuela	12.8%	7.0%	2.7%	5.4%
Otros amigos	20.5%	18.6%	4.0%	2.2%
Otros	0%	0%	1.3%	1.1%
Con nadie	2.6%	7.0%	0.0%	4.3%
Métodos para mantener el contacto con personas en EUA				
Cartas	12.8%	11.6%	4.5%	1.5%
Teléfono	84.6%	83.7%	66.7%	69.7%
Medios electrónicos	28.2%	25.6%	24.2%	27.3%
Visitas	5.1%	9.3%	4.5%	1.5%
Número de casos	39	43	135	212

Fuente: Encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla, y UDEM-SE Jalisco

Motivos del retorno a México. La encuesta aplicada en Puebla permitió conocer cuáles fueron los motivos que orillaron el retorno o la llegada a México de los menores migrantes. Aunque esta se trató de una pregunta que fue cuestionada a los niños y preadolescentes de forma abierta, se construyó una lista de categorías en la que se puede agrupar las respuestas (gráfica 5.1).

Más de la mitad de respuestas para explicar el retorno hacían referencia a asuntos familiares ya sea por enfermedad de los abuelos, por reunificación familiar de los padres y abuelos, por preservación o desintegración del núcleo familiar y por otros asuntos familiares tales como evitar la separación entre los padres y los hijos.

Otra categoría de relevancia se refirió al deseo de continuar estudiando, este tipo de respuesta fue más frecuente en los nacidos en México. Lo cierto es que de acuerdo a la información censal (perfil sociodemográfico de los menores migrantes, capítulo IV), estos menores fueron los que tuvieron mayor asistencia escolar, incluso sobre los no migrantes, aunque también fueron los más rezagados en el nivel primaria y secundaria. Si uno de los motivos para retornar fue continuar estudiando, los menores migrantes nacidos en México y viviendo en el estado de Puebla si lo estaban alcanzando.

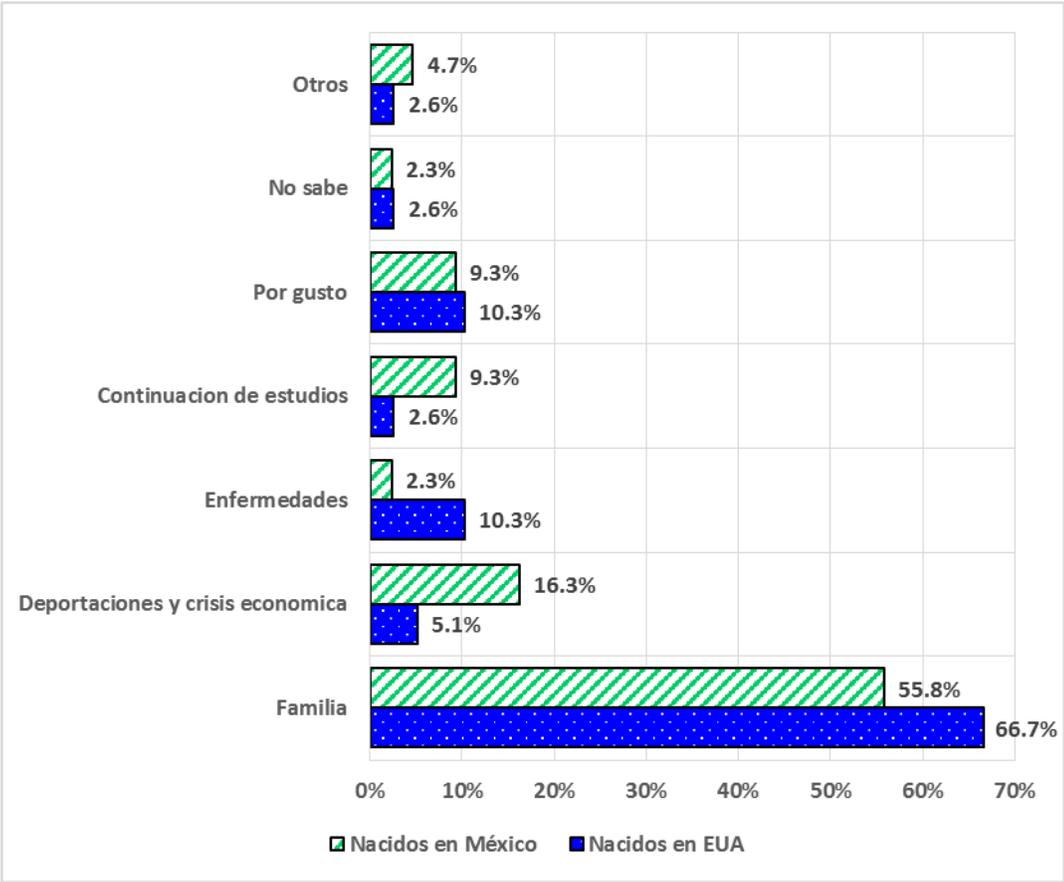
Las deportaciones y la crisis económica fueron otros de los motivos que de acuerdo con los menores entrevistados ocasionaron su llegada a México, esta razón, como se esperaba, fue declarada principalmente por los nacidos en la República Mexicana.

La categoría de enfermedades afectaba principalmente a los nacidos en Estados Unidos, sin embargo, la enfermedad fue de algún miembro de la familia en México y no de los menores. Los nacidos en México prácticamente no caían esta categoría, una posible respuesta es la limitada movilidad de estos debido a su condición de migrante no regular.

Alrededor de una décima parte de menores migrantes indicaron que están en México por gusto o por decisión propia. Otras categorías como “no sabe” y “otros” contenían pocos casos.

Se comprueba que los menores migrantes nacidos en México y sus familias en el estado de Puebla fueron muy vulnerables a la crisis económica y las deportaciones. También se refuerza el argumento de que las razones de retorno relacionadas con el tema familiar fueron las más importantes especialmente en los nacidos en Estados Unidos.

Gráfica 5.1. Motivo del retorno a México. Puebla



Fuente: Encuestas UDEM-Proyecto de Educación Básica sin Fronteras Puebla.

En *conclusión*, en este último capítulo se evidenció que los menores migrantes nacidos en Estados Unidos tenían más probabilidad de tener un progenitor de nacional norteamericana. Previo a la llegada a México los nacidos en Estados Unidos vivían más en hogares nucleares y los nacidos en México en hogares ampliados. Aunque ambos solían vivir con sus padres, al llegar a México la percepción de unión familiar fue positiva, lo que indica que muchos llegaron acompañados de sus padres y reafirma el argumento de que esta fue la principal estrategia familiar de vida.

En Puebla existía una mayor fragmentación de los núcleos familiares, especialmente de los familiares colaterales (hermanos). Los menores migrantes de Puebla solían coresidir con sus abuelos en Estados Unidos, pero la mayoría de estos abuelos regresaron a vivir a México o dejaron de trabajar en Estados Unidos. También se encontró que esta entidad federativa la coresidencia con ambos padres era muy importante durante la estancia en Estados Unidos y muy pocos menores vivían sin sus padres, pese a que sus abuelos también estaban en los hogares. Esto indica que en estados como Puebla el retorno de familias también incluyó a los abuelos y a la llegada a México es probable que muchas familias mantuvieran un arreglo residencial de coresidencia entre padres, abuelos e hijos migrantes.

En cuanto a la estrategia de migraciones laborales se encontró que en Jalisco la separación familiar por migración fue mayor en los nacidos en Estados Unidos quienes han sido separados generalmente de su padre. Aunque no es posible especificar el momento de la separación se puede concluir que esta estrategia fue aplicada por las familias posiblemente desde antes de la actual crisis económica de los Estados Unidos.

Previamente a su llegada a México, los menores mantenían un fuerte contacto con sus familiares en el país de origen, y después del proceso migratorio continuaban manteniendo contacto con familiares en Estados Unidos. La forma más general para mantener el contacto es a través de llamadas telefónicas y medios electrónicos. Las visitas solían ser más frecuentes en el estado de Puebla. En Jalisco las redes sociales transnacionales eran más amplias y no sólo incluían a la familia. De acuerdo a los datos de las encuestas, es altamente posible que las redes sociales y el espacio social transnacional se hayan fortalecido tras el retorno de los menores migrantes a

México, lo cual permitió desplegar con menor dificultad estrategias familiares de vida de carácter transnacional.

Finalmente, en estados como Puebla el motivo de retorno a México estuvo vinculado fuertemente a la familia ya sea por separación de esta o por un intento de que permanezca unida. Las deportaciones y la crisis económica de Estados Unidos afectaron principalmente a los nacidos en México. Las familias respondieron a las presiones exógenas desplegando estrategias familiares de vida, la principal fue que la mayor parte de los miembros del hogar retornara a México, incluidos los abuelos. Además los arreglos residenciales existentes en la Unión Americana se mantuvieron a la llegada a México.

CONCLUSIONES

El presente trabajo aportó elementos para la comprensión del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, las dinámicas familiares, y las estrategias familiares de vida con componentes transnacionales. La principal contribución al conocimiento radica en que se comprobó la vigencia de supuestos teóricos que en tiempos recientes han dejado de ser utilizados, como lo es el paradigma teórico de las estrategias familiares de vida, además de que se buscó adaptarlo a los procesos migratorios contemporáneos.

En décadas pasadas se planteó que ante eventos exógenos y condicionantes sociales que amenazan la supervivencia de los individuos, las familias responden desplegando una serie de estrategias para asegurar su continuidad y adaptarse a los cambios. Algunas de esas estrategias son la cooperación extrafamiliar, la localización residencial, el allegamiento cohabitacional y las migraciones laborales (Argüello, 1981). El retorno a México de menores migrantes y sus familias fue una de estas estrategias que buscó dar continuidad a una maniobra anterior que fue emigrar a los Estados Unidos. Por lo anterior es que en algunos casos la presencia en México de menores migrantes *per se* es una estrategia familiar de vida.

La última crisis económica de los Estados Unidos, así como una política antinmigrante acompañada del reforzamiento y bloqueo sistemático de la frontera sur del vecino país del norte, causaron un retorno voluntario e involuntario de individuos y de familias así como una potencial desarticulación de las mismas. Llegar a residir a la República Mexicana, al igual que partir a la Unión Americana, representó desafíos ya que durante la estancia en los Estados Unidos muchas familias se establecieron, socializaron y tuvieron hijos que nacieron en aquel país, los cuales al llegar a territorio mexicano se volvieron socialmente invisibles (Zúñiga, 2008). Aunado a ello, a su llegada a México también se enfrentaron a la disparidad del poder adquisitivo entre ambos países, el difícil acceso a servicios públicos y en algunos casos a un idioma distinto.

Aun frente a todas las amenazas, las familias desplegaron estrategias para sobrevivir y adaptarse. La aplicación y aplicación de estas estrategias se fundamentó principalmente en las estructuras familiares en ambos países y en los vínculos transnacionales que se generaron durante el

proceso. La estrategia principal consistió en un arreglo cohabitacional donde se incluían a los padres y en algunos casos a los abuelos de los menores migrantes.

En este trabajo se buscó responder algunas interrogantes que auxilian en la comprensión del retorno enmarcado en contextos de obligatoriedad. La primera de ellas fue: *¿La presencia en México de un gran número de niños y adolescentes menores de 18 años de edad, migrantes recientes provenientes de Estados Unidos, obedece a alguna estrategia familiar de vida con un componente transnacional que busca la supervivencia o adaptación de las familias ante situaciones inesperadas?*

Para responder a dicha interrogante se planteó la hipótesis de que el incremento numérico de migrantes recientes menores de 18 años procedentes de Estados Unidos registrado en México en años recientes, no solamente era resultado de la deportación, remoción o retorno “voluntario” de migrantes con sus familias, sino que podría tratarse de alguna estrategia familiar de vida transnacional o de adaptación desplegada en un contexto de crisis económica en el país de destino y del endurecimiento de sus políticas migratorias. Las posibles estrategias empleadas estaban fundamentadas en arreglos residenciales, cooperación extrafamiliar y migraciones laborales internacionales.

Después de analizar el contexto se determinó que la crisis económica traducida en pérdidas de empleo para los migrantes mexicanos, junto con una política migratoria hostil que se reflejó en las remociones, deportaciones y dificultad en el cruce, fueron los principales factores que condicionaron el retorno de casi un millón de mexicanos y sus hijos mexicoamericanos. En algunos casos dicho retorno pudo ser planeado, en otros este sucedió en condiciones de obligatoriedad. Cuando se llevó a cabo una planeación se puede hablar de una estrategia familiar de vida, en algunos casos transnacional, sin embargo, cuando el retorno se dio obligadamente la estrategia se transformó efímeramente en una táctica de adaptación temporal. En ambas situaciones las estructuras familiares en México y Estados Unidos permitieron desplegar dichas estrategias o acciones.

Previamente al análisis de las estrategias familiares de vida, y en apego a lo recomendado por Torrado (1982) se llevó a cabo la construcción del grupo social y la caracterización del perfil sociodemográfico de los menores migrantes. En él se encontró que existían diferencias entre los migrantes nacidos en Estados Unidos y los nacidos en México así como entre la población no migrante. Estas diferencias indicaron que los migrantes, especialmente los nacidos en Estados Unidos, eran el grupo más vulnerable pues además de tener una estructura etárea más joven también presentaban mayor rezago educativo, inasistencia escolar, falta de cobertura en los servicios de salud y escasos apoyos gubernamentales. Sin embargo, son los que más recibían apoyo de las estructuras familiares, lo cual se reflejó en mayores transferencias intergeneracionales.

En el análisis empírico de las estrategias familiares de vida se encontró que frente a los condicionantes sociales que contextualizaron y generaron el retorno, particularmente las remociones y deportaciones, la mayor parte de familias optaron por regresar a México acompañadas de sus hijos menores de edad. Este retorno incluyó en la mayoría de los casos a ambos padres, sin embargo, también existieron situaciones donde únicamente regresó a México el menor de edad acompañado de uno de los progenitores, generalmente la madre. En estos últimos casos fueron donde las EFV adquirieron un componente transnacional mayor.

Otra de las principales estrategias aplicadas por las familias fue la inclusión de los abuelos en los arreglos residenciales. Datos censales mostraron que entre el 12 y el 30 por ciento de los menores migrantes corresidian con sus abuelos en México. Por su parte las encuestas del programa de educación básica sin fronteras indicaron que en entidades federativas como Puebla más de un tercio de menores migrantes vivía con sus abuelos en Estados Unidos, pero que recientemente la gran mayoría de esos familiares han retornado, y en entidades como Jalisco se halló que aproximadamente dos de cada tres abuelos de los menores migrantes igualmente habían retornado a la República Mexicana. Por ello existe la posibilidad de que una parte de los menores migrantes llegaron junto con sus abuelos y papás a vivir a México. Aunque también se puede conjeturar que en algunos casos los menores migrantes fueron enviados temporalmente con sus abuelos con el fin de que se les transmitan elementos de la tradición familiar y el país de origen (Escriva, 2005 *op. cit.* en Parella y Cavalcanti, 2008).

Por otro lado, se encontró que existen otras EFV que ayudan o refuerzan a las dos estrategias principales mencionadas, tal es el caso de la cooperación extrafamiliar (remesas) y las migraciones laborales internacionales. Estas estrategias interactuaron con los arreglos residenciales, particularmente cuando los abuelos estaban presentes en los hogares o cuando sólo uno de los progenitores vivía con los menores migrantes.

Se puede afirmar que si bien la crisis económica y la política migratoria hostil de Estados Unidos fueron los factores que condicionaron el retorno a México de familias con niños y adolescentes mexicanos y mexicoamericanos, dicho retorno estuvo acompañado de estrategias familiares de vida muy puntuales que facilitaron, además de la superveniencia, la adaptación de las unidades familiares y sus miembros a su nuevo contexto de vida.

Otras interrogantes planteadas fueron: ¿La estrategia es diferente para las familias con hijos nacidos en México que para aquéllas con hijos nacidos en la Unión Americana? Y ¿La tradición migratoria del lugar de residencia define el tipo de estrategias utilizadas y las posibilidades de desarrollar una vida transnacional?

La hipótesis que buscó dar respuesta a estas preguntas fue que las estrategias eran diferentes dependiendo del lugar de nacimiento de los hijos además de la tradición migratoria característica del lugar de origen en México y de las redes de relaciones familiares existentes en uno y otro país.

Las variables de país de nacimiento y región migratoria de residencia permitieron durante todo el análisis trabajar delimitadamente con grupos sociales concretos. El análisis mostró que en términos generales las estrategias familiares de vida eran las mismas en todos los grupos, sin embargo, el país de nacimiento, especialmente si esta era Estados Unidos, y la tradición migratoria de la zona de residencia generaron que se desplegaran EFV con un componente transnacional más sólido.

El tipo de arreglo residencial también intervino en la existencia y vigencia de los lazos transnacionales ya que en aquellos casos donde el padre se encontraba ausente las remesas se

incrementaban, curiosamente esto ocurría mayormente en la región central de migración, por lo que se puede argumentar que en este tipo de circunstancias el lazo transnacional se mantuvo activo también por factores referidos a la unidad familiar y no únicamente por la ubicación geográfica de los hogares.

Junto con lo anterior se cuestionó: ¿Qué papel juegan las estructuras familiares en la ejecución de dichas estrategias? Como se acaba de mencionar, se encontró que las estructuras familiares también determinaron parte del componente transnacional. Pues en regiones como la central o estados como Puebla algunos migrantes adultos se apoyaron de sus estructuras familiares en México para continuar desarrollando una vida transnacional mientras ellos continúan viviendo en Estados Unidos; o bien en regiones como la tradicional o el estado de Jalisco los migrantes adultos retornaron con algunos de sus hijos pero no pierden conexión con otros familiares (otros hijos, hermanos, abuelos, tíos) y amigos en los Estados Unidos.

De igual manera, se halló que la cooperación extrafamiliar traducida en remesas y migraciones laborales internacionales fueron estrategias complementarias que buscaron reforzar a las EFV principales, y que además se implementaron en función de las estructuras familiares y/o arreglos residenciales, del país de nacimiento de los menores migrantes y de la tradición migratoria del lugar de residencia en México de las unidades familiares. Dentro de las EFV de este tipo el capital social jugó un papel fundamental ya que tendió a ser transnacional, de ahí la importancia de la tradición migratoria del lugar de residencia.

Según los resultados presentados, en la región central, respecto a la tradicional, existieron más arreglos residenciales que incluían a otros familiares además de los padres, esto generó que se conservara mayor capital social en México. De acuerdo con Guarnizo (2003) lo anterior ocurre cuando los migrantes esperan volver algún día con sus familias. Por otra parte, en la región tradicional existió mayor capital social que residía en los Estados Unidos. En cualquiera de los casos, quienes contaban con un mayor capital social pudieron elegir entre una mayor cantidad de opciones al momento de desplegar las estrategias familiares, pero la ubicación de dicho capital determinó el tipo de estrategias que se pudieron escoger. Por lo anterior es que en la región central las EFV se encaminaron a una mayor adaptación e inserción en México

(corresidencia con ambos padres, y con abuelos), mientras que las EFV en la región tradicional incluyeron más a familiares en los Estados Unidos (remesas y emigrantes internacionales), tal vez con el objetivo volver a la Unión Americana.

Por otra parte, el análisis de las encuestas en Puebla y Jalisco indicaron, tal como los sostiene Zúñiga (2008), que al igual que los padres los menores migrantes, particularmente los nacidos en Estados Unidos, trataban de mantener contacto con su país de nacimiento con la esperanza de regresar algún día. Este tipo de acciones en conjunto con el envío de remesas ayudaron a fortalecer el espacio social transnacional, aumentaron el capital social y mantuvieron activos los vínculos entre México y Estados Unidos.

La utilización del enfoque de estrategias familiares de vida sirvió para comprender los procesos de adaptación y supervivencia que las familias migrantes mexicanas llevaron a cabo cuando se enfrentaron a situaciones exógenas adversas que las obligaron a volver de Estados Unidos. Se puede decir que todas estas estrategias fueron de carácter transnacional ya que inicialmente se sostuvieron en las estructuras familiares de ambos países, pero solo en algunos casos la conexión transfronteriza se mantuvo en el tiempo. Los nacidos en Estados Unidos fueron los que mayormente preservaron los lazos transnacionales y en general los que vivían en hogares donde mayormente las EFV eran de carácter transnacional.

Por otra parte, a pesar de haber empleado diferentes estrategias y que algunas de estas hayan funcionado, lograr adaptarse o sobrevivir no implica necesariamente una movilidad social ascendente. Para las familias cuyo abanico de opciones se redujo drásticamente por situaciones no planeadas o para quienes no tuvieron otra opción más que el retorno, la llegada a México pudo significar un retroceso en sus planes de vida. Pero para aquellas familias que retornaron a la República Mexicana de forma voluntaria tras haber alcanzado sus objetivos, el proceso de re-migración puede ser catalogado como un éxito. Entre estos dos extremos se encuentran las familias que pudieron escoger entre varias estrategias familiares de vida, pero que en todas ellas el regreso a México era inminente.

La mayoría de migrantes que retornaron a México lo hicieron en el entendido de que podrían sobrevivir con mejores condiciones en su país de origen después de la crisis y recesión económica en el país de destino. Pese a que las condiciones estructurales o factores exógenos fueron los que condicionaron el retorno, al final existió un proceso de toma de decisiones (Durand, 2006). Dentro de ese proceso se encontraron las EFV.

Algunos autores como Zúñiga (2010) consideran que la migración internacional está asociada a situaciones y circunstancias que dividen, complican y fragmentan la vida familiar. Autoras como Nobles (2011) consideran que para el bienestar de los menores migrantes es preferible una fragmentación familiar transnacional que una división familiar donde los padres vivan separados o divorciados en México. Sin embargo, lo óptimo es que exista unidad familiar ya que de esta forma los hijos desarrollan disposiciones mentales positivas respecto a la familia y esto acarrea beneficios sociales (Montoya, Salas y Soberón, 2011).

Dado que el análisis presentado arrojó como resultado que la principal estrategia familiar de vida fue el retorno a México de núcleos familiares completos, se puede concluir que la alternativa tomada por la mayoría de familias fue, en general, la mejor opción tanto para el bienestar de los menores migrantes como para el resto de la sociedad. Sin embargo, no se debe olvidar aquellos casos donde existió no sólo fragmentación sino incluso disolución familiar, principalmente por las remociones de los padres desde el interior de los Estados Unidos.

Cualquiera que sea el caso, existe una responsabilidad compartida entre las autoridades de los países inmersos en el proceso migratorio (México y Estados Unidos) ya que muchos de estos migrantes mexicoamericanos son ciudadanos de ambas naciones, o bien se han socializado mayormente en alguno de estos países, además se mueven y continuarán moviendo en el espacio social transnacional existente entre ambas naciones.

A pesar del aporte de este trabajo, aún existen preguntas que deberán responderse en torno a la presencia en México de niños y adolescentes mexicoamericanos, por ejemplo: una vez que la situación económica de Estados Unidos se estabilice y/o se apruebe una reforma migratoria ¿continuará el flujo de migrantes de segunda generación hacia México? ¿Qué pasará cuando los

inmigrantes mexicoamericanos cumplan la mayoría de edad y se enfrenten a un mercado de trabajo precario, mismo que empujo a sus padres a migrar? En la población de origen mexicano que vive en Estados Unidos ¿qué efecto tendrá en el proceso de asimilación el hecho de que una parte importante de ellos haya retornado a México? Y finalmente ¿los mexicoamericanos que retornaron a México, tienen la capacidad de cambiar el patrón y la dinámica de migración entre ambos países, o únicamente contribuirán con el cambio de algunas características de los futuros migrantes?

BIBLIOGRAFIA

- Alarcón Acosta, Rafael; Luis Escala y Olga Odgers, 2012, *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Alarcón, Rafael et al., 2009, “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, México, Colegio de la Frontera Norte.
- Alarcón, Rafael y William Becerra, 2012, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”. *Norteamérica*, año 7 número 1, enero-junio, pp. 125-148
- Anguiano Téllez, María Eugenia y Rodolfo Cruz Piñeiro (coords), 2013, *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades: perspectivas comparadas*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Argüello, Omar, 1981, “Estrategias de supervivencia: Un concepto en busca de su contenido”. *Demografía y economía*, México, El Colegio de México, vol. 15. núm. 2, pp. 190-203
- Arias, Patricia, 2013, “Migración internacional y cambios familiares en las comunidades de origen: transformaciones y resistencias”, *The Annual Review of Sociology*, vol. 39, pp. 1-23.
- Arroyo Alejandro, Jesús, Salvador Berumen Sandoval y David Rodríguez Álvarez, 2010, “Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas”, *Papeles de población*, México, año 16, núm. 63 enero-Marzo.
- Arteaga, Catalina, 2007, “Pobreza y Estrategias familiares: Debates y Reflexiones”, *Revista Mad*, Santiago de Chile, núm. 17, septiembre, pp. 144-164.
- Barsotti, Carlos A., 1981, “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”, *Demografía y economía*, México, El colegio de México, vol. 15, núm. 2, pp164.
- Caicedo Maritza, 2013, “El desempleo de la población de origen mexicano en Estados Unidos”, *Coyuntura Demográfica*. Sociedad Mexicana de Demografía, México, núm. 3, enero, pp. 77-83.
- Campbell Gibson y Kay Jung, 2006, Historical census statistics on the foreign-born population of the United States: 1850-2000. *En Population Division*, Washington, D. C., working paper núm. 81, febrero.

- Canales, Alejandro y Christian Zolniski. 2001. “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, *Notas de población*, Santiago de Chile, año XXVIII, núm. 73, pp. 221-252.
- Canales, Alejandro, 2009, “Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos”, en: Leite, Paula y Silvia E. Giorguli coords. *El estado de la migración; las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México: Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp. 47-90.
- Castillo, Manuel Ángel, 2012, “Extranjeros en México, 2000-2010”, *Coyuntura Demográfica*. Sociedad Mexicana de Demografía, México, núm. 2, julio, pp. 57-61.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010, Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, México: Autor.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, 2003, *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- Durand, Jorge, 2000, “El origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”. En Tuiran, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*. Secretaria de Gobernación/Secretaria de Relaciones.
- Durand, Jorge, 2006, “Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso”, *Revista interdisciplinaria da mobilidade humana*, Centro Scalabrianiano de Estudos Migratórios, año XIV, núm. 26 y 27 pp. 167-190.
- Escobar Latapí, Agustín; Lindsay Lowell y Susan Martin, 2013, *Dialogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México, reporte final*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Georgetown University.
- Giorguli Saucedo, Silvia y Edith Y. Gutiérrez, 2011, “Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos”, *Coyuntura Demográfica*. Sociedad Mexicana de Demografía, México, núm. 1, noviembre, pp. 21-25.
- Glick Schiller, Nina, 2008, “Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: Teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal”, En Solé, Carlota; Parella, Sonia y Leonardo Cavalcanti, Coords, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, España, Observatorio permanente de la inmigración/Ministerio del trabajo e inmigración.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch y Cristina Blanc, 1992, Transnationalism: “A New Analytic Framework for Understanding Migration”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645, Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered pages 1–24, July 1992.

- Guarnizo, Luis E., 2003, "Asimilación y Transnacionalismo: determinantes de la acción política transnacional entre migrantes contemporáneos", *American Journal of Sociology*, vol. 108, núm. 6.
- Herrera Lasso, Luis; Daniela González Iza y Teresita Rocha Jiménez, 2009, "La política migratoria en el nuevo escenario político en Estados Unidos", en Leite Paula y Silvia E. Giorguli coords., *El estado de la migración, Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- Hintze Susana, 2004, Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres, en Danani, C. (compiladora): *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*, Buenos Aires, Argentina, UNGS/Fundación OSDE/Editorial Altamira, pp. 9-27.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, *Muestra del censo de población y vivienda 2010, personas*, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010b, *Marco conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010*, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2012, *Niños y adolescentes migrantes en México 1990-2010*. Aguascalientes, México. Pp.. 1-44.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2014, *Vivimos en hogares diferentes*. Disponible en <<<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>>> consultado el 25 de mayo de 2014.
- Kline, V., 2013, *¿Ahora hacia dónde? Los retos que enfrentan las familias de migrantes transnacionales entre EUA y México*, México, DF., Instituto para las mujeres en la Migración, AC.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, 2004, "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, núm. 3, semestral, pp.60-91.
- López Castro, Gustavo, 2006, "Niños, Niñas y Adolescentes en la Migración Internacional Michoacana: Menores Deportados", *Revista nicolaita de políticas públicas CIMEXUS*, Vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, pp. 125-140.
- Lozano Ascencio, Fernando, 2002, "Migrantes en las ciudades: nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos", en Brígida García Guzmán (coord.) *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, El Colegio de México, México.
- Mancillas Bazán, Celia, 2009, "Migración de menores mexicanos a Estados Unidos", En Leite Paula y Silvia E. Giorguli coords., *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.

- Mestries Francis, 2013, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto”, *sociológica*, año 28, número 78, enero-abril, pp. 171-212.
- Montoya Arce, Jaciel Salas Alfaro, Renato y José Antonio Soberon Mora, 2011, “La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos para el aprovechamiento socioproductivo de sus capacidades”, *Suma de negocios*. Vol. Núm. 2, diciembre de 2011, pp. 45-62.
- Montoya Zavala, Erika y Ofelia Woo Morales, 2011, “Las familias inmigrantes mexicanas ante las reformas de política migratoria en Arizona. Las percepciones de las leyes antiinmigrantes”, *Revista latinoamericana de estudios familiares*, vol.3 enero-diciembre, pp. 245-263.
- Nobles, Jenna, 2011, “Parenting From Abroad: Migration, Nonresident Father Involvement, and Children’s Education in Mexico”, *Journal of Marriage and Family*, núm. 73, pp. 729-746.
- Nobles, Jenna, 2013, “Migration and Father Absence: Shifting Family Structure in Mexico”, *Demography*, núm. 50(4), pp. 1303-1314.
- Parella, Sonia y Leonardo Cavalcanti, 2008, “Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones”, En Solé, Carlota; Parella, Sonia y Leonardo Cavalcanti, Coords., *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, España, Observatorio permanente de la inmigración/Ministerio del trabajo e inmigración..
- Passel, J. S.; Cohn, D.; y González-Barrera, A., 2012, *Net migration from Mexico falls to zero—and perhaps less*, Washington, DC, Pew Hispanic Center.
- Passel, Jeffrey S., 2011, “Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses”, *Coyuntura Demográfica*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, Núm. 1, noviembre, pp. 15-20.
- Portes, Alejandro, 2004, “El desarrollo futuro de América Latina neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo”, *Clave de Sur*, Bogotá, Colombia, ILSA.
- Ramírez García, Telesforo y Liliana Meza González, 2011, “Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de la recesión económica estadounidense” *La situación demográfica de México*, México, Secretaria de Gobernación/Consejo Nacional de Población (CONAPO)/Observatorio de Migración Internacional.
- Sánchez García, Juan y Víctor Zúñiga, 2010, “Trayectorias transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa”, *Trayectorias*, vol. 12, Núm. 30, enero-junio, pp. 5-23.

- Torrado Susana, 1981, “Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: notas teórico-metodológicas”, *Demografía y economía*, El Colegio de México, vol. 15, núm. 2, pp. 204-232.
- Torrado Susana, 1982, *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina orientaciones teórico metodológicas*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales- Buenos Aires.
- U.S. Department of Homeland Security, 2010, *Secretaria Napolitano Anuncia Cifras Récord Alcanzadas en el Gobierno del Presidente Obama Sobre el Cumplimiento de las Leyes de Inmigración*, disponible en <<http://www.dhs.gov/secretaria-napolitano-anuncia-cifras-récord-alcanzadas-en-el-gobierno-del-presidente-obama-sobre-el>>
- US. Department of Homeland Security, 2012, 2011 Yearbook of Immigration Statistics, Office of Immigration Statistics, United States of America.
- Verduzco Igartúa, Gustavo, 2010, “Las regiones de México ante las migraciones a Estados Unidos, en Alba, Francisco; Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco coords., *III. Migraciones internacionales*. El Colegio de México A. C.
- Villaseñor, Rodrigo y Luis Acevedo, 2009, “La actividad legislativa estatal vinculada con la inmigración y los inmigrantes en Estados Unidos”, En Leite Paula y Silvia E. Giorguli coords., *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- Welti, Carlos (Ed.), 1997, *Demografía I*, Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP), México D. F.
- Zenteno, Rene Martin, 2000, “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?”, En Tuiran, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*. Secretaria de Gobernación/Secretaria de Relaciones.
- Zenteno, Rene, 2012, “Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante”, *Coyuntura Demográfica*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, núm. 2, julio, pp. 17-21.
- Zúñiga, Víctor [película], 2010, *Aprendiendo aquí y allá*, México, Secretaria de Educación Pública/Subsecretaria de Educación Básica/Dirección general de desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa/ Educación básica sin fronteras.
- Zúñiga, Víctor, 2012, “Migrantes internacionales en las escuelas mexicanas: desafíos actuales y futuros de la política educativa”, *Sinectica revista electrónica de educación*, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Zúñiga, Víctor; T. Hamann, Edmund y Sánchez García, Juan, 2008, *Alumnos transnacionales, escuelas mexicanas frente a la globalización*, México D. F., Secretaria de Educación Pública.

El autor es Licenciado en Administración Pública y Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Correo electrónico: mepjoaquin@hotmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total o parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Jiménez Reyes, Joaquín, 2014, Migración involuntaria de niños y adolescentes. Arreglos residenciales y vínculos familiares transnacionales en dos regiones migratorias. Tesis de Maestría en Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México, 121 pp.